



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
POSGRADO EN ARTES VISUALES
FACULTAD DE ARTES Y DISEÑO
GRABADO

**INFLUENCIA DE ALGUNAS IDEAS RELIGIOSAS,
MITOLÓGICAS Y PSICOLÓGICAS EN MI OBRA PERSONAL**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRIA EN ARTES VISUALES

PRESENTA:
GABRIELA BRIBIESCA AZUARA

DIRECTOR DE TESIS
Mtro. Marco Antonio Albarrán Chávez (FAD)

SINODALES
Mtra. María Eugenia Quintanilla Silva (FAD)
Dra. Ivonne López Martínez (FAD)
Mtro. Alejandro Pérez Cruz (FAD)
Dr. Rubén Maya Moreno (FAD)

MÉXICO D.F., SEPTIEMBRE, 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



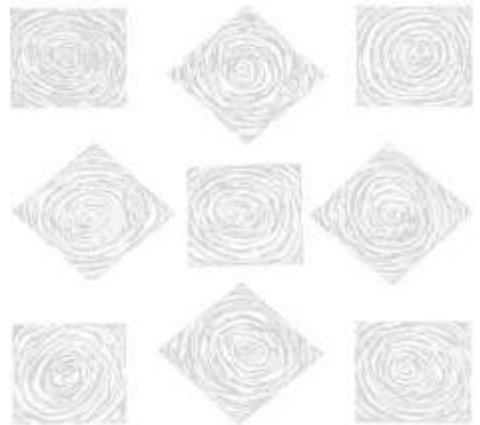
UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Con todo respeto, agradezco
A la naturaleza, el misterioso Poder Desconocido
A mis padres y ancestros, por el regalo de la vida
A Eduardo, por arrojarme a la búsqueda de mí misma
A mi familia, por su amor
A José María y María Luisa, por su invaluable apoyo
A Marcelo, por su generosidad:
acompañarme, durante años,
en mi aventura de autodescubrimiento
A mis amigos,
por brindarme su amistad y cariño.*



INFLUENCIA DE ALGUNAS IDEAS RELIGIOSAS, MITOLÓGICAS Y PSICOLÓGICAS EN MI OBRA PERSONAL

Introducción

LA PSIQUE, UN MISTERIO i

Capítulo primero

LA SOMBRA, EL ADVERSARIO

1. La historia personal del artista 1
2. El potencial de los sueños 5
3. La muerte, un suceso trágico 8
4. Jung y los arquetipos 14
 - Descender al laberinto
 - La psique, ese aire frío
5. Los modelos primordiales 20
 - El arquetipo de la *Persona* y el ego
 - El arquetipo del *Ánima*, del *Ánimus* y del *Embaucador*
6. El arquetipo de la *Sombra* 26
 - La *Sombra*, el antagonico de Dios
 - El diablo, el disfraz de la *Sombra*

Capítulo segundo

EL SÍ-MISMO, LA FUERZA MAYOR DE LA PSIQUE

1. El *Sí-mismo*, la totalidad: el mundo 43
2. El *Sí-mismo*, humano 45
 - El símbolo de la mano
 - El símbolo del ojo
3. El *Sí-mismo*, una figura geométrica 55
4. El símbolo del Sol, la inspiración; y el símbolo de la Luna,
la expiración 74
5. El *Sí-mismo*, un animal sagrado 78
 - El jaguar, símbolo dual de la vida y la muerte
 - El símbolo de las aves
6. El símbolo del *axis mundi*: la serpiente y el árbol sagrado 86

Capítulo tercero

TRANSFORMAR LA SOMBRA OSCURA EN DORADA

1. El lado negativo del <i>Sí-mismo</i>	113
La <i>Sombra</i> , una máquina de destrucción	
<i>Peccātumt</i>	
2. Los mitos, verdades profundas	121
Matar al dragón	
La sabiduría y el contentamiento, un tesoro	
El último reto, despedirse de los dioses y del mundo	
3. La Tierra, el ombligo del mundo	133
La tierra para los sioux	
4. El arte de la transformación personal	144
<i>Spirare</i>	
<i>Salaha</i>	
La fugacidad de la vida y la conciencia cotidiana	
5. La individuación y el encuentro con el <i>Sí-mismo</i>	150
6. En el mundo, somos peregrinos	155
CONCLUSIONES	165
Bibliografía	171
Otras referencias	173
Películas y documentales	175
Ilustraciones	177

Índice de la Obra Gráfica

Grabado 1	51	Grabado 11	99
HAMSA		EN EL NIDO DE LA SERPIENTE IRISADA	
Grabado 2	61	Grabado 12	101
KORU, LA SERPIENTE		AGUAS SUBTERRÁNEAS	
Grabado 3	65	Grabado 13	105
FÁTIMA ALCANZANDO EL CIELO		EL ÁRBOL SAGRADO	
Grabado 4	67	Grabado 14	107
LOS CUATRO RUMBOS DEL UNIVERSO		EL ASCENSO AL CIELO	
Grabado 5	73	Grabado 15	135
EN EL CENTRO DEL COSMOS		MADRE TIERRA	
Grabado 6	77	Grabado 16	139
SOL Y LUNA		WAKANTANKA	
Grabado 7	81	Grabado 17	143
SOL NOCTURNO		YUWAKAN	
Grabado 8	83	Grabado 18	155
SOL INMÓVIL		EL ENCUENTRO	
Grabado 9	89	Grabado 19	163
PÁJARO DE TRUENO		NOCHE Y DÍA, ATADOS	
Grabado 10	93		
AUM GURU AUM			



Introducción

LA PSIQUE, UN MISTERIO

“La mente tiene guardianes
y los guardianes las llaves de las puertas”

The Matrix
(Wachowski, L. y A. 1999)

Los procesos de vida de cualquier ser humano —según el médico psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo Carl Gustav Jung— están ligados al inconsciente y son susceptibles de mostrarse a través de la producción artística. Plasmar esas imágenes permite al individuo entrar en contacto con el contenido profundo de su mente. Por eso, la presente investigación de tesis parte del concepto que afirma: “toda obra es un registro psíquico” (Giedion 1981: p. 30).

Es importante hacer notar que los procesos de la psique siguen siendo un gran misterio y no comprobables de acuerdo a la objetividad de las ciencias empíricas. Razón por la cual, en este trabajo, me distancio del pensamiento científico positivista, en donde todo debe ser racional y probado. Para su desarrollo me baso en el pensamiento psicológico, mítico, místico y religioso. Me apoyo, principalmente, en las ideas de Carl G. Jung y del historiador estadounidense, experto en religiones y mitología comparada, Joseph Campbell (1991). Un contexto en donde la realidad está ligada a concepciones subjetivas: amor, heroísmo, odio, maldad... conceptos que no pueden ser medidos, sin embargo, sabemos existen.

A lo largo de la historia, se han construido algunos conceptos del bien y el mal; lo bueno y lo malo; lo positivo y lo negativo; la bondad y la maldad. En este trabajo, se procura mostrar la forma como se ligan los polos y se concilian. Deseablemente, al concluir la lectura de esta investigación, el lector será capaz de percibir estos procesos simbólicos no sólo como parte de él mismo, sino como elementos útiles para explicarse las funciones básicas de la vida y la relación que ellas guardan con su sentido de individuo inserto en el universo y la liga que tiene con sus propias creaciones.

Los símbolos y arquetipos que se encuentran arraigados en la mente del creador, en la psique del artista, están íntimamente ligados a su historia de vida, experiencias y creencias, por eso, en esta investigación de tesis, se ha considerado importante narrar —en primera persona— pequeños fragmentos de la vida personal del tesista y de sus sueños —los cuales están escritos en cursiva e identificados con la palabra *sueño*—. Esas experiencias de vida y sueños son las que han dado lugar a los símbolos y arquetipos que surgen en la obra gráfica que aquí se presenta.

En esta indagación se exhiben los sueños como un material rico en imágenes que pueden ser usados con conocimiento en la producción artística. Por su importancia, en la obra gráfica se ha enfatizado en dos arquetipos antagónicos: El *Sí-mismo* y la *Sombra*, Dios vs el Diablo, la luz vs la oscuridad, nuestra parte luminosa *versus* la oculta y oscura... Por su aspecto positivo, se pondera al *Sí-mismo*. En la obra gráfica, son representativos los símbolos que lo identifican y/o acompañan: la mano, el ojo, el sol, la luna, el árbol cósmico, la Tierra, el jaguar, las aves...

En relación con la *Sombra*, se hace énfasis respecto de su presencia en nuestro mundo y sobre la importancia que tiene transformarla, porque, de acuerdo a las reflexiones personales que aquí se presentan, se observa un sistema carente de valores éticos y morales, lo cual hizo —y hace— preguntarse: ¿cuál es el papel que debe jugar en nuestra vida el conocimiento anidado en las formas simbólicas?; y, el punto de convergencia, lo constituye justamente la producción artística.

El trabajo que se presenta está dividido en tres capítulos:

EN EL CAPÍTULO PRIMERO, se explica la importancia que tienen las experiencias de vida: narro el dolor que representó la muerte de mi hermano Eduardo y cómo, ese suceso traumático, me llevó a cuestionar mi fe en Dios. Me lanzó al mundo en búsqueda de una explicación y eso me puso en contacto con los símbolos que aquí se muestran. Se expone —siguiendo el pensamiento de Jung— el potencial que tienen los sueños como camino de auto-conocimiento y material rico en imágenes que pueden ser

utilizadas en la producción artística. En este capítulo, se hace énfasis en el arquetipo del adversario, la *Sombra*, y cómo a lo largo de la historia en distintas culturas, tanto de oriente como de occidente, ha sido conceptualizado y representado en el imaginario popular colectivo. Se muestra la relevancia que el mismo ha tenido —y tiene— en la historia humana.

La *Sombra* está inserta en lo más profundo de nuestra psique, de donde nace para hacerse presente en el mundo. El ser humano, a lo largo de la historia, la ha concebido de distintas maneras. Conocer su historia y la manera como ha sido concebida, nos permite entender el gran poder que ha tenido —y tiene—, así como percatarse de sus dimensiones en el diario acontecer de nuestras vidas.

EN EL CAPÍTULO SEGUNDO, se centra toda la atención en el arquetipo del *Sí-mismo*. Conocer la historia del *Sí-mismo*, nos brinda la oportunidad de entender el aspecto positivo del ser humano y sus potencialidades. Nos permite comprender la fuerza y poder interno que tiene el ser humano para afrontar todos los obstáculos y dificultades que la vida le presenta. Ser plenamente conscientes de nuestras decisiones, abre las puertas a la esperanza... “si podemos elegir lo que hacemos en el mundo podemos asumir la responsabilidad del mundo que creamos” (Abrams en Zweig *et al.*, 2012: p. 437).

El *Sí-mismo* es un arquetipo vital, porque según Jung, representa al Todo, constituye el inconsciente y el consciente del individuo, y en él quedan contenidas todas las imágenes colectivas arcaicas, primordiales: los arquetipos, tanto en su aspecto positivo como negativo. Por esto, es muy importante prestar atención con qué arquetipo se liga el *Sí-mismo*.

EN EL CAPÍTULO TERCERO, basado en las opiniones de diversos autores, se aborda el tema de la peligrosidad de la *Sombra*: cuando se transforma en colectiva, un grupo grande de personas puede ser alcanzado por ella y gravemente dañado. Por esto, uniéndose a todos ellos se lanza un grito de advertencia sobre la importancia que tiene transformarla de oscura a dorada, de negativa a positiva.

Cuando el *Sí-mismo* en su aspecto negativo se une a la *Sombra* oscura, el individuo se puede convertir en un personaje peligroso y arrastrar a otros a cometer actos de maldad —*Sombra* colectiva—; por el contrario, cuando el *Sí-mismo* en su aspecto positivo se liga con la *Sombra* dorada, el individuo muestra sus mejores aspectos: inteligencia, creatividad, talentos...

Se aborda, siguiendo el pensamiento de Joseph Campbell, el tema del héroe, quien en los cuentos y leyendas, salva su mundo, lo construye. Y cómo los mitos —historias heredadas por nuestros ancestros—, al estar en armonía con los ritmos de la naturaleza, le dan un significado profundo a la existencia, en donde el último reto es despedirse del mundo. Se destaca el símbolo de la Tierra y en el valor que tiene para el futuro de la humanidad conservarla, cuidarla.

En este capítulo, se presenta a la espiritualidad como un camino, y a la creatividad que puede estar manifestada de diversas maneras, como una alternativa para que la persona se transforme en un individuo más satisfecho con su propia existencia.

Como ejemplo de todo lo anterior, se presentan 19 grabados en linóleo en blanco y negro. Conforme la lectura avanza, se va explicando la obra gráfica, considerando los arquetipos y símbolos que en ellos se encuentran, ligándolos con lo que se está narrando. Debido a la importancia del arquetipo del *Sí-mismo*, la mayor parte de la obra gráfica aquí presentada, está ligada a él, en su aspecto positivo. El de la *Sombra* aparece sólo como su contrapunto.

Se exponen 19 grabados, porque la reducción de este número da como resultado uno ($19=1+9=10$ y $10=1+0=1$); y en el imaginario popular, el **UNO** está relacionado con el *Creador*, el Todo, el *Sí-mismo*. El 9 está vinculado con la gestación, porque son 9 los meses que pasa el ser humano en el vientre materno. También es interesante el número 9 por las propiedades matemáticas que tiene:

$$\begin{array}{rclclcl} 1 + 9 & = & 10 & = & 1 + 0 & = & \mathbf{1} \\ 2 + 9 & = & 11 & = & 1 + 1 & = & \mathbf{2} \\ 3 + 9 & = & 12 & = & 1 + 2 & = & \mathbf{3} \end{array}$$

$$\begin{array}{rclclcl} 1 \times 9 & = & 9 & & & & \\ 2 \times 9 & = & 18 & = & 1 + 8 & = & \mathbf{9} \\ 3 \times 9 & = & 27 & = & 2 + 7 & = & \mathbf{9} \end{array}$$

$$\begin{array}{rclclclcl} 9 \times 9 & = & 81 & = & 8 + 1 & & & = & \mathbf{9} \\ 99 \times 9 & = & 891 & = & 8 + 9 + 1 & = & 18 & = & 1 + 8 = \mathbf{9} \\ 999 \times 9 & = & 8991 & = & 8 + 9 + 9 + 1 & = & 27 & = & 2 + 7 = \mathbf{9} \end{array}$$

Se optó por el grabado en linóleo en blanco y negro, porque interesa la textura que aportan los cortes de la gubia; evocan el carácter primitivo de los creados por nuestros ancestros en las piedras, huesos, cerámica, madera...; y de los grabados medievales en relieve. También porque el contraste del blanco y negro refleja la dualidad existente entre el arquetipo de la *Sombra* versus el *Sí-mismo*.

Se identifica cada grabado por su título y una breve explicación de cada obra se realiza en un apartado que se señala con la siguiente imagen: En la columna de la izquierda, aparece esta imagen a fin de identificar cada uno de los grabados, indicando su título en negrillas y subrayado, precedido del número que le corresponda (1 al 19).



En la columna del lado derecho se ofrece al lector un apartado con una breve explicación de la obra de que se trata, considerando los arquetipos y símbolos que en ella se encuentran y ligándolo con lo que se está narrando en el texto de la tesis. Después, se presenta una imagen del grabado correspondiente.

Al final se presentan Conclusiones y la Bibliografía citada, que incluye libros, otras referencias, películas y documentales. Por último, se brinda una relación de ilustraciones, en donde se detallan las figuras que fueron numeradas en orden progresivo a lo largo del trabajo de tesis.

Capítulo primero

LA SOMBRA, EL ADVERSARIO

“Soy el Señor y no existe nada más.
Yo formo la luz y creo la oscuridad,
hago la paz y creo el mal.
Yo, el Señor, hago todas estas cosas”

(Zoroastro en Watts et al. 1990: p. 32)

1. La historia personal del artista

El médico psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo Carl Gustav Jung (1979), fundador de la escuela de psicología analítica, afirmaba que pintar, grabar y dibujar las imágenes del interior de la psique, con plena conciencia de lo que se está haciendo, contribuye al proceso de integración y maduración de la persona. Opinaba que en las distintas religiones del mundo, en los mitos que nuestros ancestros nos legaron —y acompañan a lo largo de nuestra vida— se encuentran los símbolos y arquetipos que nos pueden ayudar a conseguirlo. Afirmaba, también, que una manera de llegar a descubrir la importancia y significado de estas imágenes primordiales es ahondar en las profundidades de la psique: los sueños... Ahí fue, justamente, donde nació mi interés en el tema que liga los sueños, la religión y mitos con la historia de los símbolos oníricos y la producción artística.

Los arquetipos, aunque universales, están ligados a las pequeñas y grandes historias cotidianas personales. Se alimentan y construyen de vivencias, forman parte de la experiencia humana individual. Los símbolos también están ligados a la opinión personal, porque están irremediabilmente unidos a los pensamientos y emociones —positivos y negativos— que el individuo tiene del universo que le rodea.

Los arquetipos, como el del *Sí-mismo* y la *Sombra*, a pesar de ser símbolos universales, pueden tener un significado positivo o negativo, opuesto y ambiguo. Para hacer una interpretación correcta es indispensable conocer qué fue lo que generó determinadas imágenes simbólicas.

Para lograr una acertada y precisa interpretación de las imágenes simbólicas, anidadas en una obra artística, es conveniente conocer la historia del creador; también es importante comprender los juicios de valor que tiene del mundo, porque nos pueden brindar un fragmento de lo que es su realidad.

Debemos considerar que la aportación que hacen los artistas a la sociedad es su visión del mundo. Con su trabajo se materializa y hace objetivo lo subjetivo.

¿Qué otra cosa podría expresar el pintor o el poeta más que su encuentro con el mundo? (Merleau-Ponty en Pallasmaa, *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*, 2014: p.18)

Por ejemplo, los 54 poemas en prosa del poeta francés Jean Nicolas Arthur Rimbaud, escritos en su mayoría durante su estadía en Inglaterra (1873-76), *Las iluminaciones*, hablan de su niñez solitaria, las sensaciones terribles que tenía del mundo y sus concepciones alrededor de la muerte y el duelo. Sus poemas, producto de una infancia difícil, muestran un descontento profundo y revelan el gran dolor que le causó el abandono de su padre y lo que era tener que vivir bajo el yugo de una madre vigilante, rígida y obsesiva. Conocer su vida nos permite comprender por qué hace una fuerte y ácida crítica del estilo de vida de la sociedad en la que vivió. Nos ayuda a entender las imágenes que usa en su narrativa.

Por lo anterior, a fin de que el lector comprenda cuáles fueron los sucesos de vida que dieron origen a la obra gráfica que aquí se presenta y dar una correcta interpretación de los símbolos y arquetipos que en ella se encuentran: comprender de manera más profunda su significado, he considerado importante que el lector conozca fragmentos de mi vida y de mis sueños —los cuales están escritos en cursiva e identificados con la palabra —sueño—.

En mis sueños he vivido toda clase de experiencias, buenas y malas. No importa si los sueños son pesadillas aterradoras o son fantásticos y placenteros, siempre son asombrosos. En ellos todo cuenta: los personajes, las voces, el ángulo de visión, los

colores, los paisajes, las texturas, los ornamentos y ambientes... y, por supuesto, los pensamientos y emociones que desencadenan.

El lector, de acuerdo a su propia experiencia de vida, sensibilidad y cultura, terminará de descifrarlos e incluso, quizá, reconocer e interpretar los que en su propia vida onírica se presentan.

Es importante saber que en el ámbito del psiquismo se manifiestan inteligencia, temperamento, pensamientos, emociones, carácter, voluntad, actitud, deseos y afectos; e influyen, entre otros aspectos, la memoria y los recuerdos.

“La vergüenza, la culpa, el orgullo, el miedo, el odio, la envidia y la avaricia son los subproductos inevitables del proceso de construcción del ego, el aspecto sombrío del proceso de emancipación del ego que termina polarizando a la mente entre el sentimiento de inferioridad y el anhelo de poder” (Whitmont en Zweig *et al.*, 2012: p. 98).

En el libro *Encuentro con la sombra, el poder oscuro de la naturaleza humana* (2012), los psicólogos analistas Jung, Campbell, Zweig, Abrams, Sanford, Wilber y otros, reflexionan sobre el arquetipo de la *Sombra* y su influencia en la manera de actuar de los seres humanos que se dejan arrastrar por ella. Lo relacionan con las creencias y comportamientos.

Dentro de este contexto es válido utilizar términos como libertad, amor, inspiración, aliento, luz, sabiduría, bueno, bondad... en su contraparte, esclavitud, odio, exhalación, oscuridad, ignorancia, mal y maldad... La estupidez (aturdido, necio, torpe) se vincula con la incapacidad de reconocer, escuchar y comunicarse con los otros, y “la ignorancia es sólo un oscurecimiento de la conciencia” (Wangyal, 2014: p. 6).

Es importante aclarar que cuando se califica al ser humano de estúpido, perverso, corrupto... el objetivo no es insultar sino lanzar un llamado de advertencia sobre el

camino peligroso que el ser humano —y la humanidad— está transitando. Es decir, los términos están utilizados en relación con todo aquello que permite que la *Sombra* personal crezca y se convierta en la peligrosa *Sombra* colectiva.

En su artículo *La anatomía del mal*, el psicólogo John C. Pierrakos, escribe “El mal es la antividia. La vida, por su parte, es una fuerza dinámica y pulsátil, la vida es energía y conciencia que se manifiesta de muy diversas maneras. El mal sólo existe donde hay resistencia a la vida. La resistencia es, pues, la manifestación de lo que llamamos mal. Es esta distorsión de la energía y de la conciencia la que origina el mal” (Pierrakos en Zweig *et al.*, 2012: p. 163).

Es significativo destacar que el concepto del bien y del mal es algo complejo y subjetivo. Sin embargo, en determinado momento, comprobable mediante los hechos —la historia de la humanidad—. El actuar de la *Sombra*, la maldad humana, se puede observar más claramente en los tiempos de crisis y guerra. Y es precisamente en esos momentos adversos cuando el *Sí-mismo*, el aspecto luminoso del ser humano, surge con mayor fuerza: conocemos infinidad de historias de valentía, honor, bondad y heroísmo. En Bali el tema central de la danza de sombras chinescas es la lucha entre el bien y el mal.

Al arquetipo de la *Sombra* —el otro en nosotros— se le relaciona con el demonio, el caos, los defectos, las emociones y conductas negativas; las actitudes infantiles egocéntricas. Por su parte, al arquetipo del *Sí-mismo* se le relaciona con Dios, el orden, la armonía, el Verbo, el despertar, la iluminación, las conductas positivas, las virtudes, el héroe y la heroína...

Dentro de este contexto, es común y aceptado utilizar términos como diabólico, oscuro, oscuridad, mal, perversidad, desaliento, soberbia, deshonesto, daño, enfermedad, cobardía, enajenación, envilecimiento, rechazar, traición *versus* divino, luz, luminosidad, bien, virtuoso, vitalidad, modestia, honestidad, beneficio, salud, valentía, valor, cordura, ennoblecimiento, aceptar, lealtad...

También es normal utilizar expresiones como deseo de poder y dominio, amoral, corrupto, incorrecto, crueldad, maldad... *versus* deseo de justicia, moral, íntegro, correcto, compasión, bondad, moral, sinceridad, autenticidad, amor...

2. El potencial de los sueños

En la obra gráfica que aquí presento, los sueños son la fuente de inspiración porque ellos me revelan el sendero por el que estoy transitando, el lugar en el que me encuentro y mi auténtico sentir. Me enfrentan con mi verdadero estado emocional y pensamientos.

En las tradiciones espirituales del Tíbet, los sueños son de gran valor. Los tibetanos confían en la sabiduría que todos ellos contienen y dependiendo del tipo de sueño, los maestros determinan si es apropiado o no que el estudiante reciba cierta enseñanza.

Los tibetanos creen que los sueños están ligados y forman parte vital del camino espiritual: trabajar con los pensamientos y emociones significa la oportunidad de llevar luz a la conciencia y usarlos con fines positivos y en acciones virtuosas. Por eso, interpretar correctamente los sueños es importante —significa entender el lenguaje simbólico vertido en ellos—.

“Algunos tibetanos trabajan con sus sueños durante toda su vida, considerándolos como una forma primaria de comunicación con aspectos más profundos de sí mismos y otros mundos” (Wangyal, 2004: p. 64).

Muchas de esas “*aventuras*” oníricas son similares a las que viven los héroes de los mitos alrededor del mundo, y son parte de su legado cultural. En el mito de la creación de los aborígenes australianos, por ejemplo, los sueños son de gran relevancia porque todo lo existente proviene del *Tiempo del sueño —Alchera—*.

En *Alchera*, el tiempo no es lineal ni cíclico, sino eterno. A través y gracias a los sueños se puede estar en contacto con el tiempo primordial, porque los sueños son una continuidad del tiempo en que todo fue creado. Los aborígenes australianos aranda, le dan continuidad a ese lapso sagrado y la vida adquiere un significado supremo en todas las actividades diarias; los cantos y sus obras de arte, son sagrados porque son producto del *soñar* y están ligados al mundo espiritual y a los seres creadores (Morphy 1998: p. 67-75).

Para el maestro tibetano Tenzin Wangyal (2004), obtener una interpretación correcta del sueño es como encender la luz en un cuarto oscuro. Está relacionado con el *despertar*. “Es la experiencia del ¡a-já!: las piezas caen en su lugar y todo se comprende” (Wangyal, 2004: xxiii). Y advierte, “observa tus experiencias en tus sueños, si quieres saber qué suerte correrás cuando mueras”. (Wangyal, 2004: p. xxii).

“Pasamos una tercera parte de nuestra vida durmiendo (...) cerramos los ojos y nos disolvemos en la oscuridad. Hacemos esto sin ningún temor, a pesar de que todo lo que conocemos como “yo” desaparece. Después de un corto período, surgen imágenes y nuestro sentido de identidad aparece con ellas; existimos otra vez en el mundo aparentemente ilimitado de los sueños. Cada noche participamos en esos misterios profundos, cambiando de una dimensión a otra, perdiendo nuestro sentido del ser y recuperándolo otra vez, y damos todo esto por hecho” (Wangyal, 2014: p. xix).

En Occidente, la interpretación de los sueños también es algo importante: muestran el estado psicológico del soñante. Son una herramienta indispensable en el proceso de transformación y curación. Los sueños, libres de la conciencia racional, y como toda idea o creación humana, son producto de la mente que construye su propia realidad.

El sueño es una actividad biológica reparadora, de tal magnitud que en ella se presenta una gran actividad cerebral —mientras el cuerpo permanece en reposo—,

una función incluso mayor a la que presentamos cuando estamos despiertos. Mientras dormimos, durante el periodo de sueño, se activan circuitos cerebrales asociados a la memoria y las emociones. Posteriormente, cuando se escriben, narran o dibujan los sueños, se consolida su recuerdo: los sueños caóticos se organizan para darle coherencia al material soñado.

En el esquema freudiano, los sueños son síntoma de enfermedad; son como un pozo sin fondo en el que se reprimen apetitos sexuales y primitivos, anhelos incestuosos, deseos violentos y perversos.

“En cierto modo, los sueños son el resultado de pulsiones internas que no han encontrado alivio, de problemas que acosan a una persona, y para los que ni ésta ni los sueños hallan solución alguna” (Bettelheim, 2010: p. 43).

Para Jung, los sueños eran algo más, pues en ellos existen otro tipo de motivaciones: estímulos ancestrales, universales, que se expresan una y otra vez a lo largo de la historia del ser humano; experiencias que están relacionadas con el amor, la comunión, las aspiraciones, así como el miedo a la separación, el paso del tiempo, la enfermedad y la muerte. “Es un espejo mágico que proyecta la vocación de la persona que dará sentido a la existencia” (Campbell *et al.* 2006: p. 34).

Para Jung, los sueños pueden ayudar al fortalecimiento de la mente y la individuación —la integración de la persona—. Madurar, opina él, es vivir la vida de manera auténtica, responsable y gozosa; aceptar las realidades de la vida.

Los sueños —esas imágenes fragmentadas, deshilvanadas, fluctuantes y repetitivas—, no son sólo recuerdos y deseos reprimidos del pasado, sino una manifestación de lo que es la vida pasada, actual e incluso futura del soñante.

Mi vida onírica es tan poderosa que nunca he podido dejar de observarla, es algo inevitable. Desde el borde del abismo he podido observar el infierno y transitar por los floridos valles del paraíso. Inseparables, ambos parajes son extraordinarios.

En mi interior se presentan los guías y maestros que me advierten y aconsejan. Esas visiones, como opina Jung, encierran una verdad que debe ser tomada en cuenta: pueden transformar y curar a la persona. Es por esto que son el material con el que conformo mi obra gráfica actual.

Observar con detenimiento los objetos de ese mundo misterioso y reconocer los pensamientos y emociones que generan, ha determinado mi forma de ser y actuar.

A lo largo de mi vida, los sueños se han convertido en un pozo de conocimiento del que a diario abrego. Forman parte de mi doloroso e inevitable proceso de autodescubrimiento. Ellos han sido mi sostén y han contribuido a mi propia salvación: en ellos surgen los mensajes y soluciones que me indican no sólo dónde estoy, sino cómo afrontar mi vida.

3. La muerte, un suceso trágico

A los ocho años de edad, preguntas inquietantes empezaron a surgir en mi mente. Mientras mis compañeras de banca jugaban en el patio del colegio o con sus muñecas en el cuarto de juegos, yo me recostaba en el jardín de mi casa a observar ese mundo pequeño que me rodeaba. Sobre el pasto, intensamente verde, en el que resplandecían las gotas de rocío, intentaba encontrar las respuestas a mis primeras preguntas metafísicas. El dolor intenso sufrido por la muerte repentina de mi hermano Eduardo, en un fatal accidente, fue el detonador y constituyó un momento crucial.

En mi mente se empezaron a arremolinar las típicas preguntas filosóficas existenciales: ¿qué o quién soy?, ¿cuál es el origen del universo?, ¿cuál es el sentido de la vida?, ¿por qué envejecemos y enfermamos?, ¿por qué se descomponen y pudren todas las cosas?, ¿qué es el destino?, ¿quién lo rige?, ¿qué es el bien y el mal?...

¿Es la muerte nuestro destino final?, ¿al morir, desaparecemos?, ¿existe la vida eterna?, ¿qué es la mente sin el cuerpo?, ¿qué es la mente sin espíritu?, ¿existe Dios?, ¿por qué permite que el dolor exista en el mundo?, ¿por qué exige que se le ofrenden sacrificios?, ¿cuál es la diferencia entre dolor y sufrimiento?, ¿qué es la felicidad?, ¿estoy en el camino correcto?

En un segundo, mis padres, mis hermanos y yo fuimos lanzados brutalmente al mundo del dolor. El tiempo se detuvo: una y otra vez, en el pasado. Esa existencia armónica que era mi vida, desapareció de golpe. Durante años, todos y cada uno de nosotros llevamos en absoluto silencio, de manera estoica, nuestra carga, padeciendo en el corazón y en lo más profundo del alma un sufrimiento indescriptible. En mi casa, para evitar más aflicciones, la norma era no hablar del tema, no decir ni compartir nada.

¿Qué pasaría si un día realmente pudiéramos llegar a comprobar que Dios no existe? ¿El mundo dejaría de tener significado? Y si lográramos descubrir que existe, ¿cambiaríamos?

También me preguntaba, ¿por qué Dios nos ha creado imperfectos, débiles y vulnerables? Esa naturaleza caída del ser humano me desconcertaba, porque “cuando no tenemos respuestas a ese vértigo, nos vemos obligados a demonizar el pasado, a querer confesar que en algún tiempo remoto debimos de haber cometido algún error trascendental” (Aya 2010: p. 63).

Los autos de fe, la Inquisición, la quema de libros y brujas, en donde la Iglesia Católica —so pretexto de la religión— se convirtió en un instrumento de tortura, eran imposibles de entender para mí. No concebía tampoco las razones de pruebas tan duras: “Dijo Dios a Abraham, toma a Isaac, tu hijo único, a quien amas, y ve al país *Moriyyá*, y allí me lo ofrecerás en holocausto (Génesis 22, 2).

Y lo más incomprensible: ¿por qué Dios es capaz de sacrificar a su propio hijo en la cruz? De ninguna manera me gustaba la idea de tener como Dios a un hombre

—aunque divino— que había sido crucificado. Y lo peor... la condena del cuerpo y los placeres... Incomprensible y contradictorio con el concepto que decían querer inculcarme: un Dios de amor y bondad. Comencé a rechazar los dogmas “porque, al fin y al cabo, todo aquello de lo que no tengamos experiencia y que se nos obligue a creer es un dogma” (Aya 2010: p. 188).

Ante el misterio de lo que la naturaleza significaba, me entretenía viendo por televisión los programas del mundo natural. Disfrutaba de la arrobadora belleza de la naturaleza y me interesaba sobremanera la vida de esos exóticos animales rugiendo, bramando, aullando en territorios lejanos.

Mis maestros de la preparatoria, auguraban que un día elegiría la carrera de biología: diligentemente pasaba horas en el laboratorio dibujando lo que observaba a través del microscopio, un mundo misterioso. Mientras lo hacía pensaba que en la naturaleza las cosas fluyen de manera milagrosa. A pesar de los peligros, de manera natural la vida fluye. El jaguar es completamente jaguar, el oso es absolutamente oso, pero ¿qué es ser plenamente humano?

“Los animales suelen vivir una realidad muy diferente de la nuestra. Algunos pueden oír sonidos que nosotros no podemos; o ver frecuencias luminosas (ultravioletas, infrarrojas) que nosotros no podemos. La mayoría de los mamíferos (como los perros) viven en un mundo lleno de aromas” (Arntz *et al.*, 2002: p. 35).

Si percibimos el mundo de manera tan distinta... ¿cómo podemos afirmar lo que es la realidad o lo verdadero?

La naturaleza me parecía intrigante —lo sigue siendo para mí— y al mismo tiempo sanguinaria. Para sobrevivir, los animales se devoran unos a otros y cada trozo de carne debe ser peleado a muerte. Esta danza de vida y muerte, además de sorprendente, me parecía —y parece— terriblemente atemorizante. El espectáculo no dejaba de asombrarme mientras pensaba «así es la vida». Entonces, ¿cuál es el

juego de Dios? Reflexionaba: «No puede ser distinto a todo lo que ha creado». Mientras me ocupaba en esas cuestiones, el miedo me envolvía con sus alas.

El duelo inconcluso de la muerte de mi hermano se prolongó por muchos, muchísimos años. Soñaba que cargaba con el muerto de aquí para allá; efectivamente, así era. Desde entonces, no sólo la pérdida física de un ser querido se tornaba insoportable, también la pérdida de cualquier cosa u objeto significativo.

El duelo de esa primera pérdida no logró resolverse con el tiempo, ni de la manera correcta. Por eso, las muertes que le siguieron tampoco lo hicieron del todo: con cada una de ellas sentía un nuevo desgarré en mi corazón, el abandono, la soledad, la incertidumbre, la angustia, la desazón se hicieron presentes en mi vida.

Para entonces, mi único objetivo era tratar de sobrevivir en un mundo que, de un día a otro, pasó a ser —por momentos— negro, lóbrego y hostil. Entonces comencé a preguntarme: ¿estamos irremediabilmente separados de Dios?, ¿además del Dios de mi madre, qué otros dioses existen?

Educada en una religión donde ya no se le rendía culto a los dioses estacionales: primavera, verano, otoño e invierno; aprendí que Jesucristo —el dios histórico— había sido inmolado y Dios Padre estaba allá en lo alto —muy lejos de los seres humanos y de todo lo que él había creado—. Habíamos sido abandonados.

La concepción judeo-cristiana de la historia “...no puede ser sino lineal, puesto que la historia de la salvación parte de la revelación para llegar a la plenitud final de los tiempos” (Carozzi 2000: p. 114).

No había divinidades cíclicas impregnando mi mundo: Dios y los seres humanos están irremediabilmente separados. El hombre modelado y creado a partir del barro y la mujer a partir de la costilla —torcida— de Adán: dos sustancias distintas y diferentes de la esencia misma de su Creador.

La comunicación directa con Dios, como lo hacían los profetas (a través de sueños y visiones), era cosa del pasado, algo perdido: Jesús y sus apóstoles predicaron y vivieron en el mundo hace dos mil años. Cuerpo y alma eran también cosa distinta y en conflicto permanente... el alma individual no reencarna, es juzgada por los actos cometidos.

Dios dicta las leyes y el ser humano, en su libre albedrío, puede o no obedecerlas. Sin embargo, acatar —por más caprichosas que puedan ser sus peticiones— es parte de la prueba a vencer: la voluntad de servir al Señor para hacer exactamente lo ordenado. Eso es lo esperado. Lo que se busca es establecer una relación íntima y personal con un dios totalmente diferenciado. La promesa es llegar a reencontrarse con Él en el paraíso perdido.

El castigo a la desobediencia es duro: el purgatorio o el infierno. Valga decir, ¡un castigo eterno! Se vuelve así obligatorio pasar todas las pruebas de sufrimiento y tentaciones.

Me cuestionaba: ¿cómo adorar a ese dios cuando su ejército, portando espadas flamígeras, destruía a miles de seres humanos por el simple hecho de no ser el pueblo elegido, el único predestinado a la salvación? Hasta donde yo comprendía, el objetivo era reconciliarse con un dios ofendido por nuestras desobediencias continuas.

Mi iniciación en las realidades del mundo fue demasiado violenta e inesperada para mí; me impresionaban y dejaban sin aliento las imágenes de esas esculturas colgadas en los muros enmohecidos de algunos pequeños poblados: Jesús, una víctima de nuestros pecados, agonizando en una cruz de madera corroída por el tiempo y el humo de las velas impregnando con su olor el recinto.

El cuerpo desnudo, el rostro doliente y las heridas siempre sangrantes. Con sus vestiduras de terciopelo, un tanto empolvadas, de un profundo color violeta oscuro. Sobre la cabeza, una peluca negra despeinada. Los filosos y enormes clavos

penetrando las llagas de pies y manos; y colocado sobre su cráneo, una corona de largas espinas, atravesando dolorosamente la suave carne. Algunas de ellas con los brazos invertidos y las manos retorcidas... ¡Y todo esto por amor! ¡Para redimirnos del pecado original!

La idea de encerrar a Dios dentro de una imagen de madera, piedra o metal para venerarla, rendirle culto y someterse a ella, me resulta inaceptable. Aunque debo confesar que nunca han dejado de fascinarme los olorosos altares llenos de imágenes de santos, flores y velas.

Como no sabía cómo lidiar con ese dios doliente, colgado de un madero. Empecé a reflexionar sobre la existencia, o no, de Dios. Y no podía dejar de preguntarme: ¿por qué Dios permite tanto dolor?, ¿rotamos de manera mecánica, en medio del inmenso cosmos, como si el universo y la creación fuesen algo fortuito?...

Al paso de los años, mi separación del catolicismo fue un hecho consumado: me sentía totalmente despojada de mi fe y sin poder dar marcha atrás; mis sueños hablaban de la desesperanza y el conflicto.

—sueño—

En medio de la noche, con gran dificultad crucé un gran río. Al llegar al otro lado me encontré con un sacerdote. Sintiéndome pequeña y frágil me abracé a ese padre amoroso. Con llanto en los ojos, me despedí de él... Salí de la pequeña, vacía, solitaria y silente iglesia... Comprendí que estaba sola. Poco a poco, sentí que la resignación y la aceptación se apoderaban de mí.

Para Jung, cruzar las aguas está relacionado con un deseo de cambio.

“Cuando no te queda nada con qué conocer a *Allâh*, sólo entonces es cuando te sumerges de verdad en Él” (Aya 2010: p. 42).

Durante años pensé que éramos víctimas de una gran injusticia, maquinada por Dios. Observar, a diario, la silla, donde solía sentarse mi hermano a comer, vacía,

me recordaba su presencia-ausente. Saber que nunca más volvería a verlo, llenaba mi cuerpo y alma de dolor, me sentía desolada, sin dios.

En ese mundo imperfecto, los sueños se hicieron cada vez más y más intensos. Sin embargo, de niña intuía que era de vital importancia recordarlos; desde entonces he procurado comprenderlos; descifrar esas imágenes ha sido —y es— algo valioso; y siempre —y en todo momento— procuro estar atenta a ellos.

Podría decir que siempre he vivido en dos realidades: una cuando estoy despierta y otra, mucho más intensa, cuando duermo. Son tan fuertes las imágenes que podría asegurar que la mayor parte de mi energía se gasta en ese misterioso proceso.

A través de mis sueños, casi sin darme cuenta, estaba comenzando un largo viaje de autodescubrimiento y transformación: descendí y me introduje en el laberinto de mi propia psique.

4. Jung y los arquetipos

Carl Gustav Jung denominó arquetipos a algunos símbolos, aquellos que tienen significados profundos y son universales, comunes a casi todos los grupos humanos.

Un arquetipo (del griego *arjé*, fuente, principio, origen) es un modelo del cual otras ideas u objetos derivan. Son imágenes esenciales, producto de la mente inconsciente, formas del pensamiento universal que se materializan en símbolos. Es una impresión instintiva e innata, biológica, personal y colectiva. Son imágenes oníricas y ancestrales que se han plasmado insistentemente en los mitos y leyendas, y en infinidad de creaciones artísticas.

En su deseo de desentrañar el psiquismo, Carl G. Jung, se interesó por la antropología y profundizó en el estudio de los mitos. Tenía la convicción de que poner atención a todas esas imágenes interiores, construcciones y fragmentos, es trascendental. Conocer los arquetipos y símbolos es de vital importancia, porque

están relacionados con nuestro comportamiento: provocan una y otra vez en el ser humano ideas y actitudes similares. Sin embargo, desentrañar su significado es algo complicado, porque dependiendo de la manera cómo se presenten, pueden ser portadores de un carácter ambiguo y opuesto. Los símbolos son el vehículo y nunca pueden ir separados del contenido, porque su interpretación varía y depende —entre muchas otras circunstancias— de la cultura a la que pertenecen.

Jung, una y otra vez, advertía sobre el poder de la psique, pensaba que es sumamente peligrosa: es la que ordena y manda al ser humano a la guerra, a construir armas de destrucción y exterminio. Declaraba que esa capacidad para hacer el mal está relacionada con el arquetipo de *la Sombra* —el otro en nosotros—, por lo que, para cambiar el rumbo, futuro y destino de la humanidad, conocerla es vital, totalmente indispensable. En todos los viajes de transformación el encuentro con la *Sombra* debe estar contemplado; para evolucionar, el ser humano debe reconocerla, aceptarla e integrarla.

Jung pensaba que los sueños pueden ser un medio para transfigurarse: un manantial de donde surge la energía, la fuerza y la sabiduría que le pueden brindar frescura a la vida.

Descender al laberinto

El viaje al inframundo, la psique, es un tema recurrente en los mitos y leyendas, porque significa la oportunidad de renovarse; puede conducir a una nueva vida o a la muerte. Es peligroso el viaje, porque psicológicamente hablando, una persona perdida en el caos de su mente puede, en medio de su melancolía, enloquecer o suicidarse; y el cuerpo, al debilitarse el sistema inmune, enfermar gravemente (Campbell 2011: p. 81).

“El laberinto se conoce meticulosamente; sólo tenemos que seguir el hilo del camino del héroe. Donde habíamos pensado matar a otro, nos mataremos a nosotros mismos; donde habíamos pensado que salíamos, llegaremos al centro de nuestra

propia existencia; donde habíamos pensado que estaríamos solos, estaremos en el mundo” (Campbell 2011: p. 30).

(...) A medida que se avanza, el foco luminoso disminuye gradualmente; de repente, una salida de la roca nos oculta la luz, y solo una claridad mortecina se refleja sobre las paredes y pilares de la caverna. Luego penetramos en la obscuridad sin fondo de las tinieblas, y, para guiarnos, solo tenemos la incierta y caprichosa luz de las antorchas. El viaje es penoso y parece largo a causa del temor a lo desconocido que llena las simas y las galerías (...) la gruta se ramifica hasta el infinito en las profundidades del monte. A derecha e izquierda se abren, como bocas de monstruo, las negras avenidas de las galerías laterales. (...) Las cavidades inmensas como salas de fabulosos palacios, se suceden a estrechos desfiladeros y estos a aquellas; chimeneas, abiertas en la roca por antiguas cascadas, aparecen en la bóveda; al borde de estos pozos siniestros nos detenemos con horror, en los cuales, las piedras que arrojamos, bajan chocando contra los salientes de las paredes y solo después de algunos segundos deja de oírse el ruido que produce en la caída. Desgraciado del que se desorientara en el laberinto infinito de las grutas paralelas y ramificadas que suben y bajan; tendría que tomar la resolución de sentarse sobre un banco de estalagmitas, y contemplar como su antorcha se apagaba lentamente, lo mismo que su vida, si tenía bastante resignación para no morir desesperado”

Reclus, *El arroyo*, —La gruta—, 1869 (2001).



Figura 1

El laberinto de Creta, como el de la psique, es un lugar intrincado y oscuro. Una construcción compleja y extensa de la que muy pocos pueden escapar, salir de él victoriosos. En el interior se encuentra el minotauro y el dragón. Demonios que hay que enfrentar y combatir.

Una vez que se desciende, no hay vuelta atrás, el enfrentamiento con el monstruo es algo inevitable. El individuo debe estar preparado, hacer uso de sus talentos y recordar todo lo aprendido. Este espacio intrincado es peligroso porque en el interior lo pueden destrozar y devorar...

—sueño—

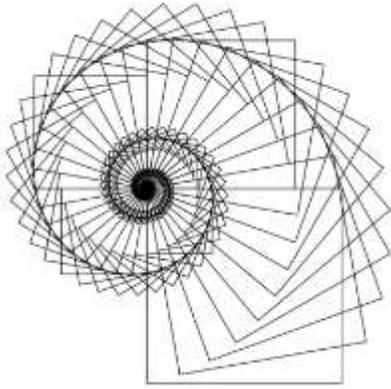


Figura 2

Desciendo lentamente, escalón por escalón, por unas interminables y profundas escaleras de piedra que conducen al interior del laberinto, la cueva, la gruta.

Las escaleras son semejantes al diseño en espiral que se encuentra en el interior de la concha marina Nautilo.

—la unión de círculo y cuadrado—.

Conforme bajo, deslizo mi mano suavemente sobre el barandal de madera. Aprecio los elementos de la herrería, me llaman la atención unas cruces que la adornan.

Poco a poco, me adentro en el interior de la montaña, me percato de que estoy iniciando una aventura

—Un viaje que nunca imaginé tan largo—.

Procedo con gran precaución porque presiento que penetrar en esas entrañas oscuras es sumamente peligroso. Siento miedo, sé que estoy sola, pero nada me detiene, sigo avanzando, la curiosidad me arrastra.

Descubro que hay diferentes niveles de profundidad. Me interno en una caverna en donde un conjunto de columnas, reminiscencias arquitectónicas de una ancestral cultura perdida, me recuerdan a un bosque...

—Me he puesto en marcha, comienza la búsqueda—.

Cuando la persona decide entrar al laberinto debe ir perfectamente armada y saber que debe actuar con valentía, tranquilidad y confianza; hacer uso de todos sus recursos e ingenio, tal y como lo hizo Teseo en el mito griego del Minotauro, quien escapó gracias al hilo que le proporcionó Ariadna “...*el hilo de Ariadna* posee un significado simbólico como medio que permite salir de las situaciones más difíciles” (Barros y Bravo, 1995).

Viajar al interior de la psique, el mundo del inconsciente, el inframundo, implica bajar por una larga escalera en espiral. Para adentrarse en él debe tenerse valor. Es indispensable la fortaleza para atravesar el infierno (muerte-invierno). El objetivo es llegar al centro, al paraíso, encontrarse con el *Sí-mismo*, el maestro que puede guiarnos a lo largo de nuestra vida y brindar respuestas a algunas de nuestras preguntas.

El laberinto conduce a niveles superiores e inferiores. Conforme se avanza, uno se interna más en las entrañas profundas, cada vez más oscuras, de la Tierra. El terreno es escarpado y sinuoso. En el interior de las grutas se aprecian rocas enormes y todo tipo de hermosas construcciones. También se puede llegar a amplios espacios cerrados o donde fluyen ríos subterráneos que es necesario cruzar.

Es un espacio simbólico sumamente complicado, una metáfora de la vida. Ha sido representado como una enorme montaña sagrada, en cuyo interior se encuentran un sinfín de cuevas naturales en las que existe gran cantidad de corredores que se extienden en varias direcciones, generando una diversidad interminable de ramificaciones, galerías, caminos cruzados y callejones sin salida. Representa el viaje que todos hacemos entre el nacimiento y la muerte.

En la vida cotidiana, significa que hay infinidad de maneras de entrar a una “situación”. El problema es salir. La imposibilidad de encontrar la salida causa angustia y desesperación.

Dependiendo del camino que se tome, se puede encontrar la salida o, en el enredo de los caminos intrincados, perderse definitivamente y morir en el interior de la caverna, sin importar que la salida se encuentre en la siguiente esquina. La moraleja es nunca rendirse, porque no encontrar la salida es la condenación —quedar vagando en su interior—. El consuelo: *los laberintos sin salida no existen*.

El bosque y el laberinto son dos símbolos primigenios del inconsciente, ante los cuales inevitablemente surge el temor que representa no tener la posibilidad de volver a encontrar el camino a casa.

“Vagar por él representa el proceso de descubrimiento de uno mismo, lleno de perplejidades. En ese aspecto concuerda con los mitos y ritos en que una cueva o gruta sirve como escenario para un descenso a través de túneles de pesadilla, un proceso de investigación movido por la búsqueda de saber o la esperanza de resurgir con una nueva identidad” (Tresidder 2004: pp. 260-261).

La psique, ese aire frío

El concepto de psique (*psycho*) proviene de la cosmovisión de la Antigua Grecia; era el alma que estaba unida al cuerpo en vida y que se desligaba del organismo después de su muerte, alude al hálito que exhala el ser humano en el momento de morir: *ese aire frío*.

La psique es algo desconocido, se cree que está estructurada en distintos niveles y grados de complejidad. Orientada en mayor o menor grado por leyes biológicas, íntimamente conectadas a la biología misma del cerebro de cada animal, se desarrolla dependiendo de cada especie. Sin embargo, la psique humana no puede reducirse sólo a lo biológico, hay muchos otros factores que moldean la personalidad.

El comportamiento está también relacionado de manera esencial con las fuerzas del inconsciente. A fin de mantener el equilibrio, las personas necesitan lidiar con sus frustraciones y ansiedades.

Para evitar o ignorar lo que les causa molestia, los seres humanos utilizan los llamados *mecanismos de defensa*. Subliman (idealizan), reprimen (olvidan), proyectan (reflejan en otros), niegan, introyectan (incorporan). El camino a la salud tiene rutas diversas y uno de ellos consiste en darse cuenta de las cosas, hacerlas conscientes, afrontar todo eso que queremos evitar y reconocer, llevar a la conciencia esas ideas que se agazapan en el inconsciente.

Aunque se conocía su existencia desde la antigüedad, el término *inconsciente* fue utilizado por vez primera por el jurista escocés Henry Lord Kames (1751). Desde entonces, la palabra se popularizó en Alemania.

El neurólogo austriaco Sigmund Freud, utilizó este término de manera fundamental para su teoría del psicoanálisis. Una tesis revolucionaria alrededor de este concepto, el cual fue su mayor aportación a la sociedad.

El psiquiatra suizo Carl Gustav Jung, era un verdadero soñante; estaba en contacto con la psique, no sólo a través de los sueños de sus pacientes sino de los propios. Esta experiencia directa le permitió ampliar el concepto sobre los sueños: además de aceptar el inconsciente personal, afirmó que existía uno colectivo. El contenido principal de su teoría estaba ligado a los símbolos universales primordiales que denominó *arquetipos*.

5. Los modelos primordiales

Jung, en su obra *El hombre y sus símbolos* (1979), afirma que los arquetipos (impronta originaria) son los modelos comunes a todas las culturas, relacionados con las experiencias que tarde o temprano todos los seres humanos tienen que enfrentar. No son sólo símbolos, sino formas de experimentar y ver la vida, que emergen en situaciones que las disparan, imágenes con una intensa carga emocional. Modelos universales primigenios que están relacionados con las creencias de los pueblos y, por lo tanto, con el comportamiento y actitudes de las personas.

Todos los arquetipos pueden tener un carácter negativo o positivo. Por lo tanto, el tipo de vida que lleve una persona está relacionado con los arquetipos a los cuales se encuentra aliada, en combate o huyendo.

Estas imágenes simbólicas aparecen en los sueños, mitologías, creaciones artísticas... y se han ido enriqueciendo —consciente e inconscientemente— a lo largo del tiempo, con la cultura de cada región; son como un mapa simbólico del *Cosmos*: una manifestación dinámica de las fuerzas o principios primordiales, diversamente imaginados como deidades inmortales, Ideas universales, absolutos inmutables. Son una manifestación instintiva de la especie y, aunque inmutables, nunca agotan su significado.

Estas energías arquetípicas han sido representadas, una y otra vez, en el arte, y glorificadas en infinidad de mitos alrededor del mundo. En esas aventuras, los héroes se enfrentan a seres legendarios y fantásticos, apareciendo con frecuencia en la aventura de nuestra propia metamorfosis, como en el mito de Mitra matando al toro.

Según el filósofo mexicano, Víctor Fernando Zamora Águila, las primeras imágenes de Mitra dominando a un toro, son mesopotámicas; y de ahí pasaron a la Grecia Arcaica (a Micenas), a Delfos y a Olimpia.



Figura 3

Mitra, arquetipo del *Sí-mismo*, era un dios solar persa (Irán), del II milenio a. C., que adoptaron los griegos y los romanos, hacia el año 62 a. C.

Fueron los soldados romanos quienes crearon la religión llamada mitraísmo, que se expandió rápidamente por todo el Imperio romano, llegando incluso a la India.

El toro representa el desencadenamiento de la fuerza brutal de los instintos, potencia de vida o virilidad; así que dominarlo significa someter a las energías ardientes.

“La doma del toro fue un gran logro de la civilización, y la lucha contra el toro a simbolizar al héroe que se sobrepone a los poderes naturales e incluso sobrenaturales”; con el tiempo empezó a significar la fertilización del mundo con la sangre de la bestia. (Zamora 2007: p. 122).

El profesor de lengua y literatura argentino, Christian Bronstein, en su artículo *La consciencia arquetipal: redescubriendo a los dioses* (2012), explica que todo lo que sabemos del mundo, mente y naturaleza se expresa mediante imágenes.

Patrick Harpur en *El Fuego Secreto de los Filósofos* (2006) opina, “no es cierto que nosotros tengamos ideas, sino que más bien las ideas nos tienen a nosotros. Tenemos que saber qué ideas, qué dioses nos gobiernan para que no gobiernen nuestros puntos de vista y nuestras vidas sin que seamos conscientes de ello” (Harpur en Bronstein, 2012).

Los arquetipos no tienen una forma definida o concreta, más bien son como un molde o patrón subyacente del inconsciente colectivo que, al llenarse con los contenidos del inconsciente personal o cultural, se expresan en una forma concreta.

Desde el punto de vista de la psicología arquetipal, un “dios” es simbólicamente una perspectiva mítica, una actitud hacia la vida y un conjunto de ideas.

Los dioses están dentro de la psique



La psique puede compararse con una esfera

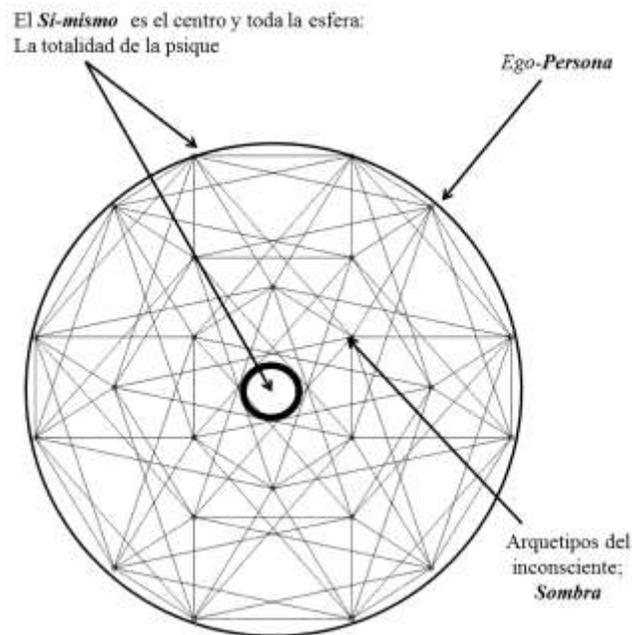


Figura 4

- El *Sí-mismo* representa a la totalidad de la psique, es el Todo, la esfera: lo que está en su superficie, lo que se encuentra en el interior, así como el núcleo (el centro). Es la parte consciente e inconsciente del individuo. En el *Sí-mismo* se encuentran todos los arquetipos y símbolos en su aspecto positivo y negativo.
- En el exterior, en una zona iluminada de la superficie, se encuentra la conciencia, ese estado en el que **yo** me doy cuenta de las cosas. El ego forma parte de la conciencia y se encuentra en la zona más brillante de la superficie de la esfera.
- El inconsciente se localiza en el interior de la psique. Es una zona intermedia y oscura y ahí se encuentran los arquetipos: el *Ánimus*, el *Ánima*, el *Embaucador*, la *Sombra*... Son los mediadores, quienes construyen un puente hacia el arquetipo del *Sí-mismo* (Self).

El arquetipo de la *Persona* y el ego

“El ego es como el Sol que todo lo ilumina
pero que también eclipsa las estrellas”

(Sanford en Zweig *et al.*, 2012: pp. 59-60)

El ego (fuerte o débil), es el portador de nuestra personalidad, lo que comúnmente llamamos *Yo*. Es sólo un pequeño fragmento de la totalidad de la psique. Por lo tanto, es un engaño pensar que somos sólo esa parte de la psique.

El ego está atado a sus creencias; “está comprometido con sus propios y apremiantes conceptos sobre lo que es bueno y malo, verdadero y falso, correcto o equivocado” (Campbell 1993: p. 181).

El arquetipo del exterior —de la psique— es la *Persona*, la máscara que los seres humanos emplean para presentarse ante los demás en su entorno social. La *Persona* es la que dice: *Yo soy abogado, arquitecto, artista, maestro, carpintero, doctor, prostituta, monje, víctima, torturador...* Los títulos son muchos y muy variados.

El arquetipo de la *Persona* encasilla al individuo: se etiqueta a ella misma y a los otros. De ahí nace la gran dificultad que existe para contestar la pregunta: *Y tú, ¿quién eres?* A falta de una respuesta adecuada, muchas personas se aferran de manera desesperada a los «títulos familiares, académicos y nobiliarios», de otro modo, ¿quién sería? El riesgo es identificarse de manera rígida con ese arquetipo, porque ninguno de nosotros somos sólo eso.

La máscara tiene como objetivo ocultar el verdadero rostro del individuo. Le permite transformarse en lo que desea, le conviene, ha ensalzado o inclusive cree ser.

La máscara también representa los aspectos ideales del sujeto. Es un disfraz útil: sirve para proyectar una imagen de triunfo y prestigio en sociedad.

A fin de ser aceptado en su grupo social y obtener toda una serie de beneficios como los económicos, el individuo se esfuerza diariamente realizando todo tipo de acciones para lograr mantener su máscara. Por esto, el arquetipo de la *Persona* ha sido vinculado al ego; sus ideas tienden a identificarse con los parámetros de la sociedad en la que vive.



Figura 5

Conocida como *Melpómene* entre los griegos, la *Persona* en el arte, está representada como una mujer que sostiene una máscara.

La máscara está relacionada con el orgullo de los atributos que pretendemos tener; es la que otorga prestigio social al que la porta, sin embargo, también es lo que rigidiza a la persona, lo que le impide ser auténtica.

La máscara se convierte en un inconveniente cuando el individuo sólo sabe vivir para mantener la apariencia en un mundo de banalidades y falsedad, lo que deja, a la larga, poca satisfacción y frustración.

Para convertirse en un ser maduro, responsable y auténtico, dice Jung (1979), se necesita disolver, eliminar el ego infantil. Cuando esto sucede surge un sujeto íntegro que ha establecido contacto con el *Sí-mismo*: se ha llevado a cabo el proceso de individuación.

Consiste en volverse mucho más realista y ver con claridad los defectos: la sinceridad con uno mismo, siempre tiene efectos saludables. El individuo maduro, está enlazado a la autenticidad, y ha logrado la disolución de la falsa *Persona*.

“El ego tiene que liberarse alguna vez de la inconsciencia y la inmadurez; y su batalla por la liberación se simboliza, con frecuencia, con la lucha del héroe contra un monstruo”, el arquetipo de la *Sombra*. (Henderson en Jung *et al.*, 1979: p. 118).

El arquetipo del *Ánima*, del *Ánimus* y del *Embaucador*

El *Ánima* (arquetipo de la vida), es para el hombre su polaridad femenina: la madre, el hada, la mediadora, la dama, la santa, la virgen; también la prostituta, la hechicera, la bruja.

El *Ánimus* (arquetipo del significado), es para la mujer su polaridad masculina: el padre, el sacerdote, el valiente (que la dota de arrojo); también es el ladrón, el asesino, La *Muerte*.

El *Embaucador* (*trickster*), es el que desobedece las reglas y normas de comportamiento; es el bufón, el loco. Tiene un sentido del humor sarcástico, hace que nos demos cuenta de lo que realmente pensamos, por ejemplo, los chistes que revelan pensamientos discriminatorios. Es un arquetipo que, frecuentemente, se alía con la *Sombra*.

6. El arquetipo de la *Sombra*

“Entrar en la oscuridad con una luz sólo nos permite conocer la luz.
Para conocer la oscuridad hay que ir a oscuras.
Ve sin ver y descubre que la oscuridad también florece y canta,
y puede ser hollada por pies oscuros y por oscuras alas”

(Berry en Zweig et al., 2012: p. 438)

Los autores de *Encuentro con la sombra* (2012) con sus escritos lanzan un llamado de advertencia: para cambiar el comportamiento destructivo de los seres humanos, es de vital importancia reconocer al enemigo en nosotros, saber cómo se gesta el mal y cambiar las creencias malignas, como creer que las mujeres son malas por naturaleza o son brujas depravadas.

“Nuestra única esperanza de supervivencia radica en la capacidad de cambiar nuestra actitud hacia la guerra y la figura del enemigo. En lugar de seguir hipnotizados con la imagen del adversario debemos empezar a prestar atención a los

ojos que ven al enemigo. Ya ha llegado el momento de explorar la mentalidad del *homo hostilis* («humano hostil») y de examinar minuciosamente la forma en que manufacturamos la figura del enemigo, creamos un plus de maldad y terminamos convirtiendo al mundo en un inmenso cementerio” (Keen en Zweig *et al.*, 2012: p. 291).

El origen de la *Sombra*, el *yo enajenado*, se puede rastrear hasta la más tierna infancia y la construcción del *falso yo*, en la familia; por eso, conocer la historia de vida de cada individuo es fundamental. La memoria de esos recuerdos es el pilar sobre los que descansan las terapias psicológicas. Ésta es la razón también, por la que ahondar en la historia personal del artista, resulta importante o relevante.

El arquetipo de la *Sombra* está íntimamente ligado a la maldad. Son los impulsos primitivos; es nuestra propia y ancestral naturaleza animal: la fiereza que nos permitió sobrevivir en el mundo (Zweig y Abrams en Zweig *et al.*, 2012: p. 24).

La Sombra es el lado oscuro del *yo*, lo negativo, lo reprochable, lo culposo, lo no asumido. Por ello se relega a la inconsciencia, desde donde actúa para hacernos sentir su presencia; se manifiesta mediante omisiones o actos impulsivos involuntarios, entre otros.



Figura 6

La Sombra es la parte negada de nosotros mismos, la que siempre tratamos de ocultar a los demás, la portadora de todos nuestros defectos.

Es la peligrosa creatividad negativa que, cuando se comete el error de liberarla, puede convertirse en un arma de destrucción muy poderosa (Jung, 1979).

Jung opinaba que el hombre ha de aceptar su *Sombra* si es que pretende desarrollarse, pues de otra manera ésta lo consumirá. Lo que no nos agrada, lo que odiamos, despreciamos y tememos en los demás, en realidad es una proyección de nuestra propia *Sombra*.

“Nuestra *Sombra* personal contiene todo tipo de capacidades potenciales sin manifestar, cualidades que no hemos desarrollado ni expresado. Nuestra *Sombra* personal constituye una parte del inconsciente que complementa al ego y que representa aquellas características que nuestra personalidad consciente no desea reconocer y, consecuentemente, repudia, olvida y destierra a las profundidades de su psiquismo sólo para reencontrarlas nuevamente más tarde en los enfrentamientos desagradables con los demás” (Zweig y Abrams en Zweig *et al.*, 2012: p. 18).

La *Sombra* aparece en nuestros sueños como una figura difusa o como un personaje del mismo sexo. Provoca miedo, disgusto, desagrado. En los sueños, huimos de ella y experimentamos miedo cuando nos acosa. En el mundo cotidiano, es quien persigue a otros a través nuestro.

Parte del proceso de transformación consiste en aceptar toda clase de verdades dolorosas y amargas; consiste también en liberarse de la opresión de las esperanzas paternas.

Cuando los padres dicen: “Qué niño más bueno, siempre está sonriente, nunca se enoja”. Este tipo de declaraciones, una y otra vez repetidas, obliga al niño a echar al saco de la *Sombra* el enojo que, de pronto y de manera natural, se manifiesta ante una diversidad de situaciones molestas. También se agiganta cuando se maltrata al infante y/o abusan de él.

La *Sombra* se construye desde la infancia, cuando se polarizan los comentarios: eres muy bueno o eres muy malo. La presión que genera la constante exigencia de que el hijo sea perfecto, produce enojo en él, porque la perfección no existe. El hijo tiende a ocultar su emoción y eso alimenta a la *Sombra*.

La *Sombra* se acrecienta cuando los padres critican constantemente a su hijo, diciéndole eres inútil, tonto o culpable: ambas posturas extremas se alejan de la verdad; lo sano es un justo término medio: «ni tanto amor, ni tanto odio».

"Aquel que niega sus impulsos,
está negando todo aquello que nos hace humanos"

Mouse en *The Matrix*
(Wachowski, A. y L. 1999)

Cuando la *Sombra* emerge, la evitamos, aunque lo acertado sería afrontarla, saber qué nos quiere decir. En realidad, la *Sombra* es la parte herida, resentida o dolida de nosotros mismos, construida a lo largo de nuestra vida y, por ende, parte de nuestra biografía personal.

No es fácil la tarea: el ego débil está fuertemente protegido por la madre. Por eso, la *Persona* se encuentra en conflicto con el arquetipo de la *Sombra*, lo que no nos gusta de nosotros mismos. Entre más grande el orgullo, más se reprime a la *Sombra*. Entre más se reprime a la *Sombra* más oscura es ésta.

“El lado oscuro de la *Sombra* no constituye una adquisición evolutiva reciente fruto de la civilización y de la educación sino que hunde sus raíces en la *Sombra biológica* que se asienta en nuestras mismas células. A fin de cuentas, nuestros ancestros animales consiguieron sobrevivir gracias a sus uñas y dientes. Nuestra bestia — aunque se mantenga enjaulada la mayor parte del tiempo— permanece todavía viva” (Zweig y Abrams en Zweig *et al.*, 2012: p. 24).

Integrada a nuestra propia biología, el arquetipo de la *Sombra* es lo que nos ha permitido subsistir en el planeta, por lo que ha sido benéfica. Sin embargo, la necesidad de vivir en sociedad de manera armónica ha llevado a refrenar la agresividad de la *Sombra*. Perder contacto con nuestro estado salvaje y tratar de suprimir a la *Sombra*, en vez de integrarla, es lo que ha generado el mal en el mundo.

La *Sombra* es indestructible y todopoderosa, si no es aceptada, tarde o temprano se manifestará de manera demonizada. También —y esto es lo valioso— es el talento y la creatividad que se han reprimido desde la infancia. Encontrarse con ella es importante porque la *Sombra* oscura puede transformarse en *dorada*.

La *Sombra*, el antagonico de Dios

La *Sombra* está inserta en lo más profundo de nuestra psique, de donde nace para hacerse presente en el mundo. El ser humano a lo largo de la historia, la ha concebido de distintas maneras. Conocer su historia y la manera como ha sido concebida y representada, permite esclarecer su gran importancia en el imaginario popular. Nos permite entender el gran poder que ha tenido —y tiene— y las dimensiones en el diario acontecer de nuestras vidas.

A la *Sombra* se la ha asociado con los seres oscuros. Se le ha relacionado con actos tan graves que causan repugnancia, miedo y terror. Se le ha vinculado con lo corrupto, lo destructivo y perverso. Sin embargo, siempre ha provocado curiosidad e incluso fascinación.

En la cultura occidental, la imagen típica del mal es la del demonio; una figura arquetípica de la *Sombra* cuya estirpe se remonta, en forma directa o indirecta, a la antigüedad, donde solía representarse como una bestia.

En la Antigua Mesopotamia, Pazazu, estaba vinculado con los aires viciados y enfermos. Era el portador de la malaria, las tormentas y fiebres que moraban en el viento del suroeste. Era el destructor de los cultivos. Era temido, aunque era invocado para usos benéficos, era protector: combatía a otros demonios y a su abominable esposa Lamashtu, quien secuestraba bebés, atacaba e infectaba a los hombres provocándoles diversas enfermedades. Los pobladores del valle del Tigris colgaban de su cuello la cabeza de Pazazu, un talismán muy popular (arte asirio I a. C.), porque creían que regresaba a su esposa al inframundo.

En Persia, en la religión dual de Zoroastro, la lucha entre la luz y la oscuridad era simbolizada por la batalla entre los hijos gemelos de Zurvan (el Tiempo): Ahura-Mazda Señor de la sabiduría, contra Ahrimán, Dios de la Muerte, Señor de la oscuridad, enfermedad y mentira.

La batalla entre Ahura-Mazda y su hermano gemelo Ahrimán se encuentra conservada hasta nuestros días en el Avesta, una colección de textos litúrgicos sagrados de la antigua Persia, al este de Mesopotamia (Turquestán, Irán), en el Oriente Medio (siglo II-I a. C.).

Ahura-Mazda, dios de la vida y la verdad, era una deidad abstracta y trascendente, sin imagen concreta. El sol, el fuego, la luz eran sus manifestaciones. En una de las leyendas míticas, Ahrimán, el destructivo, corrompe al fuego (de ahí el humo, un aspecto contaminante). Aquí, Ahrimán no es un ser, una entidad ni una deidad, simplemente es la otra cara de la misma moneda.

En otra versión, Ahura Mazda, “el que tiene el don de conocer el futuro”, puso un límite al tiempo, atrapando a Ahrimán dentro de la creación. Por esa razón estaba destinado a permanecer haciendo el mal hasta el final de los tiempos. En este relato, los hermanos son dos principios supremos, independientes y antagónicos, uno del bien y otro del mal, espíritus que coexisten en cada uno de los seres vivientes y que operan dentro de la creación.

La influencia del zoroastrismo fue decisiva e importante en el judaísmo, cristianismo e islamismo: la inmortalidad del alma, la polarización del bien y del mal, la creencia del juicio final, el concepto del mesías, la resurrección, el cielo y el infierno; el concepto de dualidad será aquí establecido.

El zoroastrismo o mazdeísmo se extendió en los siglos VI y VII a.C., al oeste de Kabul, en Afganistán, y al oeste de la India, en especial en Bombay, donde en la actualidad se conoce a sus seguidores como parsis (pensar bien, hablar bien, hacer bien).

Otro mito de la batalla entre hermanos, es la de *Mitra*: dios del fuego y el sol, contra *Varuna*: creador de lluvia, truenos, aguas, océanos y ríos.



Figura 7

En la religión védica primitiva de la India, *Varuna* era un dios principal, señor de la noche y oscuridad: las estrellas eran los miles de ojos vigilando los actos de los hombres.

Ambos hermanos formaban parte de las dos caras de la ley. Conforme el culto se fue modificando, *Varuna* se transformó en *Chandra*, el dios lunar; finalmente fue asignado a *Shiva*, el auspicioso.

En India, a *Mitra* también se le asocia con el dios del fuego, *Agni*, quien estaba representado por tres aspectos principales: en la tierra era el fuego, en los cielos era el sol y en la atmósfera el rayo. Proporciona la luz que permite ver todos y cada uno de los objetos.

“Los cantores de los Vedas ensalzan el resplandor de este mundo. Sus objetos de culto eran los *devas* (término relacionado con la palabra latina *deus*, dios), palabra derivada del antiguo sanscrito *div* que significa brillo. Los dioses eran los que brillaban” (Boorstin, 1997: 15). No es accidental que en todas las religiones y prácticas espirituales, el fuego sea un elemento que se utilice simbólicamente.

En el marco del hinduismo, el fuego es un símbolo solar purificante ligado a la creación del cosmos.

En un mito del sur de la India, *Shiva*—*Nataraja* se enfrenta con un enano, la encarnación del mal, símbolo de la ignorancia humana. *Nataraja*, para derrotarlo, baila la *danza cósmica* sobre la espalda del demonio.

En medio de su baile, produce las vibraciones de las que emana el movimiento, el ritmo y los ciclos, símbolo de la fuente de la creación en el cosmos. Al danzar, Nataraja genera, a su alrededor, una estructura circular que prende en llamas. El fuego es símbolo del poder de destrucción del Creador.

Shiva Nataraja simboliza al danzante cósmico que destruye para poder crear algo nuevo. Los tres ojos simbolizan el sol, la luna y el fuego; el poder de crear, preservar y destruir. Los 2 ojos significan mirar el cosmos de forma dual y el ojo de la frente, la visión de la no-dualidad.

El culto a *Agni, Nataraja, Mitra*, también se desarrolló en el Imperio Romano e influyó algunas de las incipientes prácticas del cristianismo, en donde al Espíritu Santo, en su aspecto masculino, se le ha representado como lengua de fuego.

El diablo, el disfraz de la *Sombra*

“El lado oscuro asume numerosos disfraces”

(Zweig *et al.*, 2012: p. 11)

La palabra diabólico viene del griego *diábolos* que significa desgarrar (*dia-bollein*). Su antónimo es *sym-bollein*, reunir. Por tanto, lo simbólico es lo que reúne, vincula, integra al individuo consigo mismo y con el grupo, mientras que lo diabólico es lo que lo mantiene separado.

En la carta XV del tarot, un diablo alado empuña una espada con la mano izquierda. La espada es símbolo fálico y de poder. Representa la figura de un ángel caído que siembra el mal y se mueve por instinto. Para satisfacer sus intereses es que siembra el mal y obtiene lo que desea por la fuerza; intenta por todos los medios imponer su voluntad y dominar la situación.

En el imaginario popular judeocristiano, los demonios son ángeles caídos, los más grandes enemigos de Dios. Entidades perjudiciales que viven en un mundo inferior,

infernol. Seres terribles, violentos e inmundos que rondan la tierra y que son portadores de toda clase de calamidades.

Espíritus malvados que engañan y corrompen a los seres humanos. Reales, no imaginarios, capaces de entrar en el cuerpo para provocar toda clase de daños. Incluso tienen, si lo desean, la posibilidad de cambiar su apariencia corporal. Algunos creen que el *Señor del Mal* se presenta como una voz interior que se escucha y obedece.

“El diablo se retira hacia las zonas más oscuras del psiquismo donde cuelga boca abajo, esconde sus contradicciones, recupera su energía y espera pacientemente a que llegue su momento. Metafóricamente hablando, el Diablo chupa nuestra sangre y consume nuestra esencia”. Negar o reprimir a la sombra, a lo *daimónico*, no hace más que contribuir al mal, al potenciar los violentos ataques de rabia y cólera (Nichols en Zweig *et al.*, 2012: p. 222).

La representación occidental cristiana del demonio está cargada de toda una serie de elementos paganos. Ha sido conformada por la combinación de distintas personalidades mitológicas y una de ellas es la de los *daimones* del Mundo Antiguo Occidental.

Los *daimones* eran fuerzas sobrenaturales, divinidades primitivas. Espíritus que intervenían en la vida de los seres humanos. La naturaleza estaba llena de ellos. Cada árbol, río, piedra, montaña y animal estaba relacionado con un *daimón* en particular.

"Lo daimónico puede ser destructivo o creativo. Cuando este poder se tuerce y un solo elemento se apodera de toda la personalidad, estamos bajo la posesión de un daimón". (Campbell *et al.*, 2006: p. 184).

Todos los dioses terrestres, acuáticos o aéreos, en realidad eran *daimones* que habían adquirido importancia a través de ritos y cultos en la vida de cada pueblo.

Seres caprichosos e instintivos que empleaban sus fuerzas tanto para hacer el bien como para hacer el mal. Genios buenos y malos, pero siempre creativos, cuyo comportamiento dependía del tipo de relación que las personas sostuvieran con ellos.

El origen de algunos *daimones* del panteón griego y romano se puede adivinar en algunas de las deidades egipcias, por ejemplo Amón, el carnero.

Amón, el carnero, era llamado “el oculto”. Estaba asociado al aire y no podía ser visto por ojos mortales. Era “aquel que habita en todas las cosas”, “el dios único que se convierte en millones”. Sus cuernos eran símbolo de fortaleza, madurez, sabiduría, autoridad. Zeus, Apolo, grandes gobernantes y patriarcas como Alejandro Magno y Moisés, fueron representados con ellos.

Más tarde, cuando el cristianismo se consolida, los cuernos se convertirían en uno de los atributos de Satán: *el gran cabrón*. Por ello, los cuernos de Moisés fueron sustituidos por los rayos de luz de la sabiduría.

En Grecia, el dios Pan era el carnero. En el arte, fue representado con torso humano, cabeza con cuernos y piernas de cabra y pezuñas. Símbolo de la fertilidad y la vigorosa energía sexual. Una naturaleza libre de prejuicios y siempre cambiante.

En los bosques, Pan junto con Baco, dios del vino, se dedicaban a cazar animales salvajes y a perseguir ninfas y mancebos. Pan vivía en los bosques oscuros, donde se ocultaban los espíritus elementales. Simbolizaba a la fértil, encantadora y voluptuosa naturaleza.

El dios Pan era alegre y juguetón. Aunque —como la naturaleza misma— podía ser violento, temperamental, salvaje, aterrador y sumamente peligroso. Si se le molestaba, emitía inexplicables y terribles bramidos, que provocaban, en quienes se atrevían a importunarle, reacciones de huida irracional y miedo. Ese mismo temor

salvaje que sufren las manadas cuando corren, desenfrenadamente, ante el tronar de los rayos y truenos en medio de una tormenta.

Pan hacía crujir las entrañas de la tierra y a él se le atribuían los rumores que surgen de las densas zonas boscosas. Si quería, podía generar un pavor enloquecedor. De ahí la palabra *pánico*. Venerado por los caudillos griegos y romanos, podía provocar, en medio de la guerra, terror a sus enemigos.



Figura 8

También se le atribuían a Pan dones proféticos. Cuando se consultaba el oráculo, el sacerdote ofrecía una oveja en sacrificio y la persona tenía que dormir una noche sobre la piel de la víctima.

Durante el sueño o estados de ensoñación, Pan se presentaba y, mediante extrañas voces sobrenaturales, le susurraba en el oído su destino. Debido a la forma en que revelaba sus profecías, sus apariciones espectrales eran consideradas aterradoras.

En la Edad Media —en un intento de dominar lo animal en el ser humano— inmersos en la cultura de la culpa, el pecado y moralización, se rechazaron a los espíritus y dioses paganos. Los símbolos paganos de vida, de renovación y fertilidad, fueron considerados algo maligno y peligroso.

El judaísmo y el gnosticismo consideraban como entidades separadas a Lucifer (Portador de la luz y Príncipe de los demonios), a Satanás (El adversario, fiscal del cielo, acusador, la sombra de Dios, el entrenador psicológico, aquel que prueba al iniciado) y a Belcebú (Señor de las moscas, ídolo filisteo).

En el cristianismo, los conceptos de Lucifer, Belcebú y todos los demonios, se unificaron en uno sólo; el antagonico de Dios, el adversario, Satán.

Lucifer es una estrella caída, un ángel bello y rebelde, hermano del ángel Gabriel; origen de todo mal y personificación de toda la maldad en el Universo. El diablo, condenado al infierno porque lleno de soberbia, desobedeció y pretendió asemejarse a Dios. Según el libro del profeta Ezequiel (595-570 a. C.) Lucifer, el portador de la luz, el predilecto, se rebeló contra Dios y por su arrogancia fue desterrado para siempre del cielo y obligado a rondar en la tierra. (Ezequiel 28: 12-19).



Figura 9

Cuenta una historia persa que su desobediencia, en realidad, fue producto del amor profundo a Dios. No podía adorar a nadie más. No pudo obedecer el mandato de arrodillarse ante los hombres.

En el infierno, desconsolado, sufre de un intenso dolor: ha sido privado del éxtasis de la visión de Dios. Así, lo diabólico es lo que desgarrar y mantiene al ser humano separado de lo divino, de lo sagrado.

El diablo es el desequilibrio personalizado, el símbolo de lo inarmónico, es el que manipula y pone los obstáculos y confunde al individuo. El diablo representa a las personas que están esclavizadas, atadas a sus pasiones y al mundo de lo material.

La Iglesia, consolidada en el culto a un sólo Dios Supremo, poco a poco logró que los dioses de antaño fueran perdiendo terreno. La materia y el cuerpo fueron satanizados y el placer, aniquilado. El concepto del bien y del mal se hizo más extremo.

La demonización de los dioses paganos ayudó a la conversión de los primeros cristianos. Y para reforzar la unidad de la Iglesia, se buscó delinear, lo más claramente posible, los contornos del enemigo.

Durante siglos, el demonio fue representado como un ser bestial. A principios del Renacimiento surge una nueva concepción: el diablo comenzó a aparecer en forma definitivamente humana y a llevar a cabo su nefasta actividad de manera más comprensible para nosotros.

Con este nuevo disfraz, es muy difícil identificarlo y se convierte en un peligro mayor. Al diablo, ahora, le resulta más fácil confundir a sus víctimas; su estrategia es cautivar, seducir y engañar. Al transformarse en humano, se presentó un nuevo dilema, ¿cómo reconocer al diablo?

“El hecho de que la imagen del Diablo haya ido humanizándose con el correr de los siglos representa simbólicamente que hoy en día estamos en mejores condiciones para considerarla como un aspecto oscuro de nosotros mismos, que como un dios sobrenatural o como un demonio infernal” (Nichols en Zweig *et al.*, 2012: p. 221).

En el siglo XIV, Europa fue azotada por toda clase de pestes. La situación era tan desastrosa, que lo más retorcido surgió con gran fuerza y, para castigar a la naturaleza humana, la Iglesia decidió encontrar en todos sus enemigos (judíos, árabes, mujeres...) a los servidores del diablo.

En occidente, en la estructura patriarcal del Renacimiento, las mujeres, sexualmente activas y organizadas, eran una amenaza para el mundo masculino. Nacidas de una costilla curva, torcida, quedan bajo sospecha. De ahora en adelante, todas serán brujas en potencia.

La violencia contra las mujeres se legitimó, porque el objetivo era —y es— frenar su intervención en la esfera pública y social; y la persecución es el arma más eficaz. (Cohen 2013: pp. 23-37).



Figura 10

Las mujeres, símbolo ancestral de la fertilidad y fuerza nutricia primigenia, fueron satanizadas y asociadas con Eva, la primera pecadora.

En ese nuevo mundo, las mujeres no encontraron acomodo en la redistribución de los nuevos saberes.

La ancestral magia y los saberes primigenios se convirtieron en brujería, y las viejas parteras, expertas sanadoras y sabias curanderas, “fueron sacrificadas al fuego en nombre de la cultura, de la religión y de la buena moral” (Cohen 2013: p. 11).

Algunos símbolos, como el de la boca, están ligados al arquetipo de la *Sombra*. Como la mayoría de los símbolos, la boca es un símbolo dual, tiene un doble significado. Puede estar relacionada con la palabra, con hablar bien, con la sabiduría. A través de la boca entran los alimentos que nos nutren y nos ayudan a mantenernos con vida. En su aspecto negativo, en la Europa medieval, la boca adquirió una connotación negativa, relacionada con el acto de engullir, tragar, devorar.

A nivel inconsciente está relacionado al temor ancestral de ser devorado por bestias salvajes. El lobo y el perro (capaces de morder) son quienes conducen —en algunos mitos— el alma de los muertos al mundo subterráneo. Lobos y cánidos serán asociados con la muerte, el infierno y el descenso hacia la oscuridad iniciática. El lobo engulle al sol y liberarse de sus fauces está relacionado con el triunfo.

En las representaciones de los siglos XI al XV, el diablo aparece con alas de murciélago y las garras afiladas; muerde ferozmente a los condenados, los devora, engendra o defeca. Dentro de las bocas voraces se encuentran calderos hirvientes, donde las almas pecadoras son cocinadas a fuego lento.

A manera de lava o ríos de sangre, lenguas de fuego chisporrotean al rojo vivo. Un averno dantesco donde las faltas son duramente castigadas. Sin distinción, las almas de clérigos y reyes también son mortificadas.



Figura 11

Lucifer, el ángel más hermoso, se transformó en Satán, un ser violento, grotesco y espeluznante.

Para los artistas de la Edad Media, acompañado de un gran séquito de demonios, arrojaba a los pecadores a través de fauces monstruosas.

Conocer la historia del arquetipo de la *Sombra*, cómo ha sido representada en algunas culturas, su efecto en el mundo y cómo se construye desde la infancia, es importante porque ella es inteligente, elabora discursos basados en el temor y el odio. Sabe convencer, seducir, tentar al prójimo... Es peligrosa porque puede arrastrar a la gente a cometer actos crueles, deshumanizados, sanguinarios y bestiales.

“La *Sombra*, por supuesto, nunca muere, la *Sombra* siempre nos acompaña. Pero nuestra forma de relacionarnos con ella y viceversa depende de nuestro conocimiento. Este conocimiento implica la inevitable pérdida de una inocencia que jamás recuperaremos y la comprensión de la complejidad de nuestra naturaleza (Metzger en Zweig *et al.*, 2012: p. 432).

En el siguiente capítulo, se aborda el arquetipo del *Sí-mismo*, que es el contrapeso del de la *Sombra*, y tema central de esta tesis y de la obra gráfica que aquí se presenta.

“La angustiosa realidad es que la vida cotidiana del ser humano
se haya atrapada en un complejo inexorable de opuestos
—día y noche, nacimiento y muerte, felicidad y desdicha, bien y mal (...)
La vida es un continuo campo de batalla. Siempre lo ha sido y siempre lo será”

(Jung en Zweig *et al.*, 2012: p. 230)



Capítulo Segundo

EL SÍ-MISMO, LA FUERZA MAYOR DE LA PSIQUE

“Todo es Uno,
Y ese Uno es Divino”

(Spinoza en Bryann, 1998: p. 90)

1. El *Sí-mismo*, la totalidad: el mundo

En la obra gráfica que se presenta en esta tesis, por su valor, se acentúa el arquetipo del *Sí-mismo*, y los símbolos que lo acompañan: la mano, el ojo, el círculo, la espiral, la cruz solar, la esvástica, el sol y la luna, el jaguar, el ave solar, el *axis mundi* (la serpiente, el árbol), al ser este arquetipo el que considero debe prevalecer con mayor peso en la vida de cualquier individuo.

Jung relacionó la imagen arquetípica de Dios con el *Sí-mismo*. En numerosas culturas alrededor del mundo, ha sido representado de formas diversas. El *Sí-mismo* (*Self*) es la totalidad de la psique, la fuerza mayor; representa el fin último del proceso de individuación, la integración del individuo.

El *Sí-mismo*, está relacionado con la inclinación hacia el equilibrio interno, el autoconocimiento, la armonía entre las fuerzas conscientes e inconscientes. Es lo que Jung llama totalidad, integridad (*wholeness*). Aparece en nuestros sueños como una figura sabia y superior.

“El *Sí-mismo* puede definirse como un factor de guía interior que es distinto de la personalidad consciente y que puede captarse sólo mediante la investigación de nuestros propios sueños” (von Franz en Jung *et al.*, 1979: p. 162).

El *Sí-mismo* es la virgen celestial, el alma del mundo o *ánima mundi*. La madre de todos los seres en el cielo y la tierra: esa fuerza oculta que lo ilumina todo; la sabiduría (*Sophia*).

El *ánima mundi* también aparece en la carta XXI del tarot, representa al arcano mayor, *El Mundo*: es el gozo que produce el encuentro con la naturaleza más profunda. Es símbolo de realización absoluta. También significa terminar con éxito un proyecto.

En esta carta, el ángel representa la conexión con el pensamiento. El toro con lo material. El águila solar con la fuerza de las emociones. El león con el espíritu: son aire, agua, tierra y fuego, reunidos; todo ha sido integrado. Conectados con el misterio de la vida y hermanados con todos los seres del planeta.

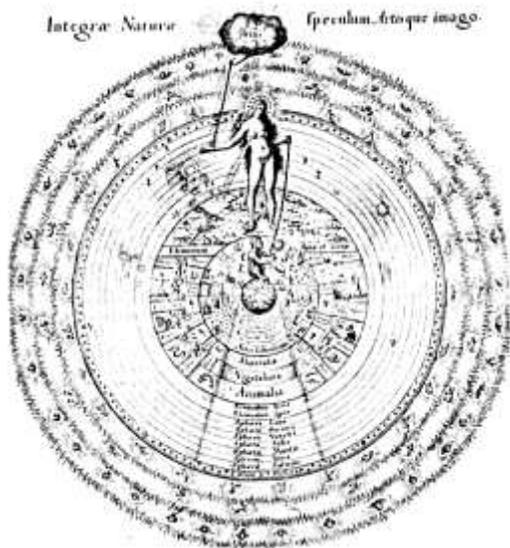


Figura 12



Figura 13

El *ánima mundi*, es símbolo de gloria: el individuo se ha conectado con lo que verdaderamente importa: el centro (el *Sí-mismo*). La persona, al fin, es consciente de la propia identidad.

2. El Sí-mismo, humano

El *Sí-mismo* puede estar personificado por una figura femenina: la sacerdotisa, la diosa, la reina, la madre tierra, o bien, por una figura masculina: el dios, el rey, el guardián, el anciano, el sabio, el instructor, el Gran Sabio.

En la antigua Persia, el llamado *Gayōmart* “se describía como una inmensa figura emitiendo luz. Cuando murió, salieron de su cuerpo toda clase de metales y de su alma salió el oro” (von Franz en Jung *et al.*, 1979: p. 200). En la tradición hindú, al *Hombre Cósmico* se le conoce como *Purusha*. Es inmortal, vive dentro del corazón de todo individuo y, sin embargo, llena el Cosmos en su totalidad. En el misticismo judío se le llama *Adán Kadmon*, el Hombre Primordial. Para los cristianos es *Cristo* y para los budistas, *Buda*.



Figura 14

En el Tratado hermético de *Azoth o El medio de hacer el oro escondido de los filósofos* (1659) —atribuido al hermano Basilio Valentín (Biblioteca Nacional de Madrid), adornado con magníficos grabados elaborados por C. Perellón— el *Sí-mismo* es representado como Mercurio Radiante, príncipe de los metales, vehículo de la esencia universal de la vida, principio creador en la naturaleza, energía vivificante que circula en la sangre (oxígeno): la piedra filosofal buscada por los sabios alquimistas de la época.

El símbolo de la mano

Diversas partes del cuerpo humano también han sido divinizadas: la mano, el ojo, el pene, la vulva...

Desde la antigüedad, la mano ha sido un potente símbolo, no se puede fijar con exactitud su significado, su interpretación depende de dónde se le encuentre ubicada. Mostrar la palma es una manera de ahuyentar el mal, específicamente, es capaz de detener las enfermedades; y levantar ambos brazos al aire mostrando las dos palmas simboliza la rendición.

Su carácter simbólico está relacionado con la destreza, porque gracias a ella se pueden asir las herramientas y los artefactos que han sido indispensables para nuestra sobrevivencia y desarrollo como especie.

El sitio en donde se ha encontrado un número asombroso de manos es en la cueva prehistórica de Gargas, llamada *El santuario de las manos*, situada en Los Pirineos franceses. Las manos se elevan desde el suelo y se extienden sobre el muro. Completas unas y la mayoría mutiladas, son impresiones negativas o positivas en óxido rojo y negro. Se cree que están relacionadas con el deseo de *atrapar*. Así, la mano puede significar un deseo de captura. También como dadora de vida y fuerza.



Figura 15

El jeroglífico *Ka* es, en el Antiguo Egipto, símbolo de fuerza vital, transmisión y acción de fuerza. Uno de los componentes del alma humana.

Se representa con los dos brazos extendidos en sentido vertical, en donde los dedos de la mano se muestran muy apretados o abiertos. Creían que el *Ka* se mantenía en el cuerpo gracias a los alimentos.

El *Ka* de los dioses, para los faraones, era propio e indisoluble, lo que les otorgaba por derecho el carácter de divinidad. Los demás humanos lo obtenían gracias al faraón, quien se los transmitía. Esto, por supuesto, ayudaba a sustentar su autoridad y monarquía divina.

Originalmente, la mano, asociada con la diosa serpentina lunar fenicia *Tanit*, patrona de Cartago (capital del estado púnico), en el mar mediterráneo, al norte de África, se realizaba en cerámica color turquesa. Árabes, judíos e indios la adoptaron como amuleto de buena suerte y protección.

En numerosos pasajes del Corán islámico, las manos se identifica con la imagen de la soberanía divina (23: 88 y 36: 83), la mano derecha se relaciona con el bien (84: 7) y la izquierda con el mal (69: 25) (Pedroza 2001: p. 3).

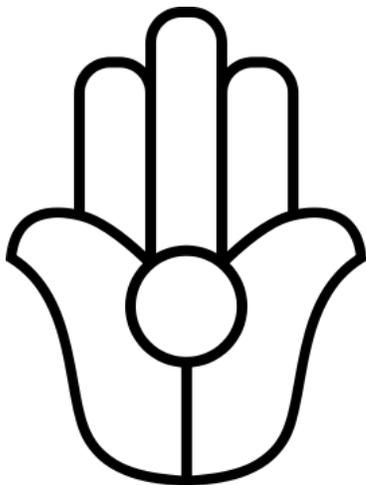


Figura 16

Amuletos e imágenes están prohibidos en El Corán. Sin embargo, la mano es un símbolo muy utilizado desde la antigüedad en el norte de África, desde antes de la llegada del Islam.

“El investigador René Guénon ha llegado a decir que el propio nombre de Allâh se relaciona con los dedos, de la siguiente manera: el índice corresponde a la *alif*, el anular a la primera *lam*, el medio y el meñique al segundo *lam*, que es doble, y el pulgar al *he...* de ahí el carácter divino de la mano y de la cifra cinco, que es uno de los símbolos más comunes dentro del mundo islámico” (Pedroza 2001: p. 3).

Entre los árabes se utiliza como talismán protector, generalmente colgante, contra *El mal de ojo*. La llaman *Mano de Fátima* y la relacionan con Fátima az-Zahara, la hija predilecta de Mahoma. De acuerdo con las leyendas, se cree que fue asociada con ella por su carácter protector y maternal.

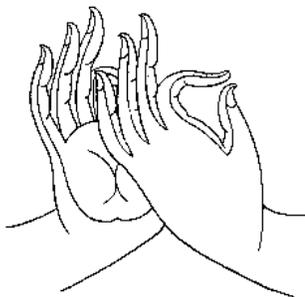
Los cinco dedos de la mano simbolizan los cinco pilares del islam:

1. Divulgación de la fe: creencia en Allâh, el Profeta Mahoma, el Corán...
2. Oración, cinco veces al día.
3. La generosidad: limosna a los pobres...
4. Ayuno: mes del Ramadán...
5. Peregrinación a la Meca.

Los judíos la llaman *Mano de Miriam* (hermana de Moisés y Aarón). Está relacionada con la letra hebrea *hai*, su significado es mirar, revelar, suspirar, y su valor numérico es el 5. Es una ventana que abre la puerta a otros mundos.

En la India la llamaron mano *hamsa* (cinco). La forma más extendida es la simétrica, en donde el dedo pulgar y meñique, a los extremos, suelen tener el mismo tamaño; se adornan con elementos delicados y, con cierta frecuencia, con un ojo en el centro de la palma. En las bodas las mujeres se decoran las manos con henna, logrando efectos preciosistas, como de encaje o filigrana.

“Los significados atribuidos a la mano experimentaron una amplia diferenciación: primero en Egipto y Sumer y después en la India, bajo la influencia del hinduismo, cada posición de la mano en la danza y la escultura adquirió una significación particular” (Giedion 1981: p. 122).



Los *mudras* —palabra sánscrita que significa alegre, gozoso, sellar—, son una diversidad de gestos sagrados realizados con la lengua y las manos.

Figura 17

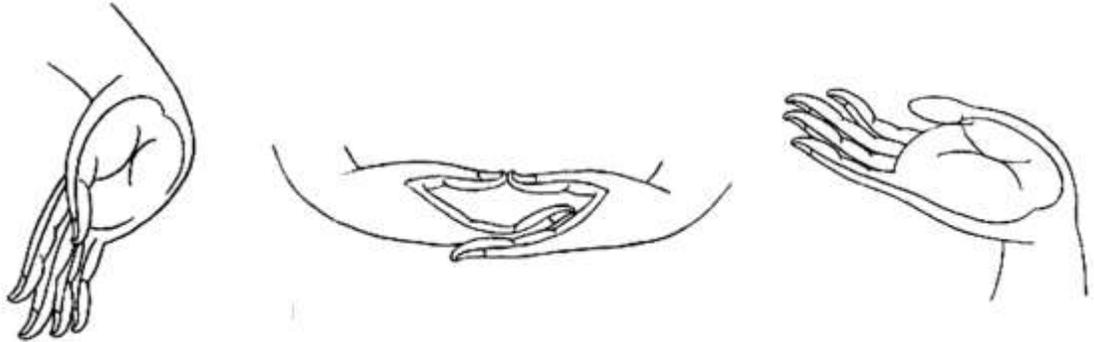


Figura Ibídem

Los *mudras* son parte de la iconografía hinduista y budista. En India, las manos se colocan en 24 posiciones esenciales; los dedos se cierran o abren con la idea de bloquear o dejar transitar la energía. “Los budistas unen las palmas de las manos para simbolizar la conquista de la dualidad” (Smith 1944: p. 39).



GRABADO 1

HAMSA

En el siguiente grabado en linóleo, el plano se encuentra dividido en 2: el lado izquierdo, oscuro, representa la noche; el lado derecho, en blanco, significa el día.

En la parte superior —de derecha a izquierda—, una figura de aspecto humano, el *Sí-mismo*, representa a la divinidad que transita los cielos. Viaja de la luz a la oscuridad, del día a la noche. En el lado derecho, en el reino de la luz, un elemento circular representa al sol inmóvil.

El plano está dividido por un elemento vertical ondulante, que a manera de tallo, columna o cuerda, representa el eje del mundo, el *axis mundi*. El eje desemboca en un elemento circular que se sitúa y forma parte del *Sí-mismo*. Simboliza el centro de energía, el corazón y centro del cosmos. Es el lugar donde se asienta y establece el orden. Desde ese centro el *Sí-mismo* puede viajar a cualquier reino, al de la oscuridad y al de la luz.

En el reino de la noche, 5 estrellas titilantes, están unidas al *Sí-mismo*. Aquí, el número 5 es sagrado; como 5 son los dedos de la mano: *hamsa*. En ambos planos se encuentra su respectiva mano *hamsa*. La mano derecha —de la luz—, en los dedos está decorada con elementos vegetales, símbolo de la vida, y en el dorso, el ojo del Creador que lo ve todo, símbolo del *Sí-mismo*, el elemento protector.

La mano izquierda —de la oscuridad— está ornamentada con elementos rectos y rígidos, símbolo de la muerte, y en el dorso, una espiral, símbolo de retorno al origen, el vientre.



Grabado 1

Gabriela Bribiesca Azuara. Hamsa. Linograbado/papel. 29X42 cm. México, D.F., 2014.

El símbolo del ojo

Para los judíos, los cristianos y los musulmanes, la palabra es el vehículo de contacto con el Creador e instrumento de sabiduría. Se le concede un valor superior a la palabra, Dios es el Verbo. La Palabra es Divina: “En el comienzo era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios” (Juan 1: 1).

Para los judíos, las letras de su escritura son sagradas y además están asociadas al ser humano. En el Islam, la divinidad se encuentra manifiesta en su libro sagrado, el Corán (revelaciones dadas por el Arcángel Gabriel a Mahoma). El Corán es la palabra de Dios increada y eterna, un texto incorrupto y divino, el creyente debe aprender a estudiarlo, para comprender los misterios contenidos en él; y las palabras sagradas dieron lugar al maravilloso arte de la caligrafía.



Figura 18

En cambio, en la India, no es el acto de hablar, sino el de ver, el que es *sacro*. Para Daniel Boorstin (1997), en India, el ojo es sagrado, y supremo el acto de ver: Dios ve al creyente y el devoto ve a Dios (*darshan* en sánscrito, *ojos*). La divinidad y el devoto entran en contacto por medio de la mirada.

La persona puede recibir la bendición de la deidad con sólo mirar una imagen (*murti*): escultura, fotografía o pintura. *Ver* es una manera de tocar al devoto.

El común de las personas también puede recibir *darshan* de su *gurú*, persona santa que ha logrado la iluminación y ha realizado esa unión con Dios, que no mira el mundo como algo dual sino unificado. Experimentar una visión de lo divino establece un contacto íntimo y personal. Para los devotos, el gurú es un ser iluminado, es el intermediario, el vehículo necesario para llegar a Dios. Es venerado como una divinidad porque creen que el Ser Supremo se encuentra encarnado en él. Gurú, gu: oscuridad, rú: luz. Es el maestro que lleva al discípulo de la oscuridad a la luz.

El discípulo debe tener una fe ciega en la iluminación y experiencias de su maestro espiritual (gurú), quien posee la sabiduría y el conocimiento para guiarlo en el sendero; corrige sus posturas (ásanas) y diversas prácticas; y le indica cuáles son sus deberes.

El propósito del devoto es librarse (*moksha*): salirse de la rueda de las reencarnaciones. Para experimentar la unidad con *Brahmán* (expansión), el Absoluto, debe aislarse y desapegarse de las cosas del mundo: meditar y realizar otro tipo de prácticas sagradas.

El objetivo es disolver a su enemigo: *el ego*: el sufrimiento está ligado al ego que le hace ver el mundo de manera dual, porque esa percepción del mundo es sólo una ilusión (*maya*).

Las deidades pueden poseer un tercer ojo en la frente o muchos dispersos por todo el cuerpo, o tener 4 cabezas que les permiten mirar hacia los cuatro puntos cardinales. Los hinduistas tienen una multiplicidad de dioses, porque cuantos más los miren y/o toquen con la mirada, mejor.

Sus obras de arte y artesanías llenas de ojos, son una manera de expresar el prodigio que significa el desmembramiento de la divinidad que se hace visible en cada objeto, el cual está en concordancia con los ciclos de la naturaleza y los ritmos cósmicos. Al creyente, el don de la vista le permite observar cada maravilla en el que la divinidad se ha dividido.

Por eso, el acto de ver está relacionado con los mitos de la creación hindú, en donde todo el universo es producto de la fragmentación del Absoluto en infinitud de formas limitadas (Boorstin 1997: p. 19). En el *Kalia Purana*, por ejemplo, los dioses surgen espontáneamente de la contemplación yógica y “la creación es una sucesión de sorpresas hasta para el mismo Creador” (Campbell 1998: p. 77). Todo lo creado, inanimado y animado, son manifestaciones diversas de la propia esencia del Creador, quien está presente en el mundo en todo momento.

En este mundo, “la gente no se haya exiliada de su Dios. El misterio divino principal se encuentra inmanente en cada uno. No está en algún sitio *ahí afuera*. Está en el interior” (Campbell 1993: p. 111).

En la tradición puránica de la India, el Absoluto, el Dios sin forma, se ha despedazado y corporizado en: Brahma (el creador), Vishnú (el conservador) y Shiva (el destructor). Estas tres formas (*Trimurti*), son la manera como se manifiesta.

Por su parte, en la religión monista (del griego *mono*, único) del Shivaismo de Cachemira (una de las múltiples filosofías hindúes, siglo VIII-X), *Shiva* es la realidad suprema, todo penetrante, que denota la combinación de sus tres atributos: creador, destructor y regenerador —conservador—. En su forma humana, tiene tres ojos, uno de los cuales está en medio de su frente: representa su capacidad de ver el pasado, presente y futuro. Su cuerpo está cubierto por una piel de tigre, en la mano porta un tridente y enroscada en el cuello la serpiente *Kundalini-Shakti* (energía cósmica divina).

El tercer ojo (*bindi*) de *Shiva*, en su frente, es el ojo de la sabiduría que ve más allá de lo evidente. Por eso es costumbre de los hindúes, pintar un *bindi* en medio de la frente —generalmente de color rojo— o colocarse en medio del entrecejo una pequeña joya o elemento decorativo, vinculado con el sexto *chakra Ajna*. Algunos individuos relacionan el tercer ojo con personas introspectivas, reflexivas e intuitivas, con diversas manifestaciones paranormales y un alto grado de percepción, clarividencia y visiones.

Para los hindúes, el fenómeno de creación-destrucción-creación, se compara con una rueda de doce radios, en donde el tiempo no es histórico-lineal sino cíclico, siempre en movimiento. Todo se repite una y otra vez. La rueda simboliza también, el agobiante ciclo del nacimiento, vida, muerte, reencarnación (*samsara*). En donde romper el *samsara* equivale a la parábola de romper la cáscara del huevo. Y la única manera “de romper el círculo de hierro de las existencias, es abolir la condición humana y alcanzar el Nirvana” (Eliade 1999: p. 73). El objetivo del creyente es,

entonces, conseguir la reintegración, fundirse nuevamente con la Fuente Original, con esa energía primordial creadora, el Absoluto.

Es importante aclarar, que las circunstancias cambian en cada vida, en cada reencarnación, desde antes de nacer, parte del destino está marcado: el castigo o recompensa no es casual, lo genera la persona, en donde “los ciclos de nacimiento y muerte han perpetuado la fuerza desintegradora de la creación” (Boorstin 1997: p. 19).

3. El Sí-mismo, una figura geométrica

El *Sí-mismo* también puede aparecer como figura geométrica: el círculo, la espiral, la cruz solar, el mandala. También como la gran piedra, la joya o el cristal resplandeciente. Los antiguos griegos lo vislumbraban como el símbolo que da origen a todo lo creado, la representación de la evolución. De ahí que pensaran que Dios era el *Gran Geómetra*.

El círculo es el ombligo de la creación continua, el nido. “La circunferencia se cierra sobre sí misma y por ello simboliza la unidad, lo absoluto, la perfección; en relación con ello, también es símbolo de los cielos en contraposición con la tierra (cuadrado), o de lo espiritual frente a lo material; hay amplias coincidencias con el simbolismo de la rueda. En tanto que línea infinita representa el tiempo y la eternidad, muchas veces en figura de una serpiente que se muerde la cola. En las prácticas mágicas el círculo es símbolo eficaz que protege contra los malos espíritus, demonios” (Becker 2008: pp. 113-114).

“El círculo es la primera forma perfectamente regular que aparece en el arte primevo; será también la más longeva. El origen del círculo rojo está seguramente en el disco solar, generador y conservador de la vida (...) En la *gestalt* del círculo, el sol y la fertilidad devienen en una sola cosa” (Giedion 1981: p. 158).

En el antiguo Egipto se pueden encontrar jeroglíficos de círculos con granos en su interior, símbolo de fertilidad y de la vida misma. Los círculos concéntricos simbolizan la fase más alta de iluminación (budismo zen); representan las diferentes etapas de la creación, en el cristianismo la trinidad.

“El círculo inscrito en un cuadrado es símbolo cabalístico habitual de la chispa divina escondida en la materia. Para C. G. Jung es símbolo del alma y el yo”. (Becker 2008: p. 104).

La espiral es otro símbolo sagrado, se encuentra en infinidad de lugares del mundo desde la antigüedad, como lo atestigua el arte rupestre del paleolítico y del neolítico en la decoración de la entrada a la tumba en New Grange, en el condado de Meath, en Irlanda (arte megalítico, aproximadamente 3,300–2,900 a.C.). Es uno de los símbolos sagrados más universales de la humanidad. La espiral está constituida por un ritmo dinámico natural de desarrollo creciente o decreciente.



Figura 19

Considerada como una figura armónica y observada de manera frecuente en la naturaleza, se le puede encontrar en las curvas espirales divergentes o centrifugas de las galaxias, en las conchas marinas, los conos de algunos pinos, en el flujo natural del agua, las olas y los tornados, así como en una gran variedad de plantas, en el centro de los girasoles y en la anatomía de diversos animales (cuernos, dientes, uñas).



Figura 20

La triple espiral se ha plasmado como el símbolo del movimiento expansivo que significa crecimiento.

En su recorrido inverso representa el regreso al origen. Parte de un vórtice. Su crecimiento no tiene fin, es infinito.



Figura 21

En la simbología maorí (etnia polinesia en Nueva Zelanda, Oceanía), la espiral Koru, es el brote del helecho que con esfuerzo, conforme crece, se extiende hasta llegar a alcanzar la luz, la perfección. De ahí que esté relacionada con la vida que inicia, la nueva vida, los nuevos principios, el crecimiento y la armonía. Con frecuencia, es utilizado como tatuaje.

—¿Has visto cómo crecen las plantas? Al lugar en que cae la semilla acude el agua: es el agua la que germina, sube al sol. Por el tronco, por las ramas, el agua asciende al aire, como cuando te quedas viendo el cielo del mediodía y tus ojos empiezan a evaporarse.

Las plantas crecen de un día a otro. Es la tierra la que crece, se hace blanda, verde, flexible. El terrón enmohecido, la costra de los viejos árboles, se desprende, regresa.

¿Lo has visto? Las plantas caminan en el tiempo, no de un lugar a otro, de una hora a otra hora. Esto puedes sentirlo cuando te extiendes sobre la tierra, boca arriba y tu pelo penetra como un manojo de raíces y toda tú eres un tronco caído.

—Yo quiero sembrar una semilla en el río, a ver si crece un árbol flotante para treparme a jugar. En su follaje se enredarían los peces, y sería un árbol de agua, que iría a todas partes sin caerse nunca.

Has visto cómo crecen las plantas
Adán y Eva III, 1952
 Jaime Sabines



El *Ojo de Dios* (*Tzicuri*, *Tsikuri* o *Si'kuli*) consiste en un conjunto de 5 rombos elaborados con estambre de colores sobre una cruz, el árbol cósmico, que está hecha con palitos de madera. Simboliza los 5 puntos cardinales del cosmos *wixárika* (norte, sur, este, oeste y el centro, el ojo, *Tatewari*, el abuelo fuego, el dios viejo dador de la larga vida y que guió a sus antepasados al Cerro del Quemado, lugar donde nació el sol.



Figura 22

El *Ojo de Dios* se encuentra entre las principales representaciones estéticas en las artesanías de Coras y Huicholes, originarios de Tepic, Nayarit, México.

Es una herramienta que sirve para entender las cosas desconocidas y en las ceremonias rituales es utilizada como amuleto de protección, se elabora cuando nace un hijo, y cada año se da una vuelta.

Los colores del estambre con el que se teje el ojo de Dios, tienen un significado: el negro es el color del Océano Pacífico, la vida; lugar donde vive *Tutee Aramara*, la gran serpiente devoradora de hombres. El azul del lago de Chapala, representa el agua y la lluvia. El blanco, es el color de las nubes y la muerte. El rojo, significa la vida del Dios Peyote en el oriente. El morado, la vida del ser humano.

Los padres Huicholes, durante los primeros 5 años de vida de sus hijos, en la fiesta del tambor o de las calabazas tiernas, los llevan al templo, entregan una ofrenda y le dan una vuelta al *Ojo de Dios*.

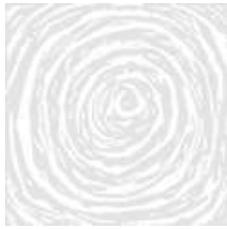
Cuando el niño cumple 5 años, llevan el amuleto al mar y lo arrojan en él como ofrenda a la Madre Agua del Este, creadora de las calabazas y todas las flores. Lo hacen para agradecer que el niño o niña haya sobrevivido a todo tipo de daños; enfermedades, picaduras insectos, ataque de animales...

“Pero sabemos que detrás de toda imagen revelada
hay otra imagen, más fiel a la realidad,
y detrás de esa imagen hay otra,
y otra más detrás de esta última y así sucesivamente hasta
llegar a la auténtica imagen de la realidad
absoluta y misteriosa que nadie verá jamás”

Más allá de las nubes
Antonioni, M., 1994

(Pallasmaa 2014: p. 108)





GRABADO 2

**KORU, LA
SERPIENTE**

En el grabado, la serpiente, la mano y el ojo, son símbolos del *Sí-mismo*.

La serpiente está enroscada y, como la espiral Koru de la cosmovisión Maorí, se encuentra dentro de un rombo: el ojo de dios Huichol. La textura de su piel, más que escamas, hace referencia a las estructuras microscópicas celulares, símbolo de vida.

La mano —que se ubica en la parte inferior— también contiene un elemento que hace referencia al ojo divino.

La mano es símbolo de protección, que abierta, se apodera de la serpiente, porque ambas son uno y lo mismo: el *Sí-mismo*.



Grabado 2

Gabriela Bribiesca Azuara. Koru, la serpiente. Linograbado/papel. 42X42 cm. México, D.F., 2014.

El *Sí-mismo* también es representado con la cruz solar, elaborada mediante la unión del círculo y la cruz, y de la que deriva la rueda. Es uno de los símbolos primitivos más extendidos. Se encuentra grabado en piedra desde la antigüedad, en menhires y en cientos de artefactos de culto en Europa.



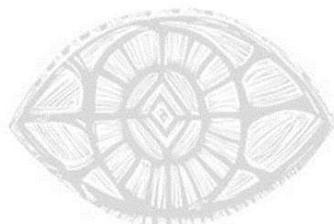
Figura 23

El filósofo rumano e historiador experto en religiones, Mircea Eliade (1999) explica que la cruz solar es el centro, un lugar o espacio sagrado en el cual se conoce la concepción de las tres regiones —cielo, tierra, infierno—, unidos por un eje que hace posible la comunicación entre ellas. La cruz es un símbolo importante en multitud de culturas, relacionada en ocasiones con el aire (atmosfera: nubes, rayo, huracán) y la lluvia (fertilidad).



Figura 24

La cruz meteorológica que apunta hacia los cuatro puntos cardinales, está relacionada con el movimiento del sol: dos solsticios, dos equinoccios y cuatro estaciones.





“(…) Y la espiral en cada cosa
su vibración difunde en giros:
el movimiento no reposa.

El caracol ayer fue ola,
Mañana luz y viento, son
Eco del eco, caracola”

(Paz en Flores 2003: p. 175)



GRABADO 3

FÁTIMA
ALCANZANDO EL
CIELO

La figura central es un ojo y representa al *Sí-mismo*, la divinidad, el Creador que todo lo ve. El iris y la pupila están constituidos mediante círculos concéntricos y un rombo en el centro, donde se reúnen las tres regiones —cielo, tierra, infierno— (Eliade 1999: p. 43).

El primer círculo, el iris, está elaborado mediante radios que simbolizan la energía vivificante. Dentro del segundo círculo, la pupila, se encuentra un rombo, el *Ojo de Dios* Huichol, del cual se desprenden 4 líneas para formar la cruz solar, que están relacionados con los cuatro puntos cardinales: norte, sur, este y oeste, y el centro que simboliza al sol, el dios del fuego, el abuelo.

En la parte inferior del grabado, se encuentran 4 manos (*hamsa*), pequeñas y femeninas, que tratan de alcanzar al *Sí-mismo* (el ojo). Esta obra constituye el deseo de entrar en contacto con la divinidad. Una, dos, tres, cuatro manos para representar el esfuerzo repetido.

Por su carácter protector y maternal, elegí como nombre para esta obra gráfica, el de Fátima, para hacer alusión a los amuletos utilizados en medio oriente.

En el grabado, las manos están decoradas con elementos vegetales que significan el crecimiento orgánico: la vida. También se aprecian curvas espirales, con un ritmo de desarrollo creciente y decreciente, que es común y frecuentemente observado en la naturaleza.



Grabado 3

Gabriela Bribiesca Azuara. Fátima alcanzando el cielo. Linograbado/papel. 56X76 cm.

México, D.F., 2014.



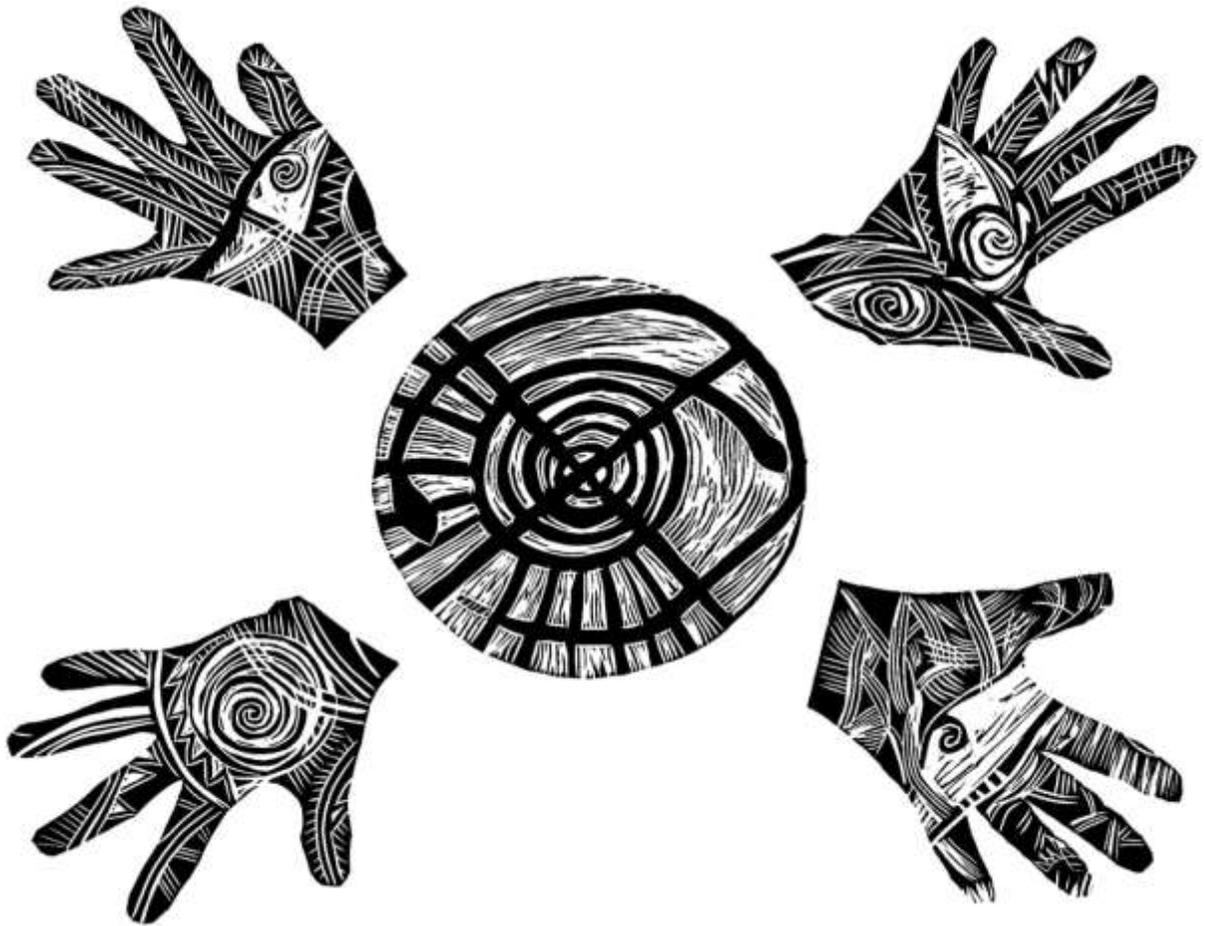
GRABADO 4

LOS CUATRO
RUMBOS DEL
UNIVERSO

Al centro, la rueda solar, es símbolo del *Sí-mismo*, está conformada por 2 ejes que se cruzan al centro, y por 3 círculos concéntricos de los que surge la serpiente sagrada, la cual con su movimiento en espiral genera la energía primordial, cósmica-divina. En sentido inverso a la serpiente que nace del centro, otra se desplaza. Las serpientes son símbolo de las energías opuestas.

El círculo en el que se encuentra la cruz solar, gira, está siempre en movimiento, porque los ciclos de la naturaleza son cambiantes. Los ejes de la cruz, aunque desfasados, evocan los 4 puntos cardinales. El eje principal divide al círculo en dos. Del lado izquierdo, apuntando a la parte inferior del plano, se observan rayos que simbolizan la energía solar, la luz, el día. En la otra mitad, del lado derecho superior, no existen este tipo de líneas, porque aunque luminosa, es la contraparte del sol, la noche con luna llena.

Alrededor del círculo se ubican 4 manos, que simbolizan a todos los seres humanos, todas las razas del mundo. Dentro de las manos se encuentran ojos, espirales y elementos vegetales, para representar la naturaleza sacra que hay en el ser humano desde su creación. Las manos apuntan a las esquinas del plano, a fin de expresar el desplazamiento de los diferentes pueblos sobre la Tierra y hacia el cosmos. Lo anterior alude a que nada es estático, todo está en movimiento... somos viajantes en el universo, porque junto con la tierra nos desplazamos por el cosmos. Todo fluye y refluye; todo asciende y desciende; todo vibra: *Como es arriba, es abajo. Como es abajo, es arriba* (Kybalión, siglo XIX).



Grabado 4

Gabriela Bribiesca Azuara. Los cuatro rumbos del universo. Linograbado/papel. 45X55 cm.
México, D.F., 2014.

La cruz gamada o esvástica es uno de los símbolos sagrados más antiguos del mundo. Está presente en prácticamente todas las culturas: romanos, griegos, chinos, japoneses, germanos, tibetanos, budistas, balineses.

Se ha encontrado en Norteamérica, en el pueblo navajo de los Hopi, en Arizona, EUA; en India, en el hinduismo y jainismo; en México, entre los aztecas. En Chile, fue utilizada por los mapuches y araucanos; en Panamá por el pueblo Kuna. Se han encontrado en construcciones imperiales rusas, en templos góticos franceses; incluso, existe la esvástica islámica, relacionada con el movimiento continuo.

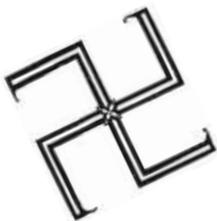


Figura 25

Una de las primeras esvásticas que se conoce, es la encontrada en la cerámica prehistórica de Samarra (ca. 4,000 a.C., en el Museo de Pérgamo, Berlín), también fue utilizada como sello por los pueblos del valle del Indo. La esvástica, del sánscrito *swasti*, “que te vaya bien”, está asociada al bienestar, la vitalidad y buen augurio; su centro fijo e inmutable representa la divinidad eterna.



Figura 26

De la cruz gamada nace el símbolo de *Las manos de Dios*, que se refiere a *Swaróg*, antiguo dios eslavo del sol, fuego y cielo (urna de cremación encontrada en Lodz, Polonia ca. Siglo 2 d. C.). Es un símbolo común en el arte báltico, germano y eslavo.

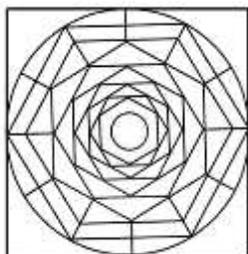


Figura 27

El *Sí-mismo* también ha sido simbolizado mediante el *magos mundi*, el mandala —círculo—, se representa mediante círculos insertos uno dentro del otro, en un cuadrado. (Eliade, 1999: pp. 54-56). El desafío para el ser humano, es poder penetrar los diferentes niveles para acceder al centro donde se encuentra el Gurú, El Maestro, el *Sí-mismo*.

En el Tíbet, los mandalas suelen forjarse con pequeñas piedras o arena fina teñida de diversos colores. Durante semanas, los monjes tibetanos trabajan en la elaboración de complejos diseños geométricos, que simbolizan el macro y microcosmos.

Estos diseños representan el centro del Universo y son el soporte de la concentración en su práctica de meditación; pueden estar dedicados a la paz, a la sanación, al equilibrio, a la armonía. Después de santificado, el mandala es destruido: la arena sagrada se deposita en el río, lo que significa el acto de desapegarse de las cosas, a fin de permitir que la vida siga fluyendo.



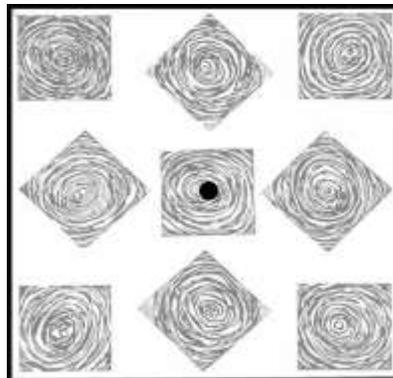


GRABADO 5

EN EL CENTRO
DEL COSMOS

El siguiente grabado contiene un mensaje oculto, que está dirigido a aquellos que tienen la capacidad de ver y entender los misterios de la naturaleza del mundo interior que ayuda a comprender mejor la del mundo exterior.

Para poder descifrarlo es indispensable unir con líneas invisibles, las figuras que lo conforman, a fin de evidenciar las imágenes que están ocultas: el cuadrado, el centro, el rombo, la cruz y los ejes que las unifican.

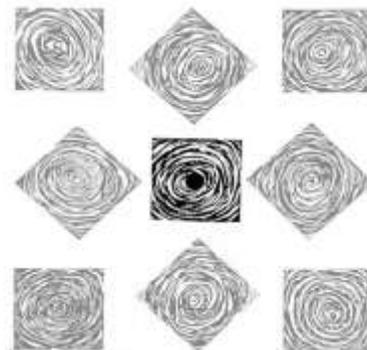


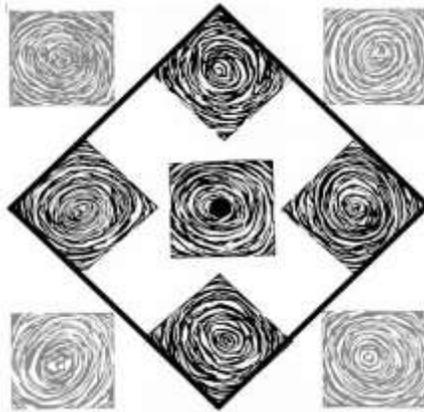
La obra, representa al *Sí-mismo*, es el *magus mundi*, el mandala. Está conformada por 9 figuras; los 4 cuadrados de los extremos, al unirse, delimitan un cuadrado mayor: el macrocosmos.

El punto central es el espacio sagrado: el microcosmos, en donde se unen el cielo, la tierra y el infierno (Eliade, 1999: p. 43).

El cuadrado central es el origen del Universo, de donde surge todo lo creado.

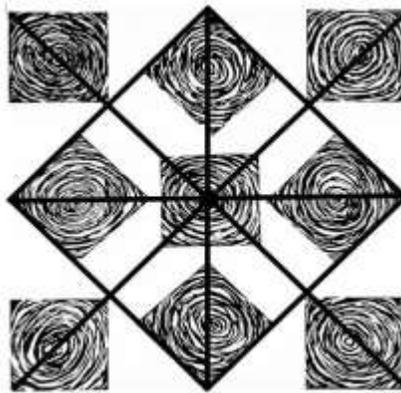
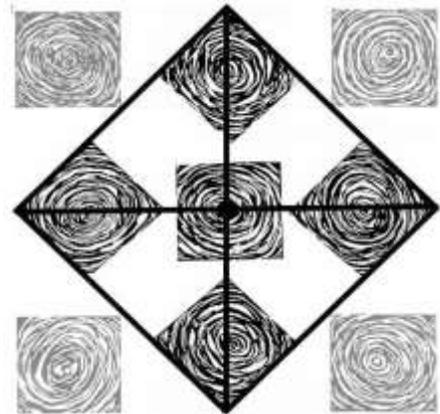
El cuadrado es símbolo de la tierra, lo material y, por lo tanto, el ser humano ligado al centro sacro.





Los 4 rombos alrededor del cuadro central, generan al unirse, un rombo mayor: *El Ojo de Dios*, dios del fuego, el abuelo, que sirve para ver y entender las cosas desconocidas, percibir lo que no es evidente.

Los ejes que surgen del centro del cuadro central, conforman una cruz, la cual está relacionada con los 4 puntos cardinales: norte, sur, este y oeste.



Los ejes se extienden hasta los extremos de los 4 cuadrados externos, para significar la relación entre el microcosmos (rombo) y el macrocosmos, que evoca un mandala (el gran cuadrado), el *Sí-mismo*.

En cada uno de los 9 cuadrados que conforman la obra, hay una espiral que hace referencia al mar, las aguas (lo femenino-lunar) de donde todo surge.

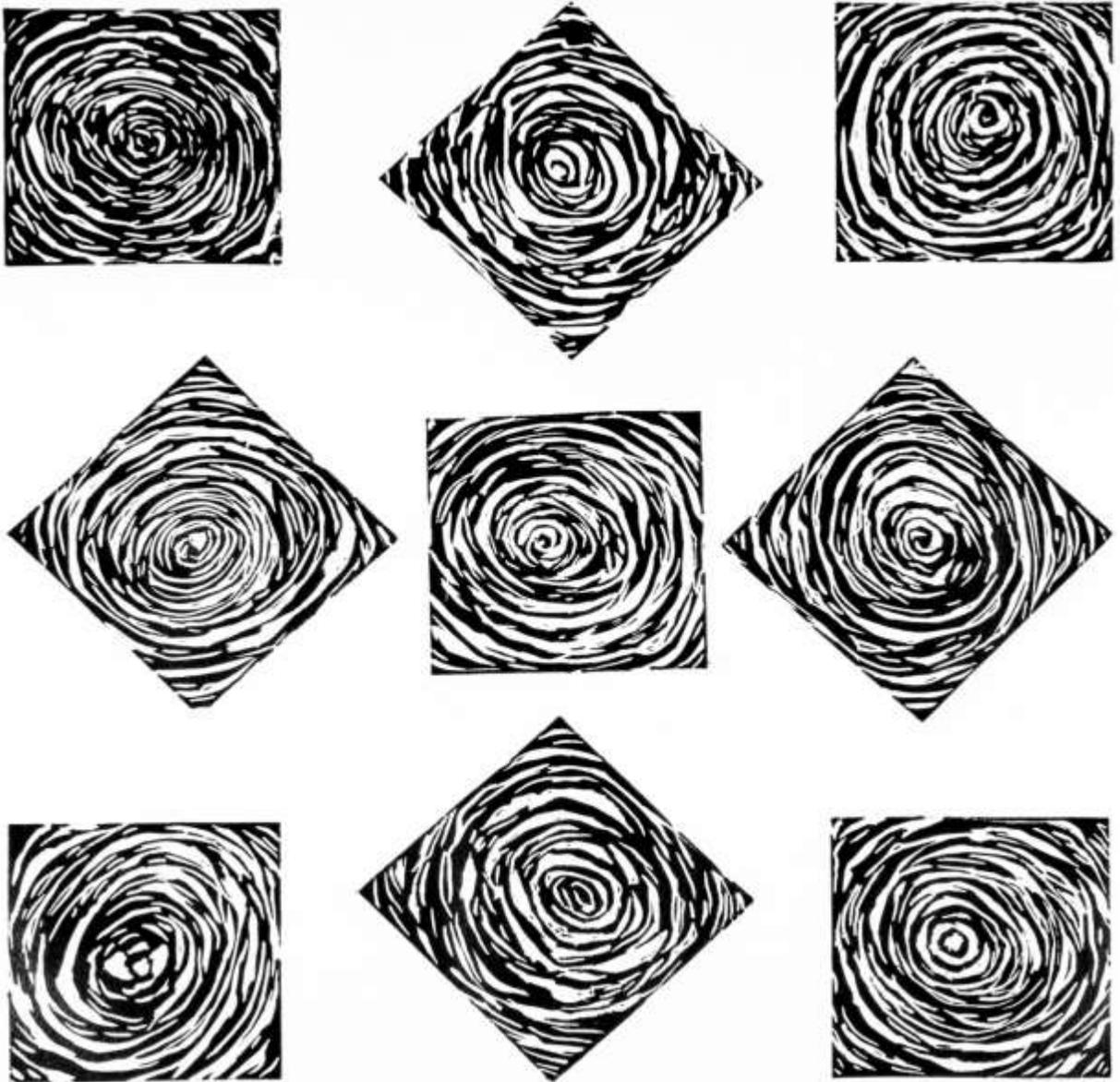


El agua es símbolo de vida y fertilidad, que fluye suave y en otros momentos de manera violenta. Las espirales son vórtices sagrados, centros de poder. Lugar de donde brota, como en un manantial, la energía sanadora. Nodos de fuerza de las que emanan las fuerzas primigenias. Portales que son y conducen al *Sí-mismo*.

La espiral es emblema de los fenómenos atmosféricos, como los remolinos de agua y los torbellinos de aire que son el aliento divino: el soplo del Creador. En Egipto, *Toth*, el dios de la sabiduría, tiene sobre su cabeza una gran espiral.

En esta obra gráfica, las espirales simbolizan las fuerzas creadoras y destructoras desatadas que, inscritas en un cuadrado, simbolizan la chispa divina, la energía vital en la materia; también, como lo es para Jung, son el símbolo del alma y el yo. (Becker 2008: p. 104).

Los 9 elementos de la obra representan al ser humano, porque en las huellas dactilares, así como en su ADN encontramos espirales.



Grabado 5

Gabriela Bribiesca Azuara. En el centro del cosmos. Linograbado/papel. 52.50X52.5 cm.

México, D.F., 2014.

4. El símbolo del Sol, la inspiración; y el símbolo de la Luna, la expiración

Dios y el diablo, como la luz y la sombra, están eternamente ligados, inseparables como inseparable son el día y la noche, el Sol y la Luna.

El símbolo del Sol, un círculo, habla de una amplia consciencia. Es símbolo de vida y apertura. Capaz de irradiar e iluminar no sólo a sí mismo, sino a los demás. En la carta XIX del tarot, el Sol está relacionado con la obtención de éxito o una realización muy grande. Con la buena salud, fuerza, vigor, la lucidez y las uniones duraderas, en las que existe mucho amor. Habla de una realización completa de la persona, es el último grado del camino: el alma en pleno gozo.

La Luna, como arquetipo positivo, es la fuerza femenina vinculada a la alta intuición y feminidad. En la carta XVIII del tarot, la luna aparece en todo su esplendor; con sus rayos manda sus destellos al mundo. La carta representa el reino de la oscuridad, de la noche, y está relacionada con el reto de cruzar el umbral hacia lo desconocido, con internarse en el reino del subconsciente para enfrentarse con todo lo que es amenazante y transformarse, renovarse a pesar del miedo. Está íntimamente ligada con la importancia de restablecer el orden natural.

En el hinduismo —explica Mircea Eliade—, el Sol y la Luna realizan la cosmización, en donde el *yogui* se convierte en un microcosmos dentro del macrocosmos. Los maestros dicen que la iluminación, *devorar al tiempo*, unificar al sol y a la luna, se puede lograr entre otras prácticas, mediante la respiración *hamsa*: hacer que la energía divina suba a través del canal central, la columna vertebral, el eje del cuerpo, el *axis mundi*. Los ciclos a los que están sometidos estos dos astros los relacionan: son opuestos, pero están unidos como la respiración, en donde la inspiración es el sol y la expiración la luna. Como esos astros en el firmamento, la respiración natural es constante y circular (*hamsa: Yo soy*). (Eliade 1999: pp. 92-98).

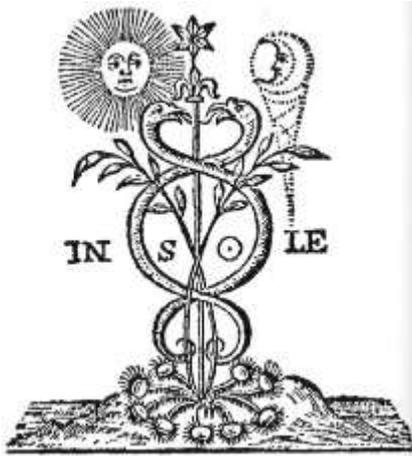


Figura 28

“El yogui se ve llevado a identificar sus propios momentos respiratorios con los ritmos del Gran Tiempo cósmico y, al hacerlo, realiza la relatividad del tiempo y, en última instancia, su irrealdad. Pero, por otra parte, obtiene la reversibilidad del flujo temporal (*sara*), en el sentido de que vuelve a atrás, revive sus existencias anteriores y, como dicen los textos, *quema* las consecuencias de sus actos anteriores” (Eliade, 1999: p. 94).

El Maestro, el Gurú, puede ver su pasado y eliminar la *memoria* de sus actos, logra abolir su pasado y purgarlo, salirse del tiempo y entrar en el tiempo eterno: de ahí las imágenes del Gran Sol Inmóvil.





GRABADO 6

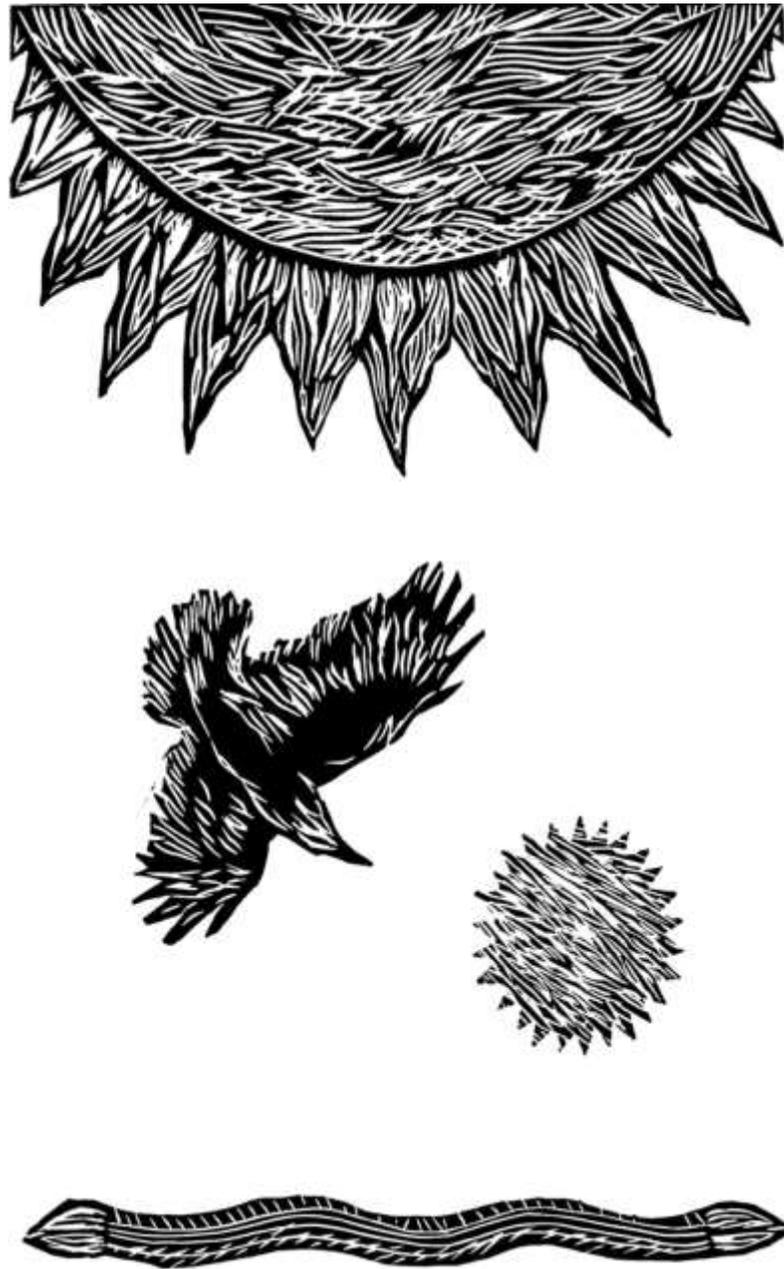
SOL Y LUNA

En esta obra gráfica, tanto el Sol (la inspiración) como la Luna (expiración) son símbolos del *Sí-mismo*.

En la parte superior, los rayos del sol son lenguas de fuego, llamas que se extienden para proporcionar al mundo su luz y energía calorífica.

Abajo, del lado derecho, un círculo pequeño y redondo representa a la Luna, símbolo femenino de la intuición y contraparte del Sol, con quien se completa Todo.

Entre el Sol y la Luna, un ave extiende sus alas. En la parte inferior, una serpiente. Ambas figuras —ave y serpiente— son símbolos sagrados y manifestación de la divinidad en el mundo. El ave desciende para conectar el Cielo con la Tierra, el macrocosmos con el microcosmos. La serpiente, como el agua, ondula su cuerpo, es símbolo de fertilidad y vida.



Grabado 6

Gabriela Bribiesca Azuara. Sol y Luna. Linograbado/papel.30X46 cm. México, D.F., 2014.

5. El *Sí-mismo*, un animal sagrado

En diversas culturas alrededor del mundo, los seres humanos han venerado a todo tipo de animales. En Egipto los dioses tenían forma humana combinada con la de animales. Adoraban a los seres que vivían en la región: el gato, el cocodrilo, el ibis, la cobra, el chacal, el escarabajo, el buitre, el halcón, el toro Apis...

En India, la vaca es considerada sagrada, es símbolo de la fecundidad y la maternidad. A lo largo de la historia, los seres humanos han ligado a los animales con un significado espiritual especial.

El *Sí-mismo* también suele representarse de forma animal; encarna nuestra primigenia naturaleza instintiva. Por ejemplo, el águila, símbolo solar. También lo hace mediante animales llamados lunares, que son aquellos que tienen apariciones y desapariciones periódicas: el jaguar.

“La luna, en efecto, mensura las periodicidades más sensibles, y los términos relativos a la luna son los que han servido en primer lugar para expresar la medida del tiempo. Los ritmos lunares marcan siempre una *creación* (luna nueva) seguida de un crecimiento (luna llena), de un decrecer y de una muerte (las tres noches sin luna)” (Eliade 1999: p. 79).

El jaguar, símbolo dual de la vida y la muerte

El jaguar es un símbolo sexual de vida y muerte. Es un felino difícil de observar, se esconde en lo más profundo de selvas y bosques (el inconsciente). Es un depredador inteligente y potente que caza de preferencia por la noche. Es un animal ágil, trepa con gran facilidad a los árboles y cruza sin problema los ríos.

Animal mítico, el jaguar, fiero y de vista penetrante, es símbolo ancestral de majestad: emperadores, sacerdotes, hechiceros y guerreros han cubierto su cuerpo con su manto. Está relacionado con los ritmos de la noche y la oscuridad, con lo

oculto, el misterio y la magia. En la cultura maya, el jaguar era denominado *Balam* o *Chac*. Para viajar durante la noche, el Dios del Sol se transformaba en jaguar; su manto amarillo es el sol, su piel moteada las estrellas.



La tierra tiembla, se estremece... el suelo bajo mis pies se sacude con fuerza.

De pronto, se abre el piso y, desde lo más profundo del subsuelo acuático, desde lo más recóndito de la Tierra, veo ascender al poderoso e imponente jaguar.

Su caminar es sigiloso, sin embargo, comprendo que el retiemble lo provocó el movimiento que implicó el ascenso por las estrechas escaleras de piedra... desde las más oscuras profundidades.

Lentamente, con paso firme y suave, el felino escala los últimos peldaños... sale totalmente del foso circular. Saberlo tan cerca me causa miedo... mantengo la calma, lo observo...

Regreso la mirada al foso, es muy oscuro, sólo alcanzo a ver la parte superior de la escalinata, aunque no alcanzo a ver más, lo sé... abajo, túneles verticales y horizontales se encuentran interconectados. En espiral la escalera se alarga hasta las regiones ocultas, inferiores; lugar donde corren los ríos subterráneos llenos de agua pura y cristalina.

El jaguar, con el pelaje aún mojado, con gran porte pasa a mi lado. Su mirada penetrante se posa en mí por un instante. Verlo, me impacta, me llena de asombro: lo reconozco como algo sagrado; sé que estar en su presencia, poder verlo, es una oportunidad única, en silencio lo venero.



GRABADO 7

SOL NOCTURNO

El jaguar, símbolo lunar, es el Sol de la Noche y representa al *Sí-mismo*. Símbolo dual (sol-luna) que muestra el dominio que tiene sobre el día y la noche, la vida y la muerte. Desciende al inframundo y camina con determinación en las aguas del inconsciente, las que le brindan el conocimiento oculto.

Las manchas del pelaje del jaguar son los ojos de la divinidad, que ascienden al cielo para transformarse en la luna y las estrellas.

Las estrellas, los ojos de la divinidad, el *Sí-mismo*, iluminan la noche y, al mismo tiempo, en medio de la oscuridad todo lo miran.

La Luna, al centro, en la parte superior, casi imperceptible en la textura del fondo del grabado, es un símbolo femenino.

En la parte inferior, las aguas son influenciadas por la fuerza de la luna, y están relacionadas con el nacimiento y la fertilidad (las mujeres antes de dar a luz, “rompen la fuente” y las aguas brotan de su cuerpo).

En la parte superior derecha, se encuentra la rueda solar, el *Sí-mismo*, que hace posible la comunicación entre el Cielo, la Tierra y el inframundo.



Grabado 7

Gabriela Bribiesca Azuara. Sol nocturno. Linograbado/papel. 29.5X39.5 cm. México, D.F., 2014.



GRABADO 8

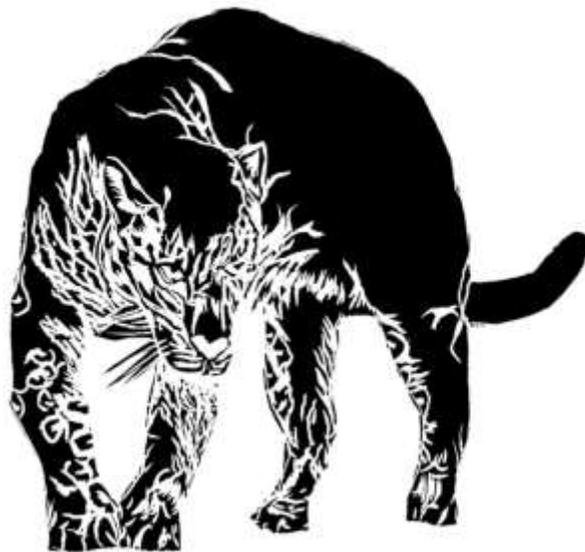
SOL INMÓVIL

En este grabado, el jaguar se encuentra en el tiempo eterno, simbolizado por el espacio en blanco del plano, en cuya parte superior sólo se encuentra un círculo que representa al Sol inmóvil que está vinculado al solsticio de invierno. Jaguar y Sol, son símbolos del *Sí-mismo*.

El solsticio de invierno, el día más corto del año, marca el instante en el que el tiempo se detiene, es un momento de eternidad en donde el pasado y el futuro no existen, todo es un eterno ahora. Representa un tiempo de silencio e interiorización.

El círculo, el Sol inmóvil, es la semilla, centro del misterio cuya revelación se encuentra en lo más profundo del corazón del ser humano; donde se haya el auténtico ser primordial que da fuerza y vigor a todo el Cosmos: el *Sí-mismo*, la divinidad, el Creador.

En el invierno, la semilla espera el momento y las condiciones precisas para germinar y manifestarse.



Grabado 8

Gabriela Bribiesca Azuara. Sol inmóvil. Linograbado/papel. 25 X 50 cm. México, D.F., 2014.

El símbolo de las aves

Existe otra gran variedad de animales que hacen alusión o están relacionados con el Creador —el *Sí-mismo*—, uno de ellos son las aves. En la teología cristiana, la paloma —el Espíritu Santo— es parte de la trinidad que, junto con el Padre y el Hijo, forman un dios increado.

El Espíritu Santo es una persona divina e independiente, portador de dones sobrenaturales que pueden transmitirse al hombre gracias a su mediación. Se le puede encontrar en muchos pasajes de la Biblia: en el día de la anunciación, del bautismo de Jesús y su transfiguración, así como en el libro de los Hechos de los Apóstoles, llamado también *Evangelio del Espíritu Santo*. Se aparece a Noé en el momento que avista tierra firme. Los cristianos primitivos relacionaron al Espíritu Santo con el símbolo de la paloma blanca (arte paleocristiano).

Portando la rama de olivo en el pico o entre sus patas, es símbolo de salvación. Como símbolo de castidad entre los griegos, estaba referida a la diosa Afrodita-Venus: el amor. Asimismo, es símbolo femenino de constancia conyugal, de pureza, candor, paz y armonía.

“El nexos universal entre los pájaros y el lado espiritual de la condición humana los ha erigido en el símbolo más habitual del alma (...) Los egipcios compartieron con muchas culturas la creencia de que cada persona poseía varias almas. *Ba* era representado como un halcón con cabeza humana. *Ka*, que simbolizaba la personalidad del difunto, permanecía junto al cuerpo en forma de estatua fúnebre” (Tresidder, 2004: p. 323). *Ba* era el alma y *Ka* la fuerza vital, el principio de vida.

Las aves son los seres sagrados intermediarios que comunican al cielo y la tierra. Mensajeros relacionados con la protección (estar bajo el ala de...). Los ángeles, los querubines y el grifo, por sus alas, también están conectados con este tipo de concepto protector.

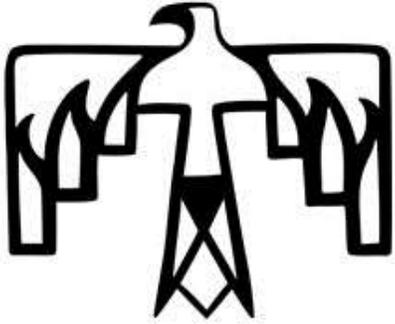


Figura 29

También asociados a la libertad, por su dominio para surcar el cielo y por su visión aguda a la percepción.

Para los Sioux, el pájaro de trueno sagrado es *Wakinyan*, Señor de las tormentas; espíritu que crea las tormentas y desata la energía eléctrica de los rayos y truenos.

Los pájaros están vinculados con el viento.

Dos de las aves más significativas, son el águila y el halcón, divinidades que al cruzar el alto cielo ensordecían a los demás animales.

El gallo anunciaba con su canto, después de una larga noche oscura, el regreso de la luz. Por su capacidad de defender a sus crías, el buitre era el guardián del faraón en el Alto Egipto (*Nekhbet*). El ibis, la guía en el mundo subterráneo, símbolo de erudición y poseedora de grandes conocimientos secretos. El cisne y el pavo real, la belleza. El pato, en china, la fidelidad. El búho es, para los griegos, sabiduría. El fénix, símbolo de renacimiento.

El cuervo, por sus hábitos carroñeros y color negro, suele estar relacionado con lo negativo, es ave de mal agüero; sin embargo, entre los indios norteamericanos, debido a que esa especie se alimenta de granos, tiene un simbolismo positivo y es considerada un ave solar.

“Los yoguis hindúes, que en sus estados de éxtasis llegan a trascender los límites del pensamiento, son conocidos como *hamsa* y *parahamsa* que significa *ganso salvaje* y *ganso salvaje supremo*, respectivamente. En las imágenes del hinduismo tradicional, el ganso salvaje es símbolo del *brahman-atman*, el sustrato último immanente, a la vez que trascendente, de todo ser, con el que el yogui identifica su conciencia” (Campbell, 1998: p. 186).

6. El símbolo del *axis mundi*: la serpiente y el árbol sagrado

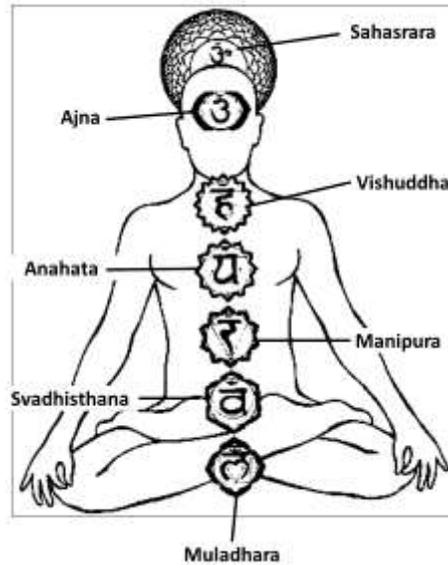


Figura 30

El *axis mundi* está presente en numerosas culturas alrededor del mundo, es el eje vertical iniciático que une los reinos superiores con los inferiores, se sitúa en el centro, en el ombligo de la Tierra y comunica los 3 niveles que van del Infierno —el inframundo— al Cielo —el supra mundo—, el mundo perfeccionado. (Eliade 1999: pp. 44-59).

La idea esencial que engloba este símbolo es la ascensión, la comunicación con los diversos niveles de verticalidad.

El *axis mundi* es signo determinativo de querer subir o, incluso, bajar. Una escalera que desciende del nivel del suelo, va al infierno. Y por el contrario, la que asciende va al paraíso. En el caso de la escalera ceremonial, cada escalón está relacionado con las distintas etapas del proceso de transformación.

Dependiendo de la cultura, el *axis mundi* adopta muchas formas: puede ser representado como el pozo profundo, la escalera, la cuerda, la columna de humo, el pilar, la estaca, la alta montaña, el árbol sagrado, la cruz, la serpiente, que por su

capacidad de mudar la piel, es símbolo de renacimiento, del despertar de la fuerza de la vida. Es el símbolo sagrado de curación (*caduceo*).

“Una de las constantes de la cosmología antigua es la idea de un campo de fuerzas o eje vertical alrededor del que gira todo el universo y que suministra un conducto para el flujo de la energía divina entre las tres esferas (el mundo subterráneo, la tierra firme y los cielos). Los símbolos de este *axis mundi* son muchos, van desde determinados aspectos del mundo natural hasta la forma de la columna vertebral humana que las filosofías hindúes concebían como un canal para encauzar correctamente la energía física y sensual convertida en energía espiritual” (Tresidder 2004: p. 348).

En la mitología hindú, la cuerda de ascenso está referida a la iluminación, en donde la columna es el conducto, el eje por el que asciende la energía purificadora. Se cree que cuando se despierta esta energía comienza a subir por la columna vertebral, por el canal-eje sushumna; conforme lo hace, perfora los distintos *chakras* que se encuentran en su camino. Se cree que este ascenso causa purificación y rejuvenecimiento en el individuo.

De manera similar a lo que hacía el faraón en Egipto, para los hindúes, el *gurú* puede despertar, mediante su gracia, la *Shakti* dormida en el interior del devoto, energía primordial cósmica: *Kundalini*, la serpiente enroscada que yace dormida en el primer *chakra*, en el *Muladhara* (tierra), debajo del hueso sacro.

Cuando la *Kundalini-Shakti* entra en el *Sahasrara*, el centro espiritual en el centro de la cabeza, la persona se ilumina, se funde con el Ser Universal; en ese estado de realización, la persona es capaz de alcanzar la percepción correcta de la realidad en donde *Todo es uno*.





GRABADO 9

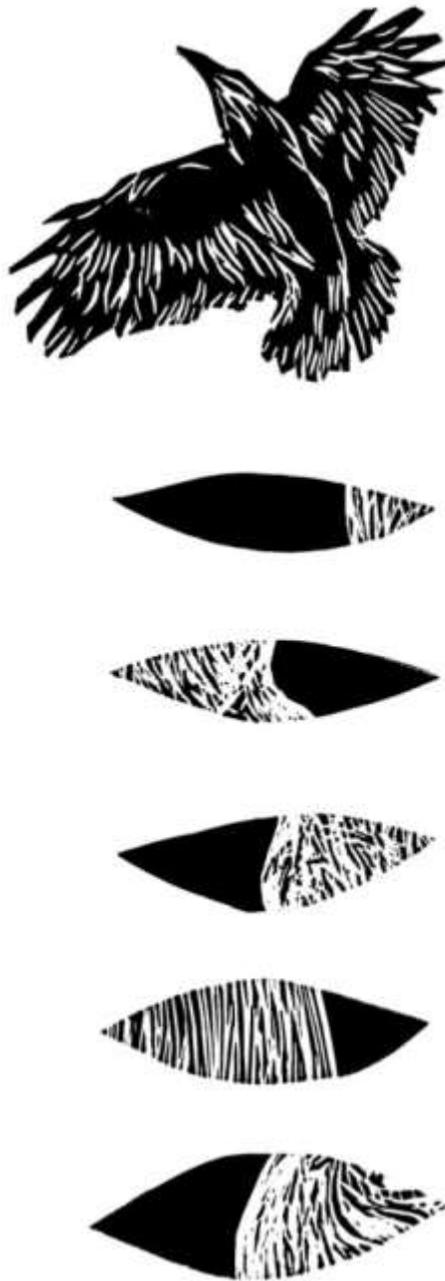
PÁJARO DE TRUENO

El grabado simboliza la liberación que alcanza el creyente gracias a la meditación.

El ave sagrada (*hamsa*) personifica al Sí-mismo. La obra gráfica representa el instante preciso de la liberación espiritual (*moksha*), el despertar, la iluminación, es la llegada al nirvana, cuando se obtiene la felicidad suprema, la paz y quietud eterna. Es el momento en el que se da la unión con el Absoluto y se rompe el ciclo agobiante del *samsara* (nacimiento, vida, muerte, reencarnación) y se termina aboliendo la condición humana.

El ave, con sus alas extendidas, surca y asciende al alto cielo hasta llegar a la cima, escalando uno a uno los diferentes planos —en la obra representados mediante 5 figuras en forma de ojos que forman un eje— que evocan a los chacras de la columna vertebral: el canal central (el *axis mundi*), a través del cual fluye la energía vital purificadora.

El *axis mundi* es la escalera ceremonial, en donde cada escalón está relacionado con las distintas etapas del proceso de transformación.



Grabado 9

Gabriela Bribiesca Azuara. Pájaro de trueno. Linograbado/papel.16X42 cm. México, D.F., 2014

En el hinduismo, el concepto del *despertar-iluminación*, está relacionado con prácticas espirituales que requieren de gran disciplina para el discípulo: la meditación y el canto, en donde el mantra semilla y supremo es *AUM*, el sonido, vibración primordial que emana del cosmos y que surge en el momento que el Universo fue creado.

Este mantra *OM* (*AUM*) es el símbolo sagrado, supremo, del hinduismo, sijismo, budismo, jainismo, zoroastrismo; consideran que es la vibración que se generó cuando el Ser Supremo se convirtió en millones, cuando en el acto de la Creación, se desmembró.

OM es el sonido sagrado que sostiene todo lo creado y surgió en el tiempo de la creación del universo; los Maestros de esta tradición religiosa, enseñan a sus discípulos a repetirlo, porque creen que cantarlo con gran devoción, puede llevar al individuo a la iluminación y que, en los seres vivos, está ligado con la respiración misma: en donde la inhalación (*ham*) y la exhalación (*sa*) son el mantra integrado al ser vivo desde que nace, es el *Yo Soy* (*hamsa*)



Om

नमः शिवय गुरवे

Namah Shivaya Gurave

Me ofrezco al Poder Cósmico, el Auspicioso. El verdadero Maestro dentro y fuera



GRABADO 10

AUM GURU AUM

Esta obra gráfica representa la columna vertebral, el *axis-mundi*. Está conformado por 8 elementos; los 7 primeros, de abajo hacia arriba, hacen alusión a los *chakras*; que son un concepto fundamental en la religión del hinduismo. Los *chakras* son vórtices de energía que están relacionados con el buen funcionamiento del cuerpo: con la buena salud, y son sinónimo de evolución.

En la parte inferior del plano del grabado, el elemento más grande representa al primer *chakra* que se denomina *Muladhara*: es el *chakra* base que tiene que ver con la supervivencia y la existencia del ser humano en la tierra; por eso, es un elemento amplio, en donde la textura grabada evoca a raíces, la corteza de los árboles, la tierra, el mundo vegetal.

Cada *chakra* está relacionado con una deidad, una flor, un elemento, una parte del cuerpo humano, un color, un sonido (vibración)...

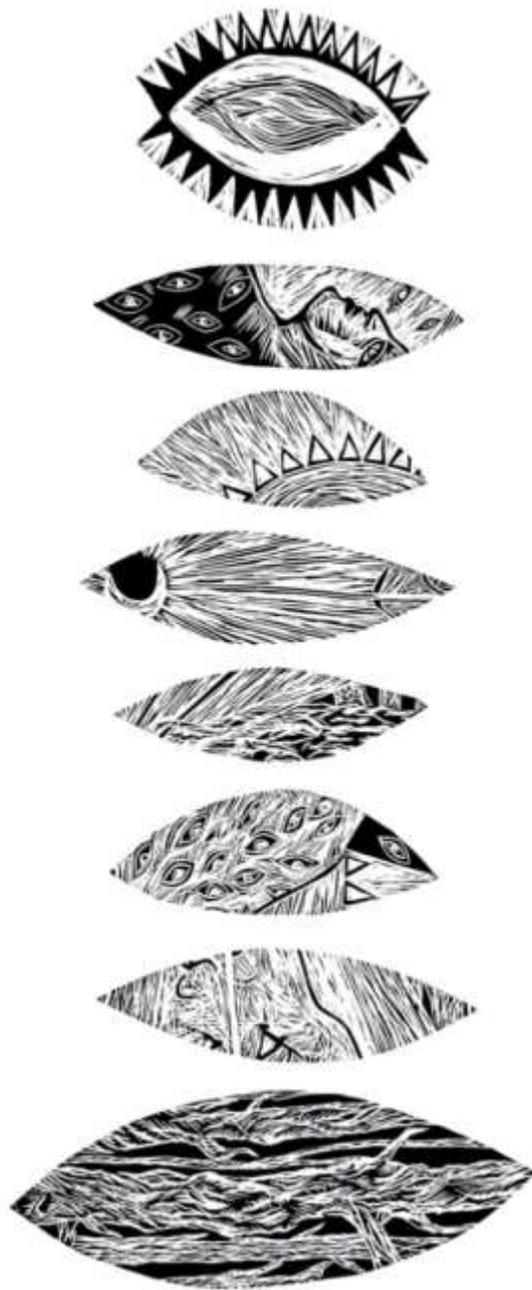
El primer *chakra* está vinculado con el elemento tierra y el sonido *Lam*; el segundo, con el agua, y su sonido es *Vam*; el tercero con el fuego y *Ram*; el cuarto con el aire y *Yam*; el quinto con el éter y *Ham*; el sexto, *Ajna*, llamado también el *chakra del tercer ojo*, está vinculado con el sol, la luz, la intuición y la percepción extrasensorial, y su sonido es el mantra supremo *AUM*.

El séptimo *chakra*, *Sahasrara*, ubicado en la parte superior de la cabeza, es el centro de la serenidad espiritual, y es el eslabón entre la Mente superior, y se liga con la Realidad Cósmica.

El 8º elemento, que se encuentra en la parte superior, es el símbolo del *Sí-mismo*, de ahí que tenga forma de sol-ojo. Los elementos triangulares representan los rayos del sol, la energía radiante que llena al cosmos con su luz.

En el séptimo *chakra*, de esta obra gráfica, aparece un rostro humano rodeado de ojos —la divinidad—; el rostro mira hacia arriba para conectarse con el *Sí-mismo*, el Sol que lo ilumina todo.

El octavo elemento representa al Creador, el ser luminoso que es capaz de irradiar su luz no sólo a sí mismo, sino a los demás. Por esto, la obra hace referencia a la adquisición de la conciencia superior, en donde se ha logrado ascender, despertar, gracias a la repetición del canto del mantra sagrado: *Aum Guru Aum*.



Grabado 10

Gabriela Bribiesca Azuara. Aum Guru Aum. Linograbado/papel. 40X73 cm. México, D.F., 2014.

Las serpientes son como la columna, la escalera, el foso profundo... un *axis mundi*. En la iconografía hindú, el *Sí-mismo* también ha sido ligado con la cobra. En uno de los mitos hindús, *Shiva*, el Señor de las serpientes, para evitar que se envenenara su consorte *Parvati*, se ató la serpiente *Kalketu* al cuello e ingirió su veneno y lo retuvo en su garganta, por lo que todo su cuerpo se tornó azul (*Nila-Kantha*: garganta azul). De esta manera, *Shiva* conquistó a la muerte.

Las cobras alrededor del cuello, en la iconografía hindú, representan la energía purificadora y revitalizante (*Kundalini-Shakti*), por eso, en la India, ser mordido por una serpiente, en un sueño, tiene un significado auspicioso.

“...encontramos, como en el *sueño de la mordedura de serpiente*, que el simbolismo eterno de la iniciación se produce espontáneamente en el momento en que el paciente se libera” (Campbell, 2011: p. 19).

—sueño—

Estoy en el campo, de pronto, una enorme cobra negra sale de la nada y me muerde. Siento cómo el veneno corre, lentamente, por mis venas. Experimento un enorme dolor físico, la ponzoñosa toxina me quema por dentro: es como una llama ardiente recorriendo todo mi cuerpo. El fuego fluye y, conforme lo hace, sé que tengo que despedirme del mundo. Ante la muerte inminente siento un gran temor y sufrimiento; me invade una gran angustia. Me desvanezco, poco después renazco.

En el marco del hinduismo, la serpiente *Kundalini* duerme enroscada en el primer *chakra*, *Muladhara*. Se dice que al despertar a la serpiente divina, ésta subirá a través de la columna vertebral hasta llegar al *chakra* superior (*Sahasrara*). En su camino, la *Kundalini* deberá atravesar tres nudos, el primero ubicado en la base de la columna, el segundo en el corazón y el tercero en el entrecejo. A medida que la serpiente asciende, la persona adquiere mayor consciencia, e incluso puede llegar a lograr la iluminación.

—sueño—

En medio de un amplio jardín, estoy sentada en flor de loto. A mis espaldas una imponente cobra negra se levanta. Abre su enorme caperuza sobre mi cabeza para protegerme. Ambas nos movemos suavemente de manera casi imperceptible, bailamos al unísono; el ritmo ondulante de nuestras columnas —de izquierda a derecha y de derecha a izquierda— nos une. No obstante que soy humana, de alguna manera, me convierto en ella: en mi interior siento la fuerza energética—purificadora de la serpiente, soy grande y poderosa, majestuosa.

En una experiencia de meditación:

—experiencia—

Sentada en flor de loto, canto el mantra sagrado AUM. Al principio, el sonido sólo sale de mi boca, poco a poco, conforme canto, el sonido desciende hasta mi garganta; de pronto, siento que la garganta se abre y desde ahí, ahora, el sonido es un poco más grave, como si tuviera vida propia, surge libre y espontáneamente. Con gran devoción sigo cantando, y el nudo que sentía en mi garganta se desata.

El poderoso mantra desciende y, conforme lo hace, se abre camino. Mi voz se hace más recia y más grave, me sorprende... La vibración llega hasta el centro de mi pecho y desde ahí el potente mantra semilla brota por mi boca: el nudo que había en mi corazón también se deshace. El canto sagrado llena todo el espacio circundante, y el sonido sigue descendiendo hasta llegar a mi vientre, donde gira con fuerza para desbaratar un tercer nudo. Ahí, el sonido ya tiene vida propia, es profundamente grave; sale de manera continua con fuerza, el sonido es vigoroso, resuena por sí mismo.

El asombro me atrapa cuando percibo y siento un calor zigzagueante ascendiendo por mi espalda; la energía sube por mi erguida columna vertebral. No lo puedo evitar, entreabro los ojos, y de ellos emerge una pequeña y resplandeciente perla de color intensamente azul. Juguetona flota, y ella danza frente a mí.

Me encuentro en el interior de una caverna, en lo más profundo, en el vientre de la Tierra. En el centro de un espacio circular se yergue una alta columna de piedra color blanco. Comienzo a volar y recorrer el espacio circundante.

Mientras realizo mi vuelo circular, intuyo que no estoy sola, siento miedo. Volteo la cabeza y de reojo veo una enorme serpiente enroscada que, como una gigante escultura de piedra, reposa en una oquedad; se encuentra agazapada en lo más recóndito de su madriguera. Se funde y mimetiza con el paisaje multicolor que la rodea. Sus ambarinas escamas hexagonales son muy similares a las pequeñas piedras irisadas que la rodean.

Al mirar con mayor detenimiento, me doy cuenta de que la enorme serpiente está despierta. Su mirada imponente me impacta y causa temor, porque sé que es poderosa y estoy a su merced. De pronto, nuestras miradas se cruzan y en ese instante siento cómo una energía calorífica recorre mi columna. Comprendo que estoy ante Ella, la primera.



Para los aborígenes australianos aranda, la serpiente irisada o serpiente arco iris, “esencia del agua”, es la causa primera de la creación y símbolo de fecundidad. De ella surgen los seres celestiales, llamados *wondjinas*. En el mito de la *Madre Serpiente Irisada*, las grandes serpientes y los seres celestiales, conforme caminaban sobre la tierra le dieron forma al paisaje; por ejemplo, una pisada profunda, con el tiempo, daba lugar a un lago.

En la mitología de los aranda, los *wondjinas*, espíritus de la lluvia y de las nubes le dieron forma a los seres humanos, y vinieron para enseñarles el orden del mundo y cómo cuidar el planeta. Terminada su labor de creación, y después de transmitir su sabiduría y enseñanzas, retornaron a la Tierra para habitar en todos los objetos que ellos mismos crearon, se encarnaron en ellos: la *serpiente irisada*, por ejemplo, se encuentra en el agua de los pozos del desierto y se le puede ver en el reflejo de luz que emana del agua, y también en la madreperla y el cuarzo. Ella compite con el sol por las preciadas reservas de agua que surgieron de los estómagos de las ranas.





GRABADO 11

**EN EL NIDO DE LA
SERPIENTE IRISADA**

Este linograbado está formado por 3 placas circulares, representan a la serpiente irisada: el *Sí-mismo*. El círculo está ligado al concepto budista de la rueda de la vida, que al girar, el movimiento da origen a los ciclos de la naturaleza. Según Jung, un punto en el centro simboliza el ser, el alma, también, los grados de desarrollo espiritual y de conciencia. El nivel de perfeccionamiento y armonía adquiridos.

En la primera placa de linóleo, a la izquierda del plano, la serpiente, símbolo de fertilidad, se encuentra en su nido custodiando los huevos cósmicos, germen de vida.

Los huevos cósmicos resguardados por la serpiente, están representados mediante 3 círculos concéntricos, son anillos de poder; simbolizan los diversos mundos, planetas, galaxias y universos. Dentro de ellos se encierran las infinitas posibilidades que tienen de generar los diversos tipos de seres, animados e inanimados. En la placa de grabado central, se observan círculos concéntricos unidos entre sí. Los de mayor tamaño están ligados al concepto del macrocosmos, y los pequeños al microcosmos.

En la tercera placa, a la derecha del plano, la serpiente se encuentra activa creando al mundo, se mueve en espiral para dar vida; los huevos están comenzando a germinar. El punto dentro de los círculos concéntricos, es un eje visto desde arriba, y simboliza la unión entre el cielo y la tierra, así como al Creador, el *Sí-mismo*: el espíritu, la esencia, causa primera de la vida y origen de todo en el universo. Símbolo del sol y el fuego, elemento crucial para la existencia de la vida en la tierra.

“Toda gran visión del mundo
debe empezar con el huevo cósmico”

(Bachelard G. en Pallasmaa 2014: p. 68)



Grabado 11

Gabriela Bribiesca Azuara. En el nido de la Serpiente Irisada. Linograbado/papel.68X20 cm.
México, D.F., 2014.



GRABADO 12

AGUAS
SUBTERRÁNEAS

Este grabado está dividido en 2 planos:

Del lado izquierdo, en la parte superior, el rostro representa al *Sí-mismo*, quien mira intensamente a su contraparte, la *Sombra*. El rostro del *Sí-mismo* y el de la *Sombra* son similares, porque, aunque aparentemente divididos (por el plano en negro), en realidad son lo mismo, son uno. Dentro del rostro del *Sí-mismo*, la tierra es arada por la serpiente irisada, quien conforme lo hace, le da forma al planeta y construye el mundo de los hombres —las casas dentro de su rostro—.

Del lado derecho, el reino de las aguas, el inframundo. Las aguas subterráneas son el símbolo más común del inconsciente, lo desconocido. El reino de la confusión, el caos, desde donde la *Sombra* actúa.

En este espacio psíquico, dos serpientes más ondulan en el océano, y otra serpentea en el cielo lluvioso. Las 4 serpientes son símbolo de fertilidad, representan a la divinidad en la tierra y en el submundo; también son el *Sí-mismo*. El rostro que emerge de las aguas turbulentas es la *Sombra*, quien lucha por no ahogarse en ellas. Aquí, siempre llueve intensamente (textura del fondo), lo que significa estar en un lugar agobiante y de tormento. 2 de las 4 serpientes (el *Sí-mismo*), vienen al rescate de la *Sombra* y la sostienen, lo que significa que las personas siempre podrán salvarse y salir de los problemas, porque siempre existe la posibilidad de cambiar, de transformarse. El descenso a las profundidades es indispensable, precede al ascenso. En el inframundo se encuentra la energía que puede transformar a la *Sombra* oscura en dorada, simbolizada mediante la imagen de las serpientes —*Kundalini*—.



Grabado 12

Gabriela Bribiesca Azuara. Aguas subterráneas. Linograbado/papel. 29.5X39.5 cm. México, D.F., 2014.



Figura 31

En múltiples mitos alrededor del mundo, la serpiente se encuentra en el interior del árbol de la vida y del conocimiento; todo es uno y lo mismo.

“Los árboles milagrosos abundan en mitos y leyendas, como imágenes centrales que ejemplifican el potencial del ser humano para la plenitud” (Cook 1995: p. 64).

El Árbol Cósmico es un *axis mundi*: “El árbol es el Eje del Mundo en su aspecto fructífero y de satisfactor de deseos”, de conocimiento y sabiduría (Campbell 2011: p. 196). “La variante más extendida del simbolismo del Centro es el Árbol Cósmico, que se haya en medio del Universo, y que sostiene con un eje a los tres Mundos” (Eliade 1999: p. 47).

En Mesopotamia, el árbol sagrado de los babilonios eran el sauce y el tamarisco. Para los griegos, la mirra, de donde nace el dios de la vegetación, Adonis. Para los egipcios, el árbol *djed* era la columna vertebral de Osiris. En Frigia, el almendro, el árbol de *Atis*, amante de Cibele. Por su aroma y propiedades medicinales, el árbol del sándalo en la India. Y, bajo una higuera, el árbol *Bodhi*, se iluminó Buda.

En algunas zonas de Europa, en primavera o principios del verano, todavía es costumbre salir a cortar un abeto y llevarlo al pueblo, donde se le deshoja y decora para revelar la fuente de donde todo proviene: se convierte en columna y en el eje vertical inalterable en torno al cual gira el mundo.

Los árboles son también símbolo de longevidad y fortaleza. Brindan la madera con la que se construyen los hogares y se enciende la hoguera. El árbol nos brinda sus frutos, por lo que está íntimamente relacionado con lo nutricional.



Figura 32

Para los cristianos, el árbol tiene un gran significado. En el principio Adán y Eva comieron el fruto prohibido del árbol del Conocimiento.

La cruz es el árbol del Sacrificio donde murió Jesucristo. Para los judíos, el Árbol Cósmico del antiguo Oriente queda simbolizado en la *Menorah*.

Los árboles son símbolo de vida, el nexo entre los 3 planos de conciencia:

1. Las raíces, que se hunden fuertemente en la tierra/agua, hasta llegar al inframundo, el infierno, la tierra de los muertos.
2. El tronco, que se encuentra en el mundo, la Tierra, lugar donde viven los hombres.
3. La copa del árbol, que se eleva y se extiende a los cielos, el mundo celestial. En las ramas del árbol viven las aves sagradas que son intermediarias entre el Cielo y la Tierra.

Los árboles son la habitación de la divinidad, centro del mundo y sostén del universo, receptáculo de las almas de los antepasados poseedores de la sabiduría: se les considera receptáculo de los ancestros protectores: “toco madera”. Un ejemplo de Árbol Cósmico de sabiduría, es el fresno llamado *Yggdrasil*, que hunde sus raíces hasta la tierra de los muertos, *Hel*. El tronco se encuentra en el territorio de los mortales, la Tierra Media; y las ramas ascienden hasta *Asgard*, el mundo celestial de los dioses. En la base del árbol está el manantial del recuerdo, *Mimir*, en donde en una ocasión Odín sacrificó un ojo a cambio de un trago de sabiduría. Al pie del árbol se sientan las tres diosas que tejen el destino de los hombres y del mundo, quienes riegan las raíces del árbol sin cesar. En la copa del árbol se encuentra el águila-serpiente y el sol-luna (unión de los opuestos). En el interior del tronco se encuentran ocultas las semillas en las que existe latente la capacidad de germinación y renovación del mundo en sus diferentes formas.



GRABADO 13

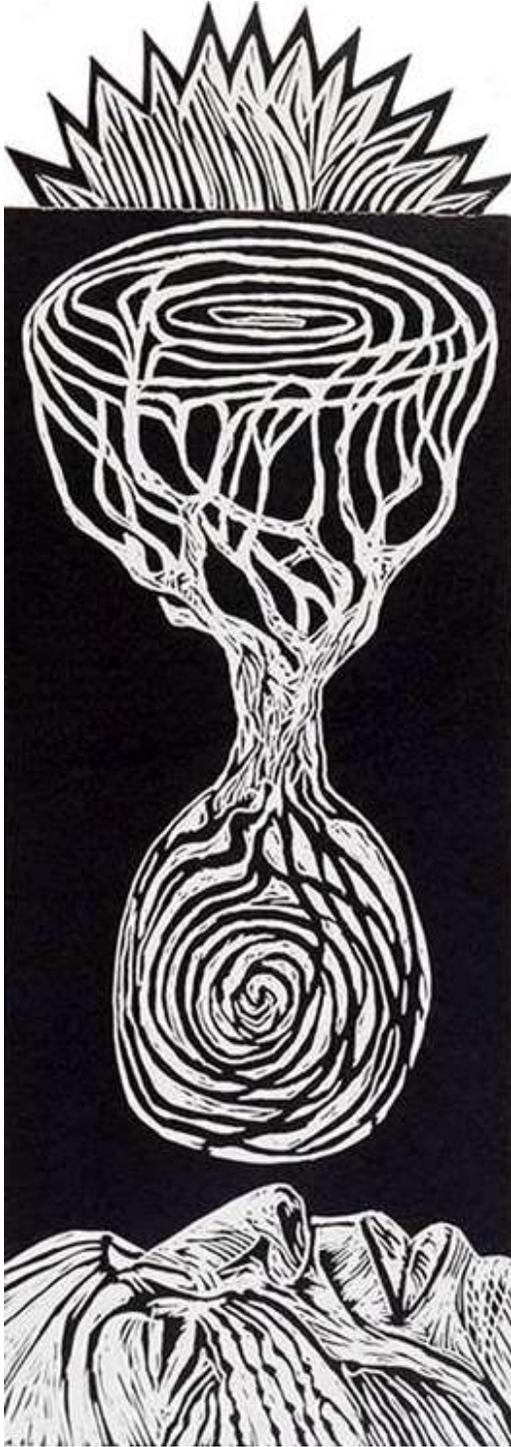
EL ÁRBOL SAGRADO

En esta obra gráfica, el rostro, que se encuentra en la parte inferior, simboliza al *Sí-mismo*, el Creador con forma humana, es la conciencia, la mente suprema pensante, de la que surge todo el Universo. El fondo negro representa la oscuridad, el caos preexistente del que nace el orden. En la parte superior del grabado se encuentra un elemento semicircular, representa al sol naciente, el fuego, la energía de vida, una de las manifestaciones del *Sí-mismo*, lugar luminoso donde se ha disipado la oscuridad.

En el centro de la obra, se encuentra el Árbol Sagrado, en donde sus raíces forman al Huevo Cósmico, que contiene sustancias en donde está latente la capacidad de generar todo tipo de vida.

El fuerte tronco sostiene ramas deshojadas que revelan que es el *axis mundi*: la columna, el eje vertical inalterable en torno al cual gira el mundo. Es una escalera a través de la cual se puede ascender o descender. Las ramas se elevan al cielo y se arremolinan en espiral; simbolizan al aire, al agua y a los tornados. Las ramas han crecido para dar lugar al reino de los cielos, el macrocosmos. Ahí donde se generan todos los planetas, todos los mundos.

Las raíces también se desenvuelven en forma de espiral. Algunas crecen hacia la derecha para generar con su movimiento la vida. Otras lo hacen de manera inversa, hacia la izquierda, es el regreso al origen, la muerte. Las raíces se hunden en el reino de la muerte, el inframundo. Se enredan para simbolizar lo inseparable que es la vida y la muerte.



Grabado 13

Gabriela Bribiesca Azuara. El árbol sagrado. Linograbado/papel. 17.5X46 cm. México, D.F., 2014.



GRABADO 14

**EL ASCENSO AL
CIELO**

En este grabado, el *axis-mundi* es el árbol de la vida y representa a todos los árboles del mundo. En el interior del árbol se encuentran las semillas que darán origen al mundo vegetal, y en la copa del árbol, las que darán vida a lo animal: las aves-serpientes; también darán vida a los astros: el Sol y la Luna, los opuestos.

En la parte inferior de la obra, se aprecia una figura con forma humana, inmóvil, es un cadáver bajo la tierra, en donde elementos vegetales lo conforman: porque en muchas culturas el ser humano (*humanus*) es un ser nacido de la tierra, del lodo, del humus, una sustancia compuesta de elementos orgánicos que nutren y dan vida y que provienen de la descomposición de las plantas y putrefacción de animales, porque de la muerte surge la vida. Vida y muerte son inseparables. Esta figura representa a los seres humanos que se están formando.

En este mundo vegetal, ramas puntiagudas crecen como espinas. Simbolizan el mundo del hombre, en donde existe dolor y sufrimiento. El árbol y el hombre se encuentran en un espacio cerrado: el mundo, una especie de caja cuadrada.

En la parte superior izquierda, el ave, intermediaria entre el cielo y la tierra, es símbolo del *Sí-mismo* que sale del mundo y libremente asciende. Con sus alas totalmente extendidas surca los cielos. Un poco más arriba, un elemento semicircular representa al sol, la energía calorífica que da vida al mundo. A la derecha del sol, se encuentra un ojo, que también es símbolo del *Sí-mismo*, el que todo lo mira, el Creador, el que está formado por claro y oscuro, luz y noche, vida y muerte.



Grabado 14

Gabriela Bribiesca Azuara. El ascenso al cielo. Linograbado/papel. 29.5X45.5 cm. México, D.F., 2014.

En Siberia el árbol sagrado es el abeto, donde los chamanes altaicos establecen comunicación directa con el mundo cósmico espiritual y, en medio de su trance, ascienden al mundo celestial.

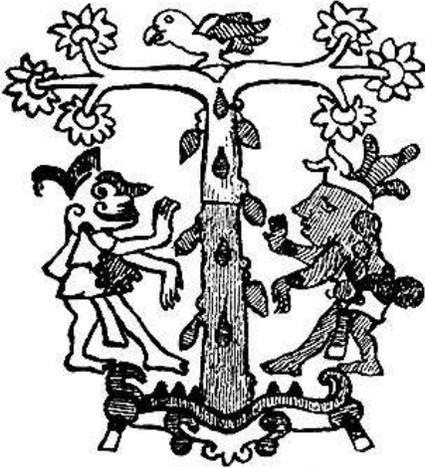


Figura 33

Por su majestuosa altura, los mayas consideraban sagrada a la ceiba o Yaxché. En donde el pájaro posado en la parte superior, es el espíritu mensajero.

Por el humo aromático que se desprende al quemar su resina, los mexicas atribuían al árbol de copal propiedades curativas.

En Norteamérica, para los navajos, el junco; para los indios sioux, el álamo: ambos como poste sacrificial alrededor del cual se realizaba la danza al sol.

“Creo que debo explicar ahora por qué consideramos sagrado al álamo. Para empezar diré que, en tiempos muy remotos, él nos enseñó a construir nuestras tiendas cónicas, ya que sus hojas son un modelo exacto del *tipi* (...) Otra razón por la que escogimos el álamo para ponerlo en el centro de nuestro pabellón es que el Gran Espíritu nos ha enseñado que, al cortar un miembro superior de este árbol, aparece en la fibra una perfecta estrella de cinco puntas, la cual representa para nosotros la Presencia del Gran Espíritu. Quizá ya habrán notado que la voz del álamo se oye incluso con la brisa más tenue; comprendemos que esto es su oración al Gran Espíritu, pues no sólo los hombres, sino todas las cosas y todos los seres oran continuamente, aunque de modos distintos” (Alce Negro en Brown 2001: p. 89).



Después de un largo viaje, llego a una casa muy antigua. Está oscureciendo. Abro la reja, traspaso el umbral y cruzo el arco de entrada. Conforme ingreso a la casa, advierto que sobre el muro de mampostería crece una pequeña enredadera. Los muros de la construcción son de piedra.

En el patio exterior hay una mesa larga, elaborada con gruesos tablones de madera. Observo que una mujer, muy anciana, prepara algo de comer. Al pasar a su lado no me detengo, sólo la saludo. Siento gran curiosidad de saber qué más hay en la casa, y muy despacio continúo con mi recorrido. Camino por el costado exterior de la casa, el pasaje es estrecho. Todo es de piedra, incluso las losetas cuadradas del piso.

Al doblar la esquina de la vivienda, entro a un patio trasero, interior. Al fondo, del lado derecho, se alza un árbol enorme, se encumbra majestuoso hacia el cielo. Con fuerza, las ramas de la copa del árbol se extienden. Sus ramas, casi sin hojas, me hacen comprender que el árbol es muy añejo, ancestral, y más que árbol parece columna. Las raíces desnudas y serpenteantes se aferran fuertemente a una piedra enorme y se alargan para penetrar vigorosamente en la Tierra.

El tronco, grueso, de color pajizo, muestra sus pliegues y hendiduras, son tan profundas que me recuerdan las arrugas de los sabios ancianos, mis ancestros. Me doy cuenta de que tengo el privilegio de estar frente al Árbol Sagrado, Cósmico; un hecho único, raro y extraordinario. En silencio lo reverencio. Me siento bendecida, comprendo que muy pocos han tenido la oportunidad de mirarlo. Lo contemplo.

Lentamente regreso a donde se encontraba la anciana. Ella me ofrece el fruto del árbol. El color naranja y la forma oblonga del manjar, me recuerdan al de la papaya. Amablemente y como una madre a su hija, me lo ofrece, yo recibo el alimento con todo respeto. Deseo conocer, saber cuál es el sabor de semejante fruto.

Despierto...

Conocer la historia del *Sí-mismo*, nos brinda la oportunidad de entender el aspecto positivo del ser humano y sus potencialidades. Nos permite comprender la fuerza y poder interno que tiene el ser humano para afrontar todos los obstáculos y dificultades que la vida le presenta.

El *Sí-mismo*, es un principio de cuestionamiento, autorregulación y unificación. Se le puede percibir a través de la intuición, los sueños, el arte, momentos de gracia... Es una experiencia, un misterio que no se puede denominar. Entrar en contacto con las energías del inconsciente exige un esfuerzo constante, así como volverse receptivo a todas las señales que el *Sí-mismo* emplea para simbolizar sus intenciones.

Para Carl Gustav Jung, el arquetipo central es el *Sí-mismo*, está relacionado con la última fase del proceso de individuación, es el que le confiere sentido a la vida.

El *Sí-mismo* es centro y totalidad de la psique, lo que gobierna al individuo. Su esencia y poderosa energía son colectivas; también es los elementos que constituyen y le confieren a la persona la más estricta individualidad.

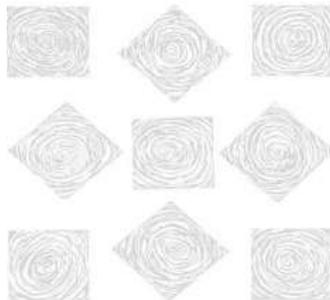
El *Sí-mismo* comprende a la psique consciente y a la inconsciente. Es el *Todo*: las figuras interiores sagradas. Este concepto era bien comprendido por los mordunos de Asia Central (etnia turca), quienes en sus relatos extraordinarios de Dios y del demonio, cuentan que un día Dios, sintiéndose solo, escupió (su esencia divina) sobre las aguas, de ellas surgió una montaña que partió con su espada para liberar al diablo y juntos emprender la Creación del mundo.

También, en una leyenda búlgara, se relata que el Creador pidió a su sombra, Satanás, que se levantara. Dios y su sombra dividieron el universo entre ambos: el cielo y los vivos para Dios, la tierra y los muertos para el demonio (Watts, p. 1990).

Debemos comprender que la *Sombra* también es el *Sí-mismo*, el *Todo...*, por lo que debemos estar atentos de con quién nos aliamos y el tipo de alianzas que construimos en nuestro interior.

“(…) el círculo es un símbolo de uno mismo, que expresa todas las dimensiones de la psique, incluyendo la relación entre el hombre y la naturaleza. En el culto primitivo al Sol, en las religiones modernas, en mitos y sueños, en los mandalas de los monjes tibetanos, en las plantas de las ciudades y en el sistema circular de los primeros astrónomos, siempre se indica la unidad de la vida. El cuadrado a su vez, es una expresión de materialismo estático ligado a la tierra, el cuerpo y la realidad. La tentativa alquimista de fusionar las imágenes del círculo y el cuadrado era simbólicamente, un deseo de unir el yo con el mundo, el dominio del hombre con el universo”

(Pallasmaa 2014: p. 71)



Capítulo tercero

TRANSFORMAR LA SOMBRA OSCURA EN DORADA

De pronto llega un viento y la flama se apaga.
Todos sabemos lo que se siente cuando la oscuridad supera la luz”

(Wangyal, 2014: p. 53)

1. El lado negativo del *Sí-mismo*

El arquetipo del *Sí-mismo* es el **Todo**: incluye la parte consciente e inconsciente (lo desconocido) del individuo. Abarca a todos los símbolos y *remanentes arcaicos* —arquetipos— también denominados *imágenes primordiales simbólicas*; y revela su presencia mediante éstas.

Marie-Louise von Franz, en *El hombre y sus símbolos*, nos advierte que el *Sí-mismo*, al igual que otras energías de la psique, tiene un lado negativo, oscuro.

“El lado oscuro del *Sí-mismo* es lo más peligroso de todo, precisamente porque el *Sí-mismo* es la fuerza mayor de la psique. Puede hacer que las personas *tejan* megalomanías u otras fantasías engañosas que las captan y las *poseen*. Una persona en tal estado piensa con excitación creciente que se ha apoderado de los grandes enigmas cósmicos y los ha resuelto; por tanto, pierde todo contacto con la realidad humana” (von Franz en Jung *et al.* 1979: p. 216).

El arquetipo de la *Sombra* en su *aspecto negativo* puede unirse al arquetipo de la *Persona* (ego) y cuando lo hace, el individuo se muestra ante los demás francamente desagradable y petulante. Cuando la *Sombra* se une al arquetipo del *Embaucador*, la persona suele hacer chistes crueles y discriminatorios; sin embargo, cuando el arquetipo de la *Sombra* se liga y se apodera del *Sí-mismo*, la persona se convierte en el peligroso megalómano; y cuando la *Sombra* extiende sus alas, se convierte en la devastadora *Sombra Colectiva*, la que crea un *Sistema Corrupto* en el que

participan la mayoría de las personas, lo que Jung denominaba la maldad humana, la mente criminal: la creatividad negativa de la *Sombra* unida a la potencia e inteligencia del *Sí-mismo*.

El megalómano sobrevalora sus propias capacidades y desarrolla la idea de que al ser tan importante, las personas o deberían preocuparse por él o bien traman su aniquilamiento. Todo lo cual termina por conducirlo, en medio de la absoluta pérdida de contacto con la realidad, al aislamiento, agresividad y autoritarismo. El megalómano no tiene conciencia de su mal: está totalmente convencido de sus creencias y las personas que intentan disuadirlo corren grave peligro. En su forma más grave incluso, en medio de su locura, llegan a padecer alucinaciones: divinidades, personajes históricos o ficticios se les aparecen y hasta los extraterrestres les transmiten mensajes. En medio de su psicosis, llegan a asumir la encarnación misma de esos personajes. Son famosos, Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Francisco Franco en España, Joseph Stalin en la Unión Soviética, Mao Tse-tung en China, Idi Amin en Uganda, Gadafi en Libia.

La *Sombra*, una máquina de destrucción

Para la psicóloga y escritora estadounidense Chellis Glendinning, autora de *Cuando la tecnología daña: Las consecuencias humanas del progreso* (1990) y *Despertando en la era Nuclear* (1989), la actual sociedad mundial, so pretexto de modernidad y progreso, ha favorecido el crecimiento de la *Sombra* en un ambiente de ignorancia e indiferencia; también dice que el historiador Lewis Mumford, afirma que nuestra época es la *Era del Mito de la Máquina*, que ha cautivado la mente del hombre moderno al grado de que ningún sacrificio es suficiente, que el desarrollo desproporcionado de las tecnologías nos alejan “cada vez más de las raíces naturales comunes que durante milenios han despertado la vida sobre el planeta. El ideal moderno de progreso ha fomentado la creencia en el progreso tecnológico descontrolado, un progreso que ha terminado convirtiéndose en el imperativo moral —y en la *maldición*, al mismo tiempo— de nuestra época” (Zweig *et al.*, 2012: pp. 197-198).

Cuando la Sombra extiende sus alas, naciones enteras pueden ser poseídas por la fuerza arquetípica del mal y podemos descubrir que “...los dramas del mundo moderno proceden del profundo desequilibrio de la psique, —tanto de la vida individual como de la colectiva—, provocado en gran parte, por la creciente esterilización de la imaginación” (Eliade 1999: p. 20).

El escritor, cantante, actor nativo norteamericano, activista político y líder del Movimiento Indígena Americano, John Trudell, piensa que carecemos del verdadero conocimiento, porque nuestra educación se basa en rígidas creencias, acumulación y memorización de datos. Opina que estamos programados para percibir la realidad según las necesidades de una sociedad deshumanizada, sólo para que la *maquinaria* siga funcionando y que, encerrados en nuestra caja de dogmas, perdemos la capacidad de reconocer la realidad; sólo juzgamos. Estamos perpetuando el ciclo que permite que la energía depredadora exista y se alimente de nosotros.

En la edición *Encuentro con la Sombra* (2012), a cargo de Connie Zweig y Jeremiah Abrams, los psicólogos analistas Sanford, Jung, Campbell, entre otros, una y otra vez nos advierten que la *Sombra Colectiva* se alimenta de lo corrupto y podrido del Sistema. Dicen que un *Sistema Enemigo*, imbuido por la *Sombra*, participa en la creación, el mantenimiento o la aceptación de las condiciones que contribuyen a la pobreza, el hambre, la tortura y el crimen; protege a la delincuencia, favorece la ilegalidad y la impunidad; mantiene a las personas atadas a su inhumano y cruel engranaje; y so pretexto de progreso, avance tecnológico, incremento de la productividad y oportunidad económica, tuerce las leyes, hace pactos que protegen a los políticos y a los dueños de las grandes corporaciones; enriquece a unos cuantos y se olvida de los que explota a diario.

El Sociólogo, historiador y filósofo Lewis Mumford, opina que un *Sistema Depredador* es un modelo inmoral que trata a la tierra, a los animales y a las personas como objetos; los considera simples mercaderías. Es una maquinaria monstruosa, endemoniada, que habla de igualdad, al tiempo que reprime y elimina los derechos

humanos de los seres más desvalidos e inocentes. De manera deliberada promueve la ignorancia. Manipula a las personas con ideas de bienestar y felicidad futura. Promete progreso y riqueza cuando lo único que genera es hastío, depresión, angustia y sufrimiento. Habla de éxito y oportunidades, pero promueve oposición, rivalidad y competencia feroz entre las personas (Mumford, 1995: pp. 348-361).

Una sociedad infiltrada por la *Sombra* en vez de sabios, considera a los ancianos inútiles y obsoletos, opina que son una pesada carga económica. En este *Sistema*, los ancianos no ocupan, como antaño, en las comunidades sanas, un lugar privilegiado donde eran tratados con amor, cuidado y sumo respeto.

Es un modelo tan carente de altruismo, sensibilidad y respeto hacia sus semejantes, que le permite subyugar y explotar a los menores, y desechar a los más débiles. Traiciona a quienes, ingenuamente, le han entregado sus más productivos años de vida. Y los excluye de las ganancias porque considera que ya le son innecesarios, son desechables. Es una maquinaria inhumana que se enfoca en el crecimiento económico sin fin.

Un *Sistema Depredador* educa con el fin de hacernos creer que el camino del progreso es el de la tecnología triunfando sobre la naturaleza, se niega a escuchar las peticiones desesperadas de los ambientalistas y crea las condiciones políticas, sociales, legales, económicas y culturales que le permiten continuar con su conducta voraz, devastadora.

A un *Sistema* enfermo, corrupto, malvado, salvaje, loco y suicida, no le importa dañar, destruir y arrasar con la biodiversidad del planeta. No aprecia la vida y trata a la naturaleza como a un cautivo, como algo inferior, a diario la viola. Un modelo permeado por la *Sombra*, nos hace creer que, para progresar, es necesario explotar a otros; considera que es normal extraer de la tierra toda clase de riquezas, aún a costa del sufrimiento de otras personas. Está tan enfermo que especula con los recursos vitales del planeta (Mumford, 1995: pp. 348-361).

La *Sombra* es poderosa, tan dominante que se alinea con la perversidad y combate en contra de todos aquellos que pretendan detenerla; justifica la muerte brutal e innecesaria de millones de seres y lo justifica mediante toda clase de disertaciones; se apoya en discursos cuidadosamente elaborados.

La *Sombra colectiva* crece en una sociedad que fomenta el individualismo y masifica de manera descarada a las personas. Se enriquece con el amor al ego. No sabe de virtudes. Favorece las ideas de lujo, fama, prestigio y la acumulación de dinero, se enfoca en el tener en vez del *ser*. Para llenar el vacío existencial promueve el consumismo más atroz. Las personas acumulan objetos absolutamente innecesarios y a diario tiran a la basura miles de millones de objetos, simplemente porque las empresas han lanzado al mercado otro similar un poco más sofisticado, de un color o diseño más atractivo (Glendinning, O'Neill, Shackleton, *et al* en Zweig, 2012: pp. 177-197).

La *Sombra* crece en medio de las personas que se niegan a dejar la tierna infancia y envejecer. Hace creer a las personas que la juventud eterna es posible, las convence de someter a su cuerpo a todo tipo de modificaciones. Hace de la vanidad un culto. En medio de este narcisismo decadente, las personas se arrojan en busca de lo imposible: la inmortalidad, la salud eterna y un mundo inalterable.

"Matrix es un sistema, Neo. Un sistema enemigo, pero cuando estás adentro, ¿qué ves? Hombres de negocios, maestros, abogados, carpinteros. Las mentes de la gente que queremos salvar, pero hasta no salvarla, esta gente está en el *Sistema* y, por lo tanto, es enemiga. Tienes que entender que muchos no están listos para ser desconectados. Y muchos están tan habituados, dependen tan desesperadamente del *Sistema* que pelearán para protegerlo... Eres un esclavo, Neo. Igual que los demás naciste en cautiverio. Estás atrapado en una prisión que no puedes ver ni tocar. Una prisión para tu mente. Por desgracia no se puede explicar lo que es Matrix, has de verla con tus propios ojos"

The Matrix.
(Wachowski, L. y A., 1999)

En el documental *La última hora* (2007), de las directoras Nadia y Leila Conners, aconsejan unir nuestras voces porque nosotros somos el origen del problema y, por tanto, la solución. Opinan que no es demasiado tarde. Dicen que aún podemos adquirir una visión diferente, volvernos más compasivos con nosotros mismos y con los demás seres vivientes: el origen de nuestros problemas no es la globalización ni el avance de algunas tecnologías, sino la crisis profunda que están padeciendo nuestros valores.

Philip Zimbardo, psicólogo estadounidense e investigador del comportamiento humano, autor del libro *El efecto Lucifer: el porqué de la maldad* (2008) y líder del estudio psicológico llevado a cabo en 1971, en Estados Unidos de América: *Experimento de la cárcel de Stanford* (1971), opina que nuestra cultura se caracteriza por una postura de evasión y tiene la función de anestesiar a las personas, alejarlas del dolor, de la realidad y desconectarlas de lo que verdaderamente importa; señala que en el fondo, es la dificultad para hacerle frente a la *Sombra personal y colectiva*. La ceguera, la indiferencia y la pasividad abren las puertas al mal, permite que exista, se desarrolle, arraigue y crezca.

La crueldad, opina Zimbardo, se caracteriza por la indiferencia ante el sufrimiento y el dolor. La persona culpa a los *otros* y, de esta manera, se libera a sí misma de su participación en la perpetuación del mal; diversas situaciones contribuyen a ello: la deshumanización de las personas, la evasión y, sobretodo, el anonimato.

Todo esto me recuerda la novela del siglo XIV escrita por Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, y al obispo y teólogo alemán Peter Binsfeld, quién en 1589 relacionó cada pecado capital —lujuria, pereza, gula, ira, envidia, avaricia y soberbia, que son los vicios, fallas o defectos que pueden llevarnos a la condenación— con un demonio en particular: Asmodeo, lujuria; Belfegor, pereza; Behemot, gula; Satán, ira; Leviatán, envidia; Mammon, avaricia; Lucifer, soberbia.

La *Sombra*, decía Jung, es el demonio dentro de nosotros. Está íntimamente ligada a la dominación. En pocas palabras, está vinculada con engañar, dañar, maltratar, humillar, destruir... Un pecado...

Peccātumt

“De nada nos sirve querer cambiar con todo nuestro corazón si no hemos llegado a hacerlo. No somos lo que queremos ser, o lo que creemos que somos; somos lo que hacemos”

(Aya 2010: p. 85)

Pecado (*peccātum*) significa olvido, dejar de lado, no dar en el blanco, es la transgresión voluntaria de lo bueno y de las normas que se consideran benéficas. A lo largo de la historia, en distintos mitos, el arquetipo de la *Sombra* ha sido ligado a defectos y pecados: avaricia, estupidez, soberbia...

En el siglo XIX, Mary Wollstonecraft Godwin, mejor conocida como Mary Shelley (1818), nos advertía en su famosa novela *Frankenstein (El moderno Prometeo)*, sobre el peligro de pretender equipararnos y rivalizar con Dios. En su relato explora la soberbia del científico Víctor Frankenstein, quien cual Prometeo moderno, se atrevió a robar el fuego sagrado e insuflar la chispa divina en la materia muerta, engendrando un ser monstruoso con restos de cadáveres. La moraleja se presenta al final cuando el científico es castigado por su afrenta y es destruido por su propia creación.

Esta ficción no nos es ajena: igual que el personaje central de esta narración, nosotros despreciamos con absoluta arrogancia a la naturaleza y estamos arrojando al mundo *creaciones* que podrían destruirnos, forjando un monstruo que ni siquiera sabemos qué forma, tamaño y cara tiene.

Quizá necesitamos recordar el mito de Ícaro, quien cegado por el orgullo y equiparándose a los dioses, colocó en su espalda las alas elaboradas por su padre

para elevarlo al alto cielo, olvidando las claras advertencias y las leyes de la naturaleza, cayó al mar.

En el documental *La era de la estupidez* (Reino Unido, 2009), la activista británica Fanny Armstrong, basada en proyecciones científicas, predice un futuro poco halagüeño. Su objetivo es concientizar sobre nuestros actos, lanzar una advertencia. En él afirma que con el fin de enriquecerse, a lo largo de la historia el ser humano ha desatado las guerras más violentas para obtener tierras fértiles, metales (oro, plata, cobre), piedras preciosas (diamantes, esmeraldas, rubíes), especies (nuez moscada, café, té), marfil, algodón, hule, madera, pieles exóticas, seres humanos (esclavos), petróleo, coltán, agua, armas, drogas, órganos humanos... la lista es interminable, como también lo es la búsqueda y obtención de todo esto, y más. En esas guerras, el hombre ha realizado actos de extrema crueldad que muchos consideran vergonzosos.

El filósofo español Fernando Savater, en su escrito sobre la *Estupidez* (1996), opina: "sigo pensando que el aburrimiento es ingrediente fundamental de las desventuras históricas, pero ahora le voy dando también cada vez más importancia a la estupidez (...) No hay que confundir a los estúpidos con los tontos, con las personas de pocas luces intelectuales: pueden también ser estúpidos, pero su escasa brillantez les quita la mayor parte del peligro. En cambio lo verdaderamente alarmante es que un premio Nobel o un destacado ingeniero pueden ser estúpidos hasta el tuétano a pesar de su competencia profesional. La estupidez es una categoría moral no una calificación intelectual: se refiere por tanto a las acciones de la condición humana".

En la antigua mitología griega, el tema la soberbia se relacionaba con el orgullo, la *Hibris*: la pasión exagerada y la furia. "*Hibris* era el nombre de una ninfa que provocaba pánico e interfería en el destino para vencer a los hombres. *Hibris* es la manía del vértigo de un ego girando indefinidamente en torno a su propio centro, arrojando descuidadamente las energías internas del control creativo. *Hibris* es el defecto del héroe en el drama mimético ritual" (Campbell *et al.*, 2006: p. 41).

En los mitos, la *Hibris* es un caballo salvaje, fuera de control, es la desmesura: por esta causa los humanos eran castigados por los dioses. Para los griegos el camino para controlarla era buscar el equilibrio, el justo medio, nada en exceso (*Medén agan*).

En la épica griega, un momento crucial era cuando el personaje se daba cuenta de sus graves errores. De pronto comprendía todo, abría su entendimiento a la verdad que le había sido revelada y en ese momento podía elegir dar un giro a su fortuna al decidir en la encrucijada, cambiar su camino; en los mitos se encontraban las enseñanzas para lograrlo.

2. Los mitos, verdades profundas

El viaje del héroe es simbólico y se llama *iniciático*, porque el héroe o heroína debe iniciarse en el desarrollo de sus propios dones, habilidades, virtudes y fortalezas. Para evolucionar deberá enfrentarse a toda una serie de pruebas: sufrir un proceso de transformación donde, en determinados estadios, dejará morir partes de sí y se desprenderá de lo que ya no le es necesario o útil. Para triunfar tendrá que disciplinarse y podrá lograrlo gracias a un esfuerzo continuo. Gracias a las experiencias y conocimientos adquiridos durante el viaje modifica no sólo su carácter sino su espíritu; adquiere conciencia de sí mismo. Es un viaje de conocimiento porque el objetivo final es conocerse.

Gnōthi seautón
Conócete a ti mismo

Oráculo de la ciudad de Delfos, Grecia
Siglo VI a. C. Frontón del Templo de Apolo

Los viajes iniciáticos son mitos y leyendas de renovación que contienen mensajes de sabiduría y forman parte de los conjuntos de los grandes saberes presentes en la mayoría de las culturas. Son narraciones arquetípicas comunes y frecuentes —universales— en las grandes tradiciones religiosas del mundo. Explican cómo el

individuo, inmerso en circunstancias adversas, puede afrontar todo tipo de situaciones y superar toda clase de problemas.

El viaje es considerado heroico porque en el trayecto hacia lo desconocido el héroe deberá enfrentarse a las terribles fuerzas de la oscuridad. Para enfrentarlas es iniciado en el uso de sus propios talentos y capacidades.

El escritor estadounidense, experto en religiones y mitología comparada, Joseph Campbell, opinaba que la aventura comienza con la partida del héroe, con la salida del territorio conocido hacia lo inexplorado. Advertía que, aunque otros han triunfado, el viaje es siempre único y personal: En el punto más oscuro, se entra al bosque y no hay sendero.

Para Joseph Campbell, la vida del ser humano es una gran aventura, equiparable a la de los héroes de los grandes mitos: el héroe (*ego*) desciende al interior de la tierra (la madre), de la ballena (el vientre), del bosque, del laberinto (el inconsciente). Los guías (el *ánima-el ánimus*) le entregan las herramientas necesarias (sus talentos). El joven héroe debe afinar sus habilidades y para ello es entrenado por un sabio maestro (el *Sí-mismo*). Cuando actúa de manera correcta es recompensado y recibe más ayudas (incremento de sus capacidades). En ese mundo desconocido e inhóspito, se enfrenta con todo tipo de dificultades y seres demoniacos (la *Sombra*). Muchas veces muere (el *ego* que ata al ser humano a falsas creencias debe ser destruido). Gracias a su sacrificio, renace como un ser totalmente nuevo, se transforma (proceso de individuación). Entra en contacto con el creador y ser perfecto (el *Sí- mismo*).

En muchas leyendas, el héroe regresa al mundo para compartir sus tesoros (sabiduría) con su pueblo —se vuelve un ser útil en su comunidad—. Si falla, sufre las consecuencias, es castigado severamente, incluso con la muerte.

No todos escuchan o aceptan el llamado a conocerse. No todos se atreven a emprender el viaje: es todo un reto y requiere de un gran esfuerzo: “la aventura es

siempre y en todas partes un pasar más allá del velo de lo conocido a lo desconocido; las fuerzas que cuidan la frontera son peligrosas; tratar con ellas es arriesgado, pero el peligro desaparece para aquel que es capaz y valeroso” (Campbell 2011: p. 81). Al final de cuentas todo es una simple cuestión de elección.

El héroe lo es porque en ese lance se ha perfeccionado, se ha convertido en un ser íntegro y superior. Salva su mundo, lo construye. El secreto de la vida le ha sido revelado, tiene ojos para ver: reconoce lo que es sagrado y adivina su significado y valía. Durante el viaje y al final del mismo, comprende por qué le fueron presentados ciertos signos y entregados regalos y tesoros. Entiende que lo valioso es el conocimiento adquirido y la recompensa es la aventura misma.

“El camino de las grandes búsquedas iniciáticas puede ser muy largo y ocupar, a veces, toda la vida de un hombre. Por otra parte, con mucha frecuencia podemos pensar que lo esencial no es lo que el héroe va a llevar a sus aventuras, sino más bien las experiencias, buenas o malas, que viva durante su trayecto” (Da costa, A. y F. 2005: p. 78).

Joseph Campbell opinaba que pensar en términos mitológicos puede ayudar a las personas de una manera totalmente insospechada. En esas narraciones mitológicas, pensaba él, se encuentran las claves que nos explican cómo y de qué manera es posible enfrentar la propia existencia. No obstante, primero es necesario aprender la gramática y comprender el significado y el rol que juegan los símbolos primordiales universales presentes en esas leyendas, porque “la verdad es una, los sabios hablan de ella con muchos nombres” (Campbell 2011: p. 10).

Para Campbell, los mitos son relatos (*mythós*) que nos presentan **verdades profundas**; todos y cada uno de los símbolos contenidos en ellos están relacionados con nosotros mismos, no con Dios. Por eso, antaño, nuestros ancestros tenían la sabia costumbre de narrarlos.

Alrededor de un círculo, niños, jóvenes y adultos escuchaban con atención los relatos de aventuras de héroes-heroínas y su batalla contra demonios y seres fantásticos. En donde el objetivo era matar al dragón, el ego. Al escucharlas, todos disfrutaban: experimentaban emociones en las que se entremezclaban la alegría, la tristeza y el miedo. Algunas leyendas son tan viejas que, durante siglos, pasaron a través de la tradición oral de generación en generación; y muchas narraciones son parte invaluable de la cultura de cada pueblo.

La mitología es un “serio intento de integrar la realidad y la experiencia, una búsqueda del significado de todo lo que es importante, una historia, una narración que explica los hechos universales a los que el hombre se ha de adaptar” (Campbell *et al.*, 2006: p. 54).

Los relatos están plenos de conocimientos, revelan toda clase de misterios. Algunos son un juego de contrarios en donde la finalidad es sanar; reconciliar a la luz con la sombra que todos llevamos dentro. Tienen como objeto ayudar a las personas a vivir con gozo la existencia y de manera responsable convivir en armonía con los demás; aceptar las duras realidades del mundo; enfrentar con fortaleza y valentía los retos de la vida y la propia muerte.

Uno de los objetivos últimos de los mitos es ayudar a separarnos de nuestros padres. Antaño, para promover y ayudar en este proceso de separación, muchas culturas recurrían —y recurren— a la actuación de los mitos. Algunos de ellos —no todos— mediante severas prácticas formales y terribles ritos de iniciación: ablación genital femenina. En ese duro proceso algunos púberes morían. (Campbell 2011: pp. 16-21)

No todos podían, ni pueden, ni quieren pasar las pruebas de iniciación. Antaño, quienes no lo hacían eran excluidos de la comunidad. En la actualidad, desafortunadamente, muchos se quedan en casa de los padres como púberes eternos. El problema de enfrentar la vida tiene que ver con nuestra vulnerable infancia y la necesidad perenne de protección. Desprenderse de los padres es algo

muy doloroso, porque la mente infantil siempre dependiente, necesita aprobación y pide a cambio frecuentes recompensas.

“Los seres humanos nacen demasiado pronto, están incapacitados para enfrentarse al mundo. En consecuencia, su única defensa frente a un universo de peligros es la madre. (...) Cualquier ausencia prolongada de la madre causa tensión en el niño, e impulsos agresivos correspondientes; también cuando la madre se ve obligada a oponerse al niño provoca respuestas agresivas. De esta manera, el primer objeto de hostilidad del niño es idéntico al primer objeto de su amor; y su primer ideal, que a partir de entonces permanece en la base inconsciente de todas las imágenes de felicidad, belleza, verdad y perfección. (...) El infortunado padre es la primera intrusión radical (...) por lo tanto, es el enemigo. A él se transfiere la carga de agresión que estaba originalmente ligada a la madre *mala* o *ausente*” (Campbell, 2011: p. 14).

La transición de la infancia a la adolescencia y de la adolescencia a la edad adulta, no era —y no es— cosa fácil, porque la mente infantil tiene que ver con los pensamientos caprichosos, individualistas y egoístas que atan y limitan —que son los mismos que los de la *Sombra*—.

Para las jovencitas el proceso de cambio era algo mucho más evidente; la madre naturaleza mandaba una clara señal: el proceso de sangrado durante la menstruación. Por eso, muchos de los rituales iniciáticos femeninos están relacionados con los ciclos lunares. En ellos la niña comprende que se ha convertido en mujer y que su cuerpo tiene la capacidad de dar vida.

A través de los rituales, las jovencitas llegaban a comprender que eran idénticas a la Madre Tierra que posee la vida en sus entrañas, da a luz, abraza y protege. Con sus pechos colmados de leche, nutre al nuevo ser. Ellas siembran y cosechan, son los símbolos encarnados de la diosa de la vegetación y de la fertilidad.

Campbell opinaba que “nacer es ya en sí un acto heroico, que empuja al recién nacido a un mundo hostil y brutal, separándolo de la simbiosis total con su madre. Este alejamiento, esta ruptura con el elemento maternal tranquilizador es el símbolo de todas las separaciones, de todos los duelos futuros. En cada etapa del camino, tendrá que aceptar la pérdida de lo que conoce para acceder al estado superior de la evolución. Se trata de una especie de muerte del ser humano que se renueva sin cesar (...) Es necesario aceptar esta muerte inevitable, tanto de las pequeñas cosas como de las grandes, y nuestra propia muerte también, para llegar, a través del fuego, a la madurez de nuestra era” (Da Costa, A. y F. 2005: pp. 87-88).

“Dondequiera que vaya el héroe
y cualquier cosa que haga,
siempre está en presencia de su propia esencia
porque ha perfeccionado sus ojos para ver”

(Campbell 2011: p. 340)



Matar al dragón

En el viaje iniciático, el desafío es transformar la *Sombra* oscura en dorada. La *Sombra Dorada* es la creatividad positiva que nos lleva a concebir todo tipo de cosas maravillosas y extraordinarias. La *Sombra* se transforma cuando los talentos reprimidos y potencialidades son rescatados y liberados, cuando se permite aflorar de manera verdadera, auténtica.

En los rituales de iniciación lo importante era pasar a la vida adulta y, el tema básico del viaje del héroe, era descubrir la fuente de vida, encontrar y reposar en ese lugar calmo que se encuentra en nuestro interior (un estado mental psicológico), de donde nace la energía (movimiento), el centro desde donde se debe aprender a actuar.

“Cada uno lleva el TODO dentro de sí mismo,
por lo tanto puede buscarse y descubrirse dentro de él”

(Campbell 2011: p. 339)

La aventura del héroe se trata de una búsqueda en la que el ser humano se enfrenta a sí mismo, combatiendo a sus propios monstruos y demonios, para finalmente aceptarse y acoger el tesoro que se encuentra en el centro de su propio corazón, en donde el premio es volverse más creativo, entrar en contacto con el *Sí-mismo*, la totalidad, el centro, y tener de aliada a la *Sombra Dorada*, trabajar con ella.

“El héroe tiene que percibir que existe la *Sombra* y que puede extraer fuerza de ella. Tiene que llegar a un acuerdo con sus fuerzas destructivas. (...) antes que el *ego* pueda triunfar, tiene que dominar y asimilar a su *Sombra*” (Henderson en Jung *et al.*, 1979: p. 120).

En diversas mitologías se describe la lucha entre el héroe y su enemigo. En India, Krishna contra Kaliya. En Egipto, Ra contra la serpiente Apofis/Apep. En Escandinavia, Beowulf contra el dragón. En Grecia, Zeus contra Tifón, Cronos contra Ophión, Apolo contra Pitón, Heracles contra la Hidra. Entre los judíos, Yahveh contra

Leviatán. Para los cristianos, el arcángel Miguel contra Satán, San Jorge y San Patricio contra el dragón.



Figura 34

Matar al dragón, el ego, significa combatir todo aquello que va en contra de la dinámica de la vida, y hacerlo puede traernos diversas recompensas: tiempo para disfrutar de la existencia y establecer nuevas amistades positivas con quienes compartirla.

La energía positiva contribuye a vitalizar al mundo. Abrazar la felicidad fortalece. Significa que no sólo sana a la persona, también a quienes le rodean.

En otros mitos, el héroe es el ego que debe morir para renacer como un ser completamente nuevo, transformado en un ser superior. Al final, el héroe suele regresar para compartir su triunfo con su comunidad, los tesoros adquiridos durante su viaje, la sabiduría.

“El objetivo final de la búsqueda no debe ser la propia liberación ni el propio éxtasis, sino la sabiduría y el poder de servir a los demás. Una de las muchas diferencias entre una persona famosa y un héroe es que el famoso vive sólo para sí mismo, mientras que el héroe actúa para redimir a la sociedad” (Daliborka Kikovic, *Joseph Campbell y el poder del mito*, mayo 2010).

Durante su viaje, el héroe debe sufrir un proceso de transformación, dejar morir partes de sí e iniciarse en el desarrollo de sus dones, habilidades, virtudes y potencias. Debe adquirir los conocimientos y aprender a utilizar las herramientas que le han sido otorgadas. Para tener éxito, el héroe debe escuchar a los sabios que le

aconsejan y proporcionan los medios necesarios para renacer como un hombre nuevo.

La única manera de que el héroe logre su cometido es descender al infierno, donde deberá encontrarse con su *Sombra*. Para triunfar debe confrontar a la fuerza de la oscuridad, someter a esa fuerza, primitiva, arcaica y caótica. Para matar al dragón, el héroe —o la heroína— debe estar capacitado, física, mental y espiritualmente.

La aventura inicia con la partida del héroe hacia lo desconocido. Campbell, en su libro *El héroe de las mil caras* (Campbell, 2011: pp. 21-93), dice que el viaje se puede hacer de manera totalmente consciente o puede producirse por accidente: cuando las circunstancias te arrojan al camino.

Advierte que el viaje es sumamente peligroso y que el héroe, antes de despertar al dragón de su sueño profundo, debe estar perfectamente preparado, de lo contrario, puede ser devorado. El dragón despierto simboliza a la fuerza bruta, fuera de control, que debe ser dominada.

En los mitos europeos, afirmaba Campbell, el dragón está relacionado con la codicia: vive dentro de una cueva y custodia sus tesoros acumulados, pero como los vigila no puede disfrutarlos. No puede gozar de la riqueza y, por tanto, de la vitalidad que le puede brindar.

La *Sombra*, también está relacionada con la avaricia, en los mitos es representada por el dragón resguardando su fortuna, y simboliza al ego atándonos a ideas limitadas y egoístas: *yo creo, yo quiero*.

El dragón, en la vida cotidiana, suele tener diversos disfraces: las personas que anteponen el trabajo sobre todas las otras cosas, y solemos llamar *workhólicas* en realidad están atadas a sus deseos de poder, prestigio y deseo de acumular grandes cantidades de dinero. Ellos, como el dragón, no tienen tiempo para disfrutar de lo que es realmente valioso: la vida, la familia, los amigos... El tesoro está en sus manos,

sin embargo duermen sobre él, no saben cómo vivir la vida. (Shackleton, Sinetar y O'Neill en Zweig 2012: pp. 179-196).

La sabiduría y el contentamiento, un tesoro

En el mito sumerio de Gilgamesh, el héroe descubre la fragilidad de la existencia humana. En el relato, el héroe muere y la serpiente es la que bebe el elixir de la eterna juventud, por lo que en ese momento adquiere la capacidad de cambiar de piel, de renacer. La enseñanza básica en este mito, es comprender que lo importante es el viaje: en el trayecto se obtuvo algo aún máspreciado que la inmortalidad, la sabiduría y el contentamiento; enseña que buscar la vida eterna es una hazaña imposible de lograr.

Ser héroes de nuestra propia existencia significa no rechazar la oportunidad y el inmenso regalo que se nos ha brindado: disfrutar de la vida, ser felices, ayudar a la comunidad... Venerar la vida como algo sagrado, porque cada minuto de vida cuenta y cada segundo es valioso. La felicidad está relacionada con la capacidad de experimentar gozo, incluso en medio del caos y la tormenta, porque la persona que es sabia, en todo momento puede elegir la actitud y manera de enfrentar los problemas que se le presentan.

El contentamiento aniquila el sufrimiento; saber que somos nosotros quienes le damos sentido y significado a nuestra fugaz vida, nos puede brindar paz y tranquilidad (Muktananda, 1995).

El último reto, despedirse de los dioses y del mundo

Algunos psicólogos y expertos en religiones, como Joseph Campbell, opinan que los seres humanos han creado a los dioses de acuerdo a la concepción que tienen de sus padres. Recurren a ellos cada vez que necesitan de su abrazo protector cuando se sienten abandonados o en peligro. Son incapaces de afrontar la idea de que están

solos y que son finitos; y que todos, al morir, desapareceremos para siempre de la faz de la Tierra. La idea nos parece aterradora, insoportable.

La concepción de un dios radiante, protector, castigador, bueno, indiferente o fragmentado, en gran medida depende de la imagen, de la huella que dejaron los padres en la psique de cada quien. Y, como nuestros padres, tienen un comportamiento ambivalente, por eso tendemos a inventar dioses con defectos y comportamiento humano. Les hemos dado diversos nombres y establecido toda clase de ritos. Construimos altares y en ellos colocamos efigies, incienso, velas, ofrendas, flores. Les solicitamos todo aquello que necesitamos, y si no cumplen nuestros deseos o no cubren nuestras expectativas, empiezan a desaparecer de nuestro mundo o bien llegan otros a ocupar su lugar.

Aceptar con valor los desafíos que presenta la vida, significa aprender a fluir con los cambios: reconocer que envejecemos y perderle el miedo a la muerte. Estar en paz con el mundo significa aceptar los ciclos de la vida que van de la primavera al invierno, del nacimiento a la vejez, de la vejez a nuestro destino final, que es la muerte. Por eso, la última estadía del viaje del héroe es soltarse, desprenderse de la mano de los dioses.

¿Qué es la vida?

Es el destello de una luciérnaga en la noche.
Es el resuello de un bisonte en invierno.
Es la diminuta sombra que corre por la hierba
y desaparece cuando se pone el sol

(Pie de Cuervo, Jefe pies negros, 1821-1890)

Las historias de sabiduría nos enseñan verdades innegables. “No se ha registrado ningún mito tribal que intente postergar la llegada del invierno; al contrario: los ritos preparan a la comunidad para soportar, junto con el resto de la naturaleza, la estación del frío tremendo. Y en la primavera los ritos no intentan obligar a la naturaleza a producir de inmediato maíz, frijol y calabazas para la comunidad debilitada; por el contrario, los ritos dedican a todo el pueblo a la obra de la estación

de la naturaleza. El maravilloso ciclo del año es celebrado con todos sus contratiempos y periodos de júbilo; y es bosquejado y representado como una continuidad del ciclo vital del grupo humano” (Campbell 2011: pp. 338-339).

En el libro *El héroe de las mil caras*, Campbell dice que triunfamos cuando logramos darle a nuestra vida sentido y todos habremos de enfrentar la última prueba: la reconciliación con la tumba. Aceptar nuestro destino final, lo inevitable de la vida, nuestra propia muerte (la partida) para ingresar al reino de la nada.

El ser humano llega desnudo y sin nada al mundo y obtiene todo de la *Madre Tierra*, y al morir vuelve a sus entrañas. La *Muerte* lleva a los muertos hasta las desconocidas regiones oscuras de la tierra. En los manantiales de la tierra nacen las subterráneas aguas cristalinas; y en su interior se encuentra oculto el fuego, esa energía que le da vida a todo; por eso, cuando el ser humano muere, se enfría.

“Porque el mundo, tal como lo conocemos, tal como lo hemos visto, no lleva más que a un final: la muerte, la desintegración, el desmembramiento y la crucifixión de nuestro corazón, con el olvido de las formas que hemos amado” (Campbell, 2011: p. 31).

La sabiduría del hombre primitivo estribaba en que comprendía los ciclos de la naturaleza y que las cosas son como son. Aceptaba con mayor naturalidad o resignación el sufrimiento, la enfermedad, el deterioro, la destrucción y la finitud del cuerpo. No pretendía detener el tiempo y abrazaba la vida como algo pasajero, maravilloso y misterioso. “Así como la forma creada del individuo debe disolverse, así también la forma del universo” (Campbell, 2011: p. 331).

“Cuanto más seguro de sí mismo se siente un hombre, tanto menos le cuesta aceptar una explicación que afirme que su mundo tiene muy poca importancia en el cosmos. No obstante, una vez que se siente realmente importante en su entorno humano, poco le preocupa ya el papel que su planeta puede desempeñar dentro del universo” (Bettelheim, 2010: p. 59).

3. La *Tierra*, el ombligo del mundo

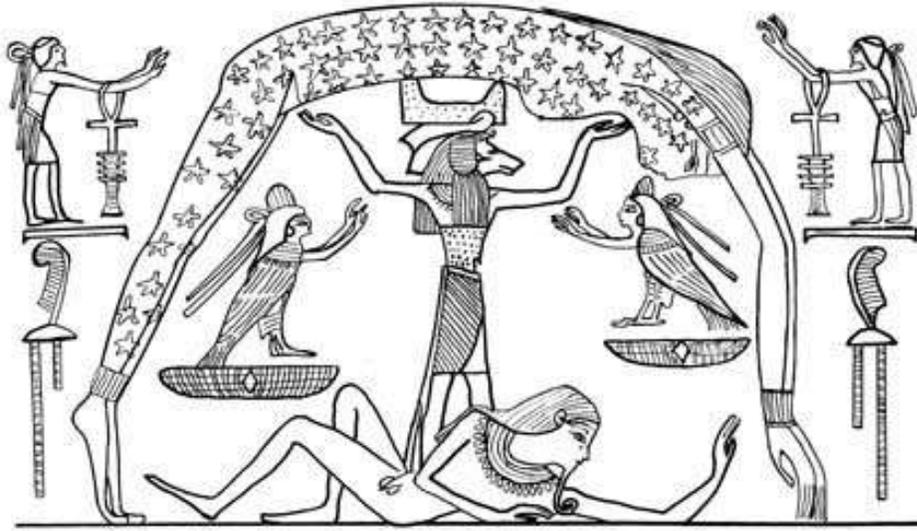


Figura 35

En los grandes mitos de las principales culturas del mundo, la *Tierra* es la madre que crea y sustenta la vida: *Ki* y *Damkina* en Mesopotamia; Cibeles, diosa frigia adorada en Anatolia desde el neolítico; *Geb* (la *Tierra*) esposo de Nut (la bóveda celeste, creadora del universo), en el antiguo Egipto; *Rea*, diosa minoica relacionada con el flujo amniótico y el de la menstruación; *Gea* y *Deméter*, diosas griegas; *Ceres*, diosa romana; *Freyja* en la mitología nórdica... Múltiples han sido sus nombres y casi siempre, gracias a sus frutos, mujer y tierra venerada. Para los judíos, el ser humano fue creado a partir del barro. El nombre de Adán, del hebreo *Adamah* significa *tierra arada*.

En las sociedades tribales primitivas, respetar los ciclos de la vida le es de suma importancia, porque un ser humano íntegro, con los pies perfectamente plantados en esta tierra, ama la vida y respeta a la naturaleza: sabe que ella es la gran proveedora y que de ella surgimos y a ella regresamos. Por eso, uno de los más grandes símbolos existentes en los mitos y leyendas, es el de la Tierra.





GRABADO 15

MADRE TIERRA

Este grabado representa al *Sí-mismo* como la *Madre Tierra*, que está simbolizada mediante la imagen de un rostro humano. De su frente surgen las ideas creadoras. La frente se abre porque todo es producto de la *Mente* y de ella surge el aire que da lugar a los cielos (textura del fondo en la parte superior), y a las nubes (2) de las que se desprende la lluvia que da origen a las frágiles plantas que crecen gracias a la energía primordial del creador, la *Shakti*.

El agua de las 2 nubes, que cae en forma de lluvia, es símbolo del elemento vital para la subsistencia de los seres humanos en la tierra, quienes están formados principalmente por agua y creados a partir del barro. La textura del cielo representa el aire.

La serpiente, en posición horizontal, casi a la mitad del grabado, es símbolo de la fertilidad, y divide al plano: cielo y tierra. Y como la serpiente irisada de los aborígenes australianos aranda, conforme recorre el mundo con su movimiento ondulatorio crea la forma que tendrá la tierra.

Al centro, abajo, una mano, símbolo de protección, el *Sí-mismo* que resguarda todo lo creado.

En el brazo y muñeca se encuentra un eje, el *axis mundi-vegetal*. Las líneas dentro de los dedos de la mano evocan a las ramas, elementos vegetales que dan —y darán— origen a la vida.

La espiral inversa en el dorso de la mano, simboliza la muerte, el regreso a la *Tierra*, al origen.



Grabado 15

Gabriela Bribiesca Azuara. Madre Tierra. Linograbado/papel. 29X39 cm. México, D.F., 2014.

La tierra para los sioux

El filósofo y experto en religiones Gary Doore, en *El viaje del chamán: curación, poder y crecimiento personal* (2012), explica que muchas de las sociedades tribales tienen un profundo respeto por la naturaleza. En ellas existía —y existe— una preocupación por el agotamiento de los recursos naturales. Saben que el desequilibrio y el abuso pueden desencadenar graves enfermedades en el individuo o desgracias a la comunidad. Por eso hay restricciones de caza, se toma sólo lo indispensable para vivir y cuando lo hacen están al pendiente de que no se ponga en riesgo a ninguna especie, caso en el cual buscan, de ser posible, otros recursos de alimentación: raíces, plantas u otras pequeñas especies

Para los sioux, nativos de la frontera entre Estados Unidos y Canadá, bastaba recorrer libremente las praderas, todo les recordaba al *Gran Espíritu*, todo lo creado era —y es— sagrado. Para ellos, el mundo no era un lugar de exilio; no necesitaban ser salvados, ni salvar a nadie. La naturaleza era un misterio: poderosa, grandiosa y feroz. Por eso era importante implorarle su protección y ayuda; y en todo momento, debían actuar con dignidad y valentía (Brown, 2001).

Todo el territorio por el que transitaban era bendito. Los sioux no necesitaban de iglesias ni de biblias, el *Misterioso Poder Sagrado* estaba siempre a su alrededor, en la naturaleza. Les parecía absurdo construir imágenes porque cada piedra, cada árbol y cada animal era el *Gran Espíritu* y su manifestación: el búfalo, el águila, el lobo, el venado, la nutria, el pez, la hormiga... El valle, la montaña, el río, el trueno, la lluvia, la hierba, el bosque, el viento, el sol y la luna... eran —y son— sagrados. *El Gran Espíritu* o *Poder Desconocido* era reverenciado “a través de su creación porque él es todo en su creación” (Smith, 1944: p. 382).

El antropólogo estadounidense Joseph Epes Brown, en *La pipa sagrada: Siete ritos secretos de los indios sioux* (2001), explica que los indígenas lakota, del grupo sioux, no le rendían culto a ningún dios. Sabían que era imposible conocerlo, por eso le llamaban el *Gran Poder Desconocido*. Reverenciaban y consideraban sacro todo lo

creado. Para ellos, la imagen del sol, era un símbolo, no era una deidad en sí. El sol, el águila, el bisonte... eran manifestación de lo divino y 'Dios' mismo. A sus ojos, todo era santo (*wakan*).

Para los sioux, *Wakan* significa sagrado, santo, misterioso, inexplicable. *Wakan* es lo que no puede ser explicado y se le relaciona con lo vivo, la electricidad. Una energía que es capaz de transformar las cosas y a las personas.

Wakantanka es el *Gran Misterio Sagrado*, (*Tanka*, grande, grande, grande) que se manifiesta en el aire, agua, la Madre Tierra (*maka ina*), vientos, relámpagos, truenos y todo tipo de fenómenos naturales.

Telar Celeste

Oh Madre Tierra, oh Padre Cielo,
somos vuestros hijos y con la espalda cansada
os traemos regalos que amáis.
Luego tejemos para nosotros
un vestido de esplendor;
que la urdimbre sea la luz blanca de la mañana,
que la trama sea la luz roja de la tarde,
que los flecos sean la lluvia que cae,
que la orla sea el arco iris que se levanta.
Por esto tejemos para nosotros un vestido de esplendor.
Para que podamos caminar convenientemente
por donde cantan los pájaros.
Para que podamos caminar convenientemente
por donde la hierba es verde,
Oh Madre Tierra, Oh Padre Cielo.

Canción Tewa
Nativos de la Cultura Pueblo,
Río Grande, noroeste de Nuevo México, Estados Unidos.





GRABADO 16

WAKANTANKA

En esta obra, el cuadrado es símbolo de la materia y lo terrestre (Jung). Es la Tierra limitada a un espacio, en contraposición de los cielos, siempre cambiantes e ilimitados. Contrario al círculo, el cuadrado representa los 4 puntos cardinales y los 4 elementos: fuego, aire, agua y tierra (Becker, 2008: p. 125).

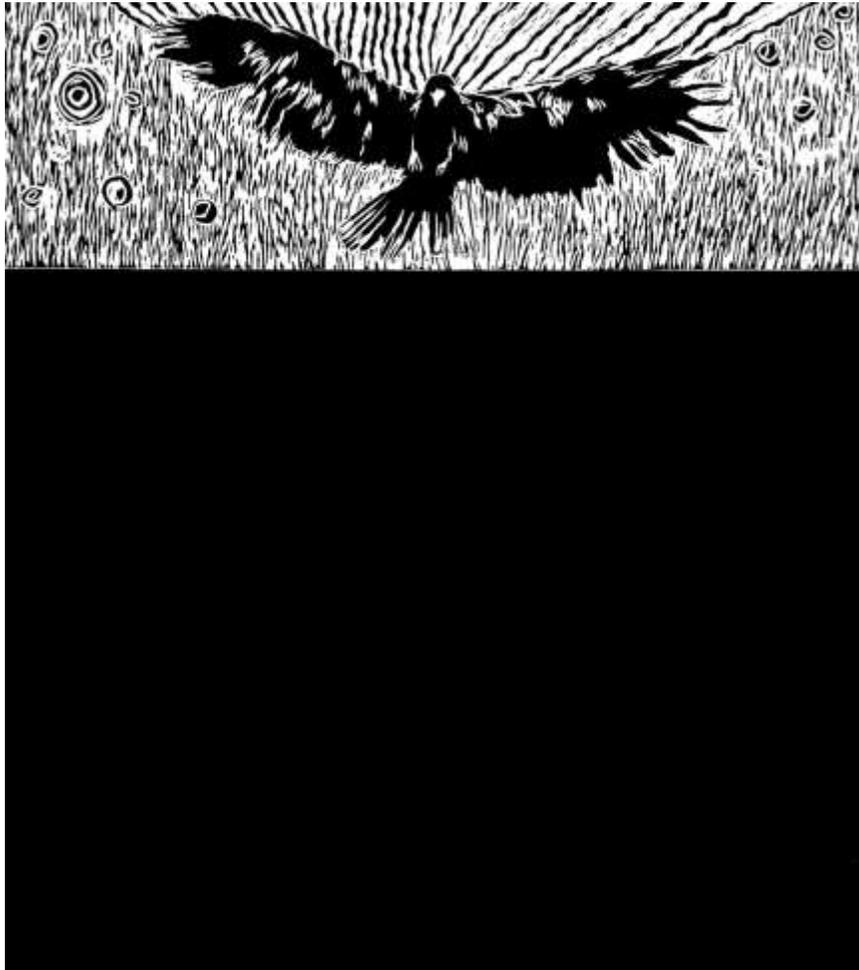
El recuadro negro también simboliza la oscuridad, la noche, el misterio, la muerte, la ausencia de luz en el universo. La nada de la que surge todo lo que será creado. Es símbolo del cosmos increado.

En la parte superior y al centro, el águila, es símbolo del *Sí-mismo*, es Wakantanka: el *Gran Misterio Sagrado* que surge de la nada y es eterna. La energía creadora que no está limitada al concepto de 'Dios' como una persona, sino como un poder misterioso, sagrado.

El águila es símbolo solar. Aquí, el ave sagrada extiende sus alas a todo lo ancho del Universo, y con sus alas protege el mundo de los hombres: la Tierra (el cuadrado).

Al extender sus alas, el ave solar proyecta la energía lumínica y calorífica (líneas ondulantes en la parte superior del ave), origen de vida.

Los círculos casi imperceptibles en el área de textura, son las semillas de donde surge —y surgirá— *Todo*.



Grabado 16

Gabriela Bribiesca Azuara. Wakantanka. Linograbado/papel.39X41 cm. México, D.F., 2014.

Para los sioux caminar por sus praderas era una plegaria, porque la tierra que pisaba era santa, era símbolo de la *Abuela* y de la *Madre*. Cada montaña, cada piedra, cada arroyo debía ser respetado. Por eso, debían dejar las praderas tal y como las habían recibido: intactas. Debían conservarlas y su respeto por ellas era supremo.

Antes de cortar los sauces, no olvides hacerles una ofrenda de tabaco,
y cuando estés ante ellos, dirás: Hay muchas especies de árboles,
pero os he escogido a vosotros para que me ayudéis.
Voy a arrancaros, pero otros vendrán en vuestro lugar”

(Alce Negro en Brown 2001: p. 67)

Todo lo existente era el *Gran Espíritu*, manifestado en sus múltiples aspectos, no desmembrado (contrario al concepto del hinduismo). Todo estaba unificado. Para ellos el tiempo no era lineal-histórico (judeo-cristiano), ni cíclico; no existía el concepto de la reencarnación, como en las religiones orientales del hinduismo y budismo; “el tiempo es atemporal, un eterno ahora” (Smith 1944: p. 376). La vida era una oportunidad única para tener una existencia venerable en un mundo sagrado.

El tambor era símbolo del universo; el tipi, el mundo, y el fuego en su centro, el *Gran Espíritu*. La vida era un viaje permanente de autodescubrimiento. La palabra era sagrada y, por eso, los pactos verbales debían honrarse. Para ellos era incomprensible cuando el ‘*hombre blanco*’ no respetaba los acuerdos.

Para los sioux, el sonido del agua, el canto de los pájaros, era la música del mundo. Las piedras eran la fuerza indestructible de la *Abuela*. Vivir la vida con esta visión los engrandecía y, de esta manera, todo cobraba sentido. Colocar sobre su cabello una pluma del águila moteada convertía al guerrero realmente en la portentosa ave, se transformaba en el resplandor del sol.





Figura 36

“Harán un collar de piel de nutria del que colgará un aro con una cruz inscrita. En los cuatro puntos en que la cruz se junta con el aro se sujetarán unas plumas de águila que representarán los *Cuatro Poderes del Universo* y las *Cuatro Edades* (...) En el centro del aro fijarán una pluma arrancada del pecho del águila, pues éste es el lugar más próximo al corazón del ave sagrada. Esta pluma representa *el Gran Espíritu* que mora en las profundidades de los *Cielos* y que es el centro de todas las cosas” (Alce Negro en Brown 2001: p. 86).

Los cazadores pedían perdón al animal por tener que matarle y agradecían profundamente cada trozo de carne, porque gracias a su sacrificio podían sobrevivir a los rigores del invierno y del mundo. Por eso, los alimentos eran bendecidos antes de consumirse. Agradece a todo porque sabe que él también será, algún día, parte de la tierra. Cuando ella lo devore, su cuerpo alimentará a plantas y animales, completando el ciclo natural de las cosas.

Para los lakota, de la tribu de los sioux, el barro —tierra sagrada— cuando mediante su labor era transformado en una vasija y sometido al fuego, seguía siendo sacro. Las piezas de cerámica, la vestimenta, herramientas y otros objetos eran elaborados y decorados con sumo respeto, cada paso del proceso era bendecido.

De la misma manera que el barro se había convertido en algo mejor, la vida en el planeta era para los lakota una oportunidad para transformarse en una mejor persona. Ese cambio podían observarlo en el individuo cuando su comportamiento cambiaba: la vida podía ofrecerse al *Gran Espíritu* y, por eso, el esfuerzo para lograrlo era sumamente valorado. Como todo en su mundo era sagrado, preferían morir antes que ceder sus *Tierras Sagradas*, por lo que fueron prácticamente exterminados.



GRABADO 17

YUWAKAN

Para los sioux, el término Yuwakan se emplea para designar aquello que pasa de lo profano a lo sagrado; es el vínculo entre lo mundano y lo sobrenatural, y el proceso de cambio se logra mediante ritos y bendiciones. En esta obra, el rito de bendición lo ejecuta el ave al hacer girar los hilos de los que penden los astros (esferas de color negro).

El ave negra es un cuervo, símbolo solar en su aspecto positivo y representa al *Sí-mismo*, creador del Universo; es la encarnación y manifestación del *Gran Espíritu* en el mundo visible; simboliza a la noche, lo que estuvo en el principio, lo inconsciente, lo insondable, el misterio, el poder generador, el caos y el orden.

Con sus patas, el ave agarra los hilos que sostienen al Sol y a los planetas que giran, giran y giran... un universo en constante movimiento... un cosmos cambiante y eterno.

Los astros giran en círculos concéntricos que son el símbolo de energía, de vida... simbolizan la fase más alta de iluminación (budismo zen); representan las diferentes etapas de la creación.

El fondo blanco es símbolo de la luz: el día; y en ese espacio que evoca al cielo, el semicírculo (hasta arriba al centro) es el *Sol*: símbolo de la energía, el fuego y el *Sí-mismo*. El fondo oscuro (en la parte inferior de la obra) rememora a la noche: la oscuridad, el caos, la nada, el inframundo; y en ella la *Sombra* con rostro humano y en su aspecto positivo. Es la *Sombra Dorada—Sí-mismo* que con los ojos cerrados están pensando la forma que le darán al *Cosmos*.



Grabado 17

Gabriela Bribiesca Azuara. Yuwakan. Linograbado/papel.29X46 cm. México, D.F., 2014.

Carente de fe, sin cuestionar ni esperar nada, me entrego al sagrado ritual. Con todo respeto enciendo un incienso y tres velas blancas. Con sumo cuidado me siento sobre mi manta de lana blanca; mi rostro mira al norte para obtener paz... Descubro el significado del contentamiento: una y otra vez, me siento, oro y canto... En el círculo lunar, ni dioses, ni ángeles, ni demonios, sólo la gran figura geométrica mágica que gira...

4. El arte de la transformación personal

“Abriendo las compuertas de la creatividad,
la energía curativa comenzará a circular”

(Alejandro Jodorowsky, 2013)

En mi universo, el camino hacia el equilibrio ha sido difícil. En ese largo andar le he dado al concepto del *Arte* un significado muy amplio. Para mí, se encuentra en esos pequeños lugares en donde la actividad creadora positiva es plena. Está en los cuentos que un aborigen relata a sus atentos escuchas; en la construcción de un precioso mandala de arena que se lleva el viento y el río; o en el consejo sabio de un maestro a sus estudiantes... En el canto melancólico y armónico de una persona en medio de una reunión familiar; en la exquisita comida que, de manera amorosa, ha elaborado una madre a sus hijos; en el bordado perfectamente diseñado por las manos de las mujeres: jóvenes, maduras y ancianas... En las ingenuas piezas de cerámica —que yo percibo—, han sido creadas con todo respeto, cuidado y amor por el humilde artesano. En el mantra, repetido infinidad de veces, cantado con gran devoción. En los dibujos espontáneos que los niños crearon jugando, y fueron hechos con el único objeto de tener un instante de placer. En el proceso de transformación personal: cuando alguien decide transmutar su *Sombra* oscura en dorada.

Para mí, la creatividad describe un estado, una manera de estar en el mundo, está *ligada* con la propia realización, con la espontaneidad y con la maestría de saber

vivir. El camino para lograrlo, en mi opinión, está íntimamente vinculado con el de la espiritualidad: darle a la vida un enfoque positivo, cambiar para bien.

"La persona creativa es la que es capaz de extraer las imágenes dentro de sí misma y luego encarnarlas en su obra externa, trasladándose de nuevo hacia adentro, una y otra vez, en busca de la inspiración para extraer nuevos materiales de esa fuente y salir una vez más" (Campbell *et al.*, 2006: p. 171).

Spirare

Hablando de cambio e inspiración, las tradiciones budistas e hinduistas dicen que enfocar la mente en el proceso fisiológico y cíclico llamado respiración (inspiración-expiración: inhalar-exhalar-inhalar-exhalar), puede cambiar la vida de una persona. Es considerado el mantra máximo. Mientras estamos vivos, sucede en todo momento. Nos ayuda a conocer, ampliar y profundizar en el conocimiento de nosotros mismos y del mundo.

En este camino espiritual, la espiritualidad tiene que ver con el esfuerzo humano de estar atentos a nuestras *intenciones*, a la manera como vivimos, pensamos, sentimos y experimentamos la vida. Significa aceptarnos como misterio y maravilla. Comprender que "todos los seres son perfectos tal como son" (Aya 2010: p. 65).

La palabra espiritualidad, del latín *spiritus*, espíritu, aliento, soplo, está vinculada con la palabra *spirare*, que significa respirar. Tan importante es la inspiración que ha sido asociada con el surgir de las ideas creativas y el arte.

La palabra espiritualidad tiene significados muy amplios. Algunos creen que forma parte de nuestra propia esencia y naturaleza humana: una innegable sensación de *saber* y reconocer que formamos parte de algo bueno y más grande que nosotros mismos. Sin embargo, no está necesariamente relacionada con la idea de Dios o la religión.

La espiritualidad nos ayuda a vivir la vida con otro enfoque. Está íntimamente vinculada con el cuerpo, con nuestros sentidos, con el placer, la pasión, la creatividad, el amor, la bondad y la compasión.

“El camino espiritual comienza cuando nos damos cuenta de que nuestra vida y la de todos los seres sintientes tiene valor y merece respeto. (...) Todo sentimiento de apreciación, hasta el más pequeño, estimula nuestra energía y nuestro entusiasmo, nos impulsa a avanzar. Pronto la mente se acostumbra a la energía vital de los sentimientos y los pensamientos positivos, se pone en marcha una transformación interior y nuestra inteligencia y energía asumen nuevas formas” (Maitland 2008: pp. 26-27).

La espiritualidad es un encuentro constante con “tu sensación de las cosas, en la felicidad y en la desgracia, en el placer y en el dolor, en el amor y en el miedo” (Aya 2010: p. 107).

El filósofo español, experto en religión islámica, Abdelmumin Aya, en su obra *El islam no es lo que crees* (2010), opina que el que ama lo espiritual no puede despreciar lo terrenal. Si nuestro cuerpo es el vehículo, entonces lo recomendable es alejarse de las absurdas austeridades y rigores, así como de todo aquello que lo dañe. En este contexto, buscar el dolor y las mortificaciones es absurdo, porque la llegada del dolor es inevitable.

Para Aya, la espiritualidad tiene que ver con lo que está entero, íntegro, con sentirnos colmados; reverenciar, postrarse, agradecer por todas las maravillas que nos rodean, porque la vida en sí misma ya es un milagro. Consiste en la capacidad de ver los *signos* de lo evidente.

Considera este autor que la espiritualidad está unida a la empatía: el dolor y la compasión que sentimos ante las desgracias propias y ajenas. Ser auténticos, reconocer nuestra propia naturaleza animal. Aceptarnos como somos, sin idealizar nuestra condición, porque lo puro, lo perfecto, lo bueno no está tan alejado de lo

sucio, imperfecto y malo: si sabemos que podemos equivocarnos, es fácil comprender al otro, perdonarlo. Esto no significa dar la otra mejilla, ni tampoco doblegarnos ante la maldad.

El proceso está relacionado con el romper con todo lo que se dice que se “debe” hacer, terminar con los mandatos rígidos que constriñen y aprisionan, dejar de ser sumisos y actuar. Significa rebelarse y acabar con esas “obligaciones” que van en contra de la construcción de la libertad y la felicidad (Aya 2010).

En el Islam, dice Aya, la cortesía tiene una función primordial: el enfoque no está en Alá, sino en las normas estrictas que el musulmán debe seguir para vivir en armonía en la comunidad. Tiene que ver con la fortaleza, el gozo, la alegría, la firmeza, la tranquilidad y la paz. Este sentir brinda alivio y nos invita a comprometernos con el mundo que nos rodea: establecer con los demás un trato más considerado y cortés. Significa honrar a la naturaleza y reverenciar todo tipo de vida. Es el reencuentro cotidiano con todo lo que nos permite saber que estamos vivos, porque lo que tiene realmente valor es la existencia misma.

La espiritualidad para Aya, como para Campbell, es la sensación que nos produce sentirnos parte del *Cosmos*, saber que podemos conectarnos, unirnos, ligarnos con todas las pequeñas conciencias. Tener el anhelo de vivir en un mundo más armónico.

La espiritualidad nos brinda una visión esperanzadora del futuro, nos ayuda a modificar nuestra visión y actitud hacia nosotros mismos, demás seres sintientes y el mundo. Es movimiento, fluidez, energía, vida y acción. El sentido de lo sagrado debe estar enfocado en lo cotidiano, en el presente, porque se corre el peligro de perder el ahora (Aya, 2010).



Salaha

Para los musulmanes, la palabra *sagrado* viene de *salaha*, que significa *estar en buen estado*, conectado con la vida. Para Abdelmumin Aya (2010), un hombre santo es un ser humano sano que ha logrado una relación fluida con el mundo, que es capaz de percibir cómo la sacralidad fluye a través de sí mismo y de todo lo creado.

“Debemos comprender muy bien —decía Alce Negro, el anciano chamán sioux, guardián de la pipa sagrada de su tribu—, que todas las cosas se originan en la actividad del *Gran Espíritu*. Debemos saber que Él descansa en el interior de cada cosa —árboles, hierbas, ríos, montañas, animales alados y animales de cuatro patas—; y lo que es más importante, también debemos comprender que Él está por encima de todas las cosas y de todas las personas. Cuando comprendemos esto, desde lo más profundo de nuestros corazones experimentaremos respeto y amor y conoceremos al *Gran Espíritu*. Entonces seremos, actuaremos y viviremos en armonía con Él” (Campbell, *et al.*, 2006: 84).

En mi opinión, servir debería ser nuestro reto, nuestra meta. Hacer el bien en el mundo es, en realidad, servirnos a nosotros mismos. Podemos hacerlo en infinidad de formas. En mi caso, ha sido a través de la docencia: le agradezco a la vida la oportunidad de poder hacerlo; mis alumnos cada vez que se emocionan cuando descubren que tienen dentro de sí a la *Sombra Dorada* dispuesta a expresar sus talentos, me llenan.

“Solamente haz tu trabajo...
Y ¡Olé!, sólo por tener ese total amor humano
y la tenacidad de mantenerte haciendo tu parte”

(Elizabeth Gilbert, 2009)

La fugacidad de la vida y la conciencia cotidiana

En el Sintoísmo, también llamado shintoísmo —religión originaria del Japón— lo importante es vivir en armonía con los *Kami* o espíritus de la naturaleza; para

disfrutar de su protección y aprobación se basa en conceptos como la misericordia. Lo que cuenta es vivir la vida con dignidad, honradez y respeto, ser virtuosos; convertirse en seres útiles para la comunidad. El concepto de Dios, como lo entendemos los occidentales, no es importante. No tiene libros sagrados ni tampoco tiene un fundador. Cuando las personas mueren se convierten en *Kami*, que son venerados por su familia: el culto está dirigido al Emperador y a los ancestros.

En el budismo Zen, el camino es el de la *conciencia cotidiana*, su objetivo es aprender a fluir como las nubes y el agua. Por eso, a los novicios se les llama *unsui* (nube-agua). El discípulo debe aprender a fluir como el agua que se transforma y adapta. Dependiendo de las circunstancias puede ser líquida, hielo, vapor... También modifica su forma dependiendo de dónde se encuentre contenida: en una jarra o en un estanque. Una gota de agua es el *Gran Mar*. Y dentro de una semilla todos los árboles del mundo. El sujeto iluminado vive en un presente eterno y Buda no sólo supera el tiempo cósmico sino que ha abolido la irreversibilidad del tiempo (Herrigel en Kapleau 1988: pp. 11).

“En realidad el zen es simple y práctico: cuando tienes hambre únicamente comes, cuando estás cansado únicamente duermes, cuando trabajas únicamente trabajas” (Kapleau, 2000: p. 36).



Figura 37

El camino del Zen enseña a vivir el presente de manera consciente: “A través de años de ininterrumpida meditación ha llegado a vivenciar que la vida y la muerte son, en el fondo, una y la misma cosa; y pertenecen a un mismo plano del destino. Por eso ya no conoce ni la angustia de la vida ni el temor a la muerte. Le gusta —y esto es muy característico del Zen— vivir en el mundo, pero dispuesto en todo momento a abandonarlo, sin que le afecte la idea de la muerte” (Kapleau 1988: pp. 107-108).

Para los chinos, el tao te king era el camino a seguir... Hace ya dos mil años hablaban de la transitoriedad de la vida.

El tao que puede ser denominado tao,
no es el verdadero Tao

Tao Te King

El objetivo del tao era —y es— enseñar al hombre a integrarse a los ritmos continuos de la naturaleza, donde placer y sufrimiento son parte integral de la vida misma. Tratar de aferrarse a algo es ingenuo y absurdo, porque el Universo está en continuo movimiento: el día da lugar al crepúsculo; el crepúsculo a la noche; la noche al amanecer; el amanecer a la luz... La vida es un constante devenir.



Figura 38

En su filosofía y sendero llamado tao, se establece la existencia de tres fuerzas: pasiva, activa, conciliatoria. En donde la vida es un constante devenir, un espacio vacío en donde se manifiesta todo.

Entender la fugacidad de la vida permite a las personas vivir en armonía, simplemente disfrutando el momento, sabiendo que en un instante la vida cambia. Como la vida, el Tao no puede ser alcanzado ni tampoco limitarlo a una explicación.

5. La individuación y el encuentro con el *Sí-mismo*

Para Jung y Campbell, convertirse en seres útiles para la comunidad estaba ligado con la individuación: la madurez. La individuación “es el proceso psicológico que propone al ser humano convertirse en individuo, personalidad única, indivisible; una personalidad total y completa. Se trata de la aventura inmemorial de la humanidad (...) Este proceso de transformación interior pone en marcha una auténtica metamorfosis de la psique” (Da Costa, A y F. 2005: p. 21).

Este proceso comienza cuando los contenidos de la *Sombra* son traídos hacia la conciencia. No puede haber evolución hasta que la *Sombra* sea reconocida e integrada.

Negar el mal no hace que desaparezca. La individuación tiene que ver con la salud y la vitalidad; no hablar de culpabilidad, sino de responsabilidad: reconocernos como nuestra propia autoridad, tener el coraje de asumir nuestros propios pensamientos y acciones. Significa estar conscientes del efecto de cada una de nuestras elecciones, participar de manera activa y positiva en la construcción de la vida.

Aceptar lo que realmente somos, ser veraces. Tener un sentido de pertenencia, es lo que nos ayuda a tomar decisiones, alcanzar nuestras metas y comprometernos con los aspectos que enriquecen la existencia.

El camino hacia la maduración es sumamente doloroso, arduo y lento; y no tiene nada que ver con el desarrollo biológico. Se necesitan numerosas experiencias para alcanzar una comprensión inteligente del verdadero sentido de lo que es la propia existencia. El psicólogo analítico Jerry Fyerkenstad, nos invita a preguntarnos ¿me gusta lo que veo, en lo que me he convertido?, ¿estoy actuando de la manera correcta? (Fyerkenstad en Zweig *et al.*, 2012: pp. 326-337).

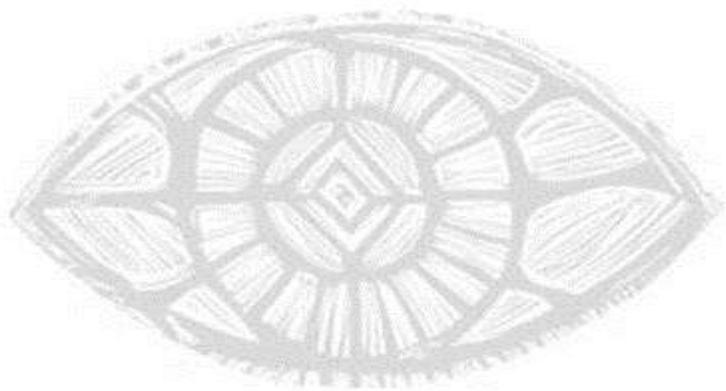
“La individuación se consigue a costa de un largo viaje (...) hay que llegar hasta el tesoro oculto y celosamente guardado. En los mitos, los guardianes del tesoro son los dragones y otras figuras monstruosas, agazapados a la entrada de una cueva, acostados al pie de un árbol mágico, ocultos en lo más profundo del laberinto” (Da Costa, A. y F. 2005: p. 22).

El neurólogo y psiquiatra austriaco Viktor Emil Frankl, en su libro *El hombre en busca de sentido*, opina que cualquier individuo es capaz de trascenderse porque “todo ser humano tiene la libertad de cambiar en cada instante” (Frankl, 1991: 65). Dice que nada de lo hecho puede deshacerse, pero lo que falta por hacerse puede construirse; y los frutos que se recojan dependerán de lo que decidamos realizar. De ahí la

importancia de elegir con sabiduría. La tranquilidad y el equilibrio se alcanzan cultivando conscientemente estados mentales positivos: permiten frenar la negatividad, en ellos no hay lugar para la destructividad (Maitland 2008: p. 44).

Jung y Campbell coincidían en que es de vital importancia prestar atención a nuestras acciones: las pequeñas historias cotidianas que se construyen día a día; observar y reflexionar sobre ellas. Nos ayudan a descubrir quiénes somos en verdad.

El problema es que dependemos de nuestra sesgada y fragmentada memoria de los hechos, de nuestras creencias y de lo que suponemos que es real. Sin embargo, es indispensable armar el rompecabezas para descubrir el rostro de la *Sombra* que siempre nos acompaña.



Arrojados a blancas espirales
rozamos nuestro origen y raíces;
retroceden edades, sueños, tiempos:
el vegetal nos llama,
la piedra nos recuerda...

A la orilla del mundo
Octavio Paz

(Paz en Flores 2003: p. 175)





GRABADO 18

EL ENCUENTRO

En esta pieza gráfica, del lado izquierdo se encuentra la noche, un rostro femenino, cubierto de estrellas: caen como cascada para formar los cielos. Del lado derecho, el día, representado por un rostro masculino, símbolo de la luz: la energía calorífica que permite se desarrolle la vida en la tierra, lo vegetal, lo animal, lo humano. En la frente, el tercer ojo espiritual, bindi. Una serpiente (Kundalini) asciende por la columna para llegar a la cúspide, el chakra de la corona, Sahasrara, el centro del Yo Soy. La cabeza de la serpiente, símbolo de la fertilidad y la energía, toca el punto más alto y al hacerlo genera luz blanca y, al vibrar, el movimiento espiral-concéntrico da vida. Según la tradición hindú, este chakra está asociado al despertar, la iluminación. La espiral es símbolo de la energía cósmica pura.

Ambos, la noche y el día, son el símbolo humano del *Sí-mismo*. Uno frente al otro, aunque divididos por un eje (el *axis mundi*), son inseparables, están unidos. Ambos construyen el Universo, el *Cosmos*, el conjunto ordenado de todas las cosas creadas. Están relacionados con la espiritualidad, la totalidad, la integración. Entrar en contacto con la divinidad representada por el hombre y la mujer, las miradas se encuentran.

En medio de ambos, día y noche, un ave solar desciende. Es símbolo de la divinidad que otorga los dones. El ave es un símbolo del *Sí-mismo*. Es el mensajero, la que une la tierra con el cielo.

Al familiarizarnos con la mente comprendemos quiénes somos y qué podemos hacer con nuestra vida. Una vez logrado este conocimiento, ya no podemos ignorar nuestra brújula interior” (Maitland, 2008: p. 46).



Grabado 18

Gabriela Bribiesca Azuara. El encuentro. Linograbado/papel. 29X39 cm. México, D.F., 2014.

6. En el mundo, somos peregrinos

Sí, peregrinos: en medio de grandes dificultades y por un breve periodo de tiempo, venimos a este mundo a caminar, de un lugar a otro, por misteriosas, extraordinarias y desconocidas *Tierras Sagradas*... a realizar un viaje de autoconocimiento.

En su viaje de autodescubrimiento, Elizabeth Gilbert en su libro *Comer en Italia, rezar en India, amar en Indonesia*, junto a su amigo italiano Giulio, explica que una ciudad, familia o persona, puede definirse con una sola palabra. Como ejemplo de ello dice que seguramente para Roma la palabra sería sexo; para el Vaticano, poder; para Nueva York, logro; para Los Ángeles, triunfo y para Nápoles, luchar; para Estocolmo, conformarse; para la India, devoción. En él relata que un amigo le formuló la siguiente pregunta: “¿Cuál era la palabra de tu familia cuando eras pequeña?” (Gilbert 2009: pp. 72-74).

Reflexionando sobre la misma pregunta, la palabra que vino de manera automática a mi mente, fue *sobrevivientes*. Mis padres sobrevivieron a la tragedia de la pérdida de un hijo. Mis hermanos y yo al desastre de la pérdida de nuestro adorado hermano... Sobrevivimos al dolor, sin embargo, aislados, viviendo como barcos fantasmas a la deriva, perdimos la familia, el hogar que nos era conocido. Este suceso amargo cambiaría el rumbo de nuestras vidas para siempre.

“¿Acaso no ves que *Allâh* hace bajar del cielo agua,
y la conduce; alumbra fuentes en la tierra;
luego hace salir mediante ella plantas, distintos sus colores;
luego se mustian, y las ves amarillas;
(y) luego las convierte en despojos secos?”

(Aya 2010: p. 239)

Así es... la muerte te puede enredar en un largo y penoso viaje. Como la odisea espiritual que Kit Moresby, protagonista de la novela de Paul Bowles, *El cielo protector* (1949), se ve forzada a emprender para atravesar su desierto interior.

Una travesía que la llevará hasta el borde de la locura, cuando en medio del viaje, muere su amado Port; La muerte la abraza dejándola con un sentimiento de insignificancia ante la grandiosidad del universo. La pérdida la deja con el alma llena de melancolía y la fragilidad la lleva a internarse en un mundo desconocido para ella.

—¿Sabes?— dijo Port con gran ansiedad—. Creo que los dos tenemos miedo de lo mismo. Y por una misma razón. Nunca hemos conseguido, ninguno de los dos, entrar en la vida.

Estamos colgando del lado de afuera, por mucho que hagamos, convencidos de que nos vamos a caer en el próximo tumbo. ¿No es cierto?

—Sabes —dijo Port, y su voz sonó irreal, como ocurre después de una larga pausa en un lugar perfectamente silencioso—, el cielo aquí es muy extraño. A veces, cuando lo miro, tengo la sensación de que es algo sólido, allá arriba, que nos protege de lo que hay detrás.

Kit se estremeció ligeramente.

—¿De lo que hay detrás?

—Sí.

—¿Pero qué hay detrás? —preguntó Kit, con un hilo de voz

—Nada, supongo. Solamente oscuridad. La noche absoluta.

(Bowles, 2009: p. 89)

En mi historia personal, la muerte me llevó a iniciar mi batalla campal con Dios; real o no, lo he odiado, amado, ignorado, anhelado, exiliado... Ahora, después de todo lo aprendido, estoy en paz. Esta travesía me convirtió en una viajera a mi interior, por eso me defino como buscadora y peregrina.

Durante años, esta cruzada ha devorado casi toda mi energía. Incluso le dio un giro a mi vida, tan grande, que es imposible desandar los pasos dados. La obsesión estaba estrechamente enredada a mi necesidad de encontrar una respuesta a mis preguntas.

Sin darme cuenta, había encadenado de muchas maneras mi destino, alejándome de lo que la gente “normal” suele hacer: casarse, tener hijos, hacer dinero... A pesar de todo, bajo el quebradizo hielo del invierno, “la hierba fresca aguardaba bajo tierra su momento” (Rushdie, 1984: p. 19).

Cuando mi hermano Lalo murió, veía a mi madre tan destrozada que para consolarla, a los nueve años, le hice un pequeño cuento ilustrado con mis ingenuos dibujos infantiles:

—cuento—

Había una vez una señora que estaba muy, muy triste, había perdido a su hijo. Sus lágrimas eran enormes, no paraba de llorar. Para consolarla, la niña decidió entrar al bosque oscuro a buscarlo. Deseaba, con todas sus fuerzas, encontrarlo para regresárselo y así calmar su gran pena y dolor.

Entrar al laberinto de mi psique fue cosa fácil, lo que nunca imaginé fueron los años que me llevaría hacer el recorrido por el intrincado laberinto: llegar al centro, ver el árbol sagrado, recibir el fruto de las manos de la noble anciana, mirar a la serpiente irisada, escalar por el *axis mundi*, salir del foso, pararme triunfante sobre la montaña ha sido extraordinario y también difícil, doloroso y agotador.

En mi interior tuve que aceptar la dura y dolorosa realidad, Eduardo no se había perdido, no había desaparecido, no estaba dormido, había muerto.

Fallé en el objetivo inicial del viaje: no le pude devolver a mi madre, ni a mi padre, ni a mis hermanos, ni a mí, al *niño perdido*; a cambio adquirí conocimiento sobre mi persona. Mi búsqueda ha terminado, me quedo en el misterio, con lo sagrado del mundo. En el aquí y en el ahora. Trato de disfrutar de lo pequeño y lo más simple.

Puedo afirmar, me encuentro en paz, más reconciliada conmigo misma y el mundo. Después de la intensa lluvia, finalmente ha salido el sol. Todavía se encuentran los campos algo inundados, sin embargo, sé que las aguas transparentes darán paso a un pasto nuevo.

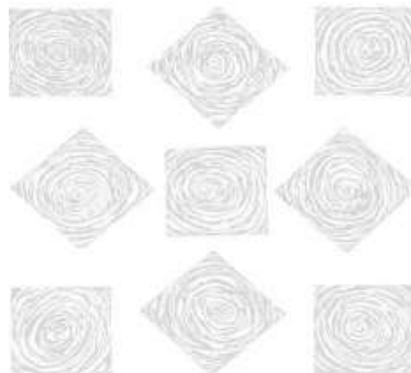
En mi vida, en mis sueños, con mayor frecuencia el cielo es azul, es claro, despejado y más luminoso. Estoy reconstruyendo mi casa, ya no está en ruinas... los espacios son amplios y bellos: la arquitectura de los edificios y esculturas de piedra, majestuosos. La herrería, preciosa. Los valles y prados, verdes, sombreados y frescos. Los jardines, floridos, en ellos las frágiles mariposas revolotean al Sol.

Dirijo a un equipo de albañiles y pintores expertos. Ellos están concentrados en la construcción de una magnífica mansión. Todo es nuevo y espacioso. La casa consta de diferentes niveles, la construcción es compleja, y cuenta con una gran cantidad de cuartos, parece un laberinto, ahora fácil de recorrer.

—sueño—

Desde las ventanas observo que se encuentra rodeada de espléndidos jardines. Los grandes ventanales dejan entrar el aire; la suave luz del sol lo ilumina todo. Desde el interior puedo admirar el conjunto de árboles y la variada vegetación del jardín. Hay un conjunto de piscinas, llenas de agua, transparente y templada. Recorro la casa, asciendo por una escalera, al final, una puerta de madera entreabierta, alcanzo a ver el cielo azul.

“La casa es nuestro rincón del mundo (...). Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción de la palabra (...). Es un instrumento para afrontar el cosmos”. (Bachelard en Pallasmaa 2014: p. 152)



EL MUNDO

"En un círculo de un metro de ancho
te sientas, y oras, y cantas.
En un refugio de diez metros de ancho duermes bien,
y la lluvia te arrulla una canción de cuna.
En un terreno de cien metros de ancho
siembras arroz y crías cabras.
En un valle de mil metros de ancho
recoges leña, agua y granos silvestres.
En un bosque de diez kilómetros de ancho
juegas entre zorros, halcones, víboras y mariposas.
En un país montañoso de cien kilómetros de ancho
se cuenta que alguien vive con serenidad.
En un círculo de mil kilómetros
visitas arrecifes de coral en verano
o hielos que flotan en los mares invernales.
En un círculo de diez mil kilómetros
deambulas por cualquier rincón de la Tierra.
En un círculo de cien mil kilómetros
nadas en un mar de estrellas fugaces.
En un círculo de un millón de kilómetros,
entre flores esparcidas de mostaza amarilla,
ves la Luna al oriente y el Sol al poniente.
En un círculo de diez mil millones de kilómetros
saltas fuera del mandala del sistema solar.
En un círculo de diez mil años luz
la galaxia florece resplandeciente en primavera.
En un círculo de mil millones de años luz,
Andrómeda se disuelve,
pequeña flor de guinda que pierde sus pétalos.
Y ahora,
dentro de un círculo de diez mil millones de años luz,
se desmorona toda noción de tiempo y espacio
y de nuevo te sientas, y oras, y cantas"

Nanao Sasaki, 2010



GRABADO 19

NOCHE Y DÍA,
ATADOS

En este grabado, casi al centro, se encuentran dos personajes con los brazos extendidos. De manera intencional, no se hace referencia al sexo de los sujetos, no se aprecian ni senos relativos a lo femenino, ni órganos genitales; el de color blanco simboliza al *Sí-mismo*, y el que flota, de color oscuro, a la *Sombra*.

El *Sí-mismo* con forma humana, mira hacia el lado izquierdo, al sol (elemento semicircular).

En el centro del pecho se encuentra su corazón expuesto. Simboliza el amor, la fuerza motriz del universo, de él surgen 2 venas-lazo que se enredan una en cada una de las manos de la *Sombra* (la figura oscura). El lazo gira y da vueltas en espiral, símbolo de la energía y la vida.

Ambas figuras presentan una anatomía rígida (se aleja de la suave carne del ser humano); los brazos del *Sí-mismo* evocan las manecillas del reloj y hacen referencia al Tiempo.

El *Sí-mismo* rememora el mecanismo de un reloj, También el semicírculo ubicado en el lado izquierdo del grabado, con sus rayos filosos y puntiagudos, y sus ejes dentro de la figura, forman parte de las piezas de esa maquinaria.

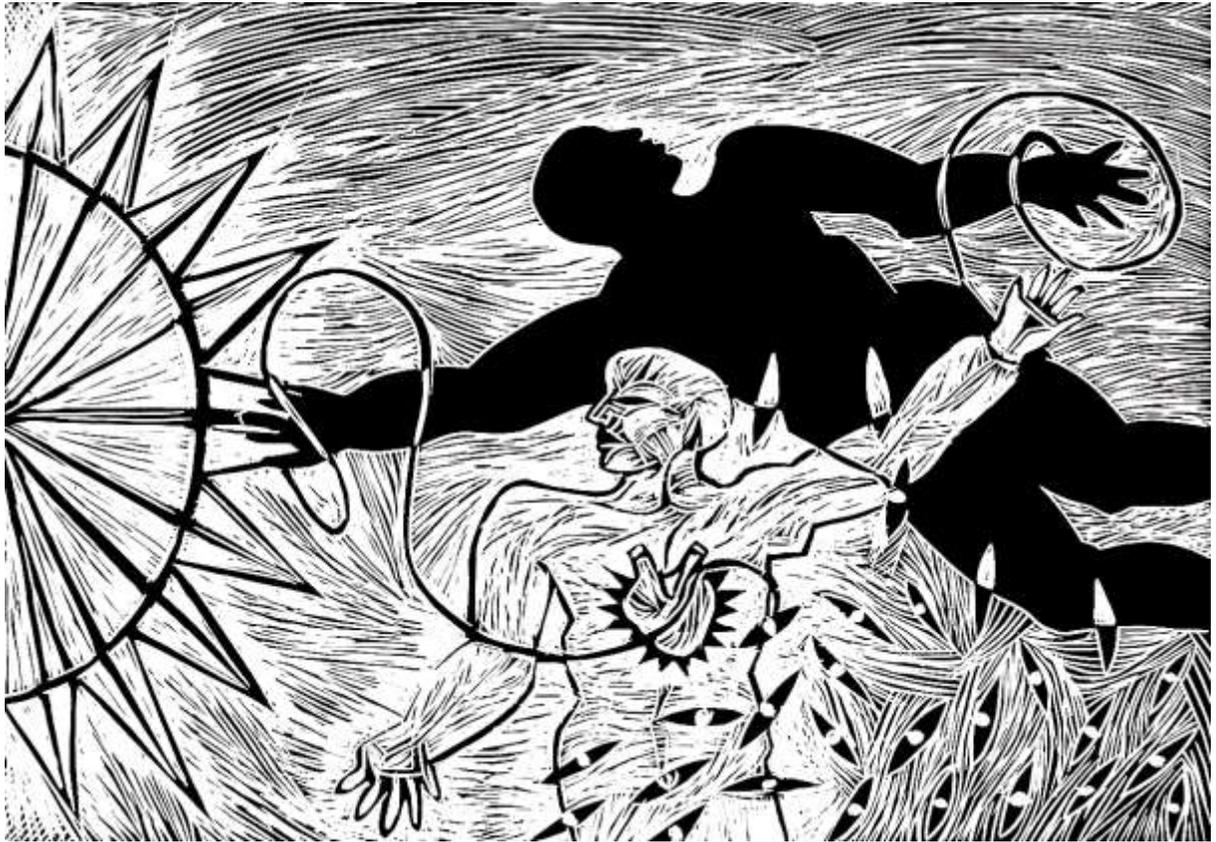
En la parte superior derecha, la *Sombra* es representada por un cuerpo humano de color oscuro que parece flotar en el espacio, a manera de nube negra.

En el torso de la *Sombra*, una serie de elementos pequeños, que a manera de cuchillos de obsidiana negra y blanca caen como enormes gotas de lluvia. Conforme lo hacen, se

transforman en los ojos que todo lo ven, que todo lo miran, que todo lo observan.

El grabado simboliza las dos caras de una misma moneda, por eso el rostro de ambos se presenta de perfil, uno mira a la izquierda y el otro a la derecha, a fin de completar ese círculo; símbolo de la dualidad: 2, pero en realidad Uno.

El *Sí-mismo* y la *Sombra* juntos construyen el mundo, porque uno no puede existir sin el otro; como la luz no puede hacerlo sin la oscuridad. "...la *Sombra* tiene buenas cualidades: instintos normales e impulsos creadores" (Henderson en Jung, *et al.*, 1979: p. 118)



Grabado 19

Gabriela Bribiesca Azuara. Noche y Día, atados. Linograbado/papel. 29.5X39 cm. México, D.F., 2014.

CONCLUSIONES

La tesis que se presenta, aporta información sobre los arquetipos del *Sí-mismo* y la *Sombra*; ofrece un espejo psíquico en donde el lector, gracias a la empatía, se puede reconocer e identificar. También brinda al lector el poder descubrir la importancia que tiene reconocer su parte sombría. El comprender qué es y cómo es que se activa el arquetipo de *la Sombra* en la vida. De alguna manera, llevar un poco de luz a la oscuridad, ayudar a reducir el poder destructor de la *Sombra*.

El presente trabajo, muestra la importancia que tiene para todo artista, conocer dentro de lo posible, el significado de los símbolos que emplea en su obra. Saber que la *Sombra* no sólo representa el aspecto oscuro del ser humano, sino que también es la creatividad, los talentos y la parte espiritual del ser humano.

En su aspecto positivo, el arquetipo del *Sí-mismo* permite ver el mundo de manera coherente y clara, puede brindar la luz que se requiere para vivir con mayor dignidad y equilibrio; puede traer justicia e igualdad al mundo, porque, en mi opinión, no es a Dios a quien necesitamos rendirle cuentas de nuestros actos, sino a nosotros mismos, al mundo y a las generaciones futuras. Dentro de este contexto, es válido preguntarse ¿lo que creamos ayuda, aunque sea indirectamente, a generar más violencia?

El *Sí-mismo* es el *Poder Sagrado* que se encuentra en nuestro interior, es inteligencia creativa, positiva. Es el flujo libre que proporciona energía y movimiento a la vida. Ganamos conocimiento cuando podemos aprender de nuestras experiencias vitales.

El trabajo con la *Sombra* y el *Sí-mismo*, nos ofrece la oportunidad de ser más conscientes de nuestras decisiones: elegir y hacernos responsables del mundo que creamos y de todo aquello que arrojamos al mundo.

La presencia de los arquetipos del *Sí-mismo* y de la *Sombra*, como del significado que tienen los símbolos que los acompañan (al elaborar este texto y la realización

misma de los grabados), así como la relación que tienen con mi historia personal, han formado parte del rito mediante el cual gran parte de mis demonios se han exorcizado; en su lugar, el *Sí-mismo*, poco a poco ha ocupado su lugar. Trabajar en todo esto ha operado un cambio, para bien, en mi persona: la obra cumple con el objetivo para la que fue creada.

Los grabados que aquí presento han permitido conocerme y, conforme fueron concebidos, descubrirme. Ayudaron a dar solución a diversos problemas internos, y cada uno de ellos está relacionado con ritos espirituales personales. Eduardo, mi querido hermano, siempre estará en mi corazón; lo que se ha modificado, gracias a este largo ritual, es mi sentir: ya no soy víctima del *Creador*.

Ser sensible a los contenidos y significados de mis creaciones oníricas, me ha permitido no sólo sobrevivir en el mundo —combatir el miedo y desazón que en muchos momentos me genera la existencia misma— sino integrarme para poder llegar, en algún momento, a la completa individuación.

De acuerdo a mi experiencia de trabajo, puedo afirmar que crear la obra desde el enfoque de la psicología analítica, funciona, porque se han modificado los contenidos de mis sueños. Antes, en mis pesadillas, huía de la *Sombra*, ahora, gracias a mi esfuerzo, ya no me persigue ni atormenta. Me dejo guiar por mis propios procesos psíquicos, a sabiendas de que ahí los procesos de producción son los que mi inconsciente marca. En el mundo de la psique el tiempo es de índole distinta; en el interior las “cosas” que ahí suceden tienen su propio ritmo, energía, vida y camino.

Los sueños pueden brindar las respuestas a nuestras dudas, en ellos se abren los caminos a soluciones e ideas nuevas; se gestan increíbles inventos y se diseñan obras extraordinarias. Dejémonos guiar por ellos.

A pesar de los años consumidos en este trance, ahora aprecio profundamente este gran don: la capacidad de ver, recordar e interpretar las imágenes de mi mundo interno. Entiendo que, como en el juego de serpientes y escaleras, no he logrado derrotar a todos mis demonios. Gracias a esta travesía, también he podido descubrir

y experimentar mi propio valor. Me ha permitido darle a mi vida un significado más profundo, encontrar un horizonte espiritual más amplio.

La vida simbólica constituye una forma de representación del mundo que rodea al ser humano y que, en su devenir natural, encuentra diferentes dilemas por resolver, ante los cuales debe encontrar procesos de conciliación que le lleven a explicarse su papel en un sentido universal de existencia. Las formas simbólicas hablan no sólo de su presente y pasado sino, incluso, de su futuro. Son símbolos de transformación universales.

Considero significativo seguir el camino espiritual: vivir la vida como algo sagrado, simplemente por el hecho de que cada uno de nosotros somos un milagro único e irrepetible. Esta visión del mundo me ha llevado a trabajar en lo que verdaderamente importa: estoy viva y sigo en la batalla, mi concepto del mundo y realidad se han extendido.

Mi postura actual es seguir investigando sobre el significado de otros símbolos y el conocimiento encerrado en ellos. Esto fue lo que me dejó el realizar la obra gráfica que en este trabajo de tesis se presenta; en donde aparecen, una y otra vez, los arquetipos y símbolos colectivos —la mano, el pájaro, el jaguar, la serpiente, el árbol cósmico, el círculo, la espiral, la cruz... Conocer su historia y significado me ha abierto las puertas a nuevas posibilidades.

Ahora, cuando me siento abrumada, recuerdo el mito de Pandora, la primera mujer, quien por curiosidad abrió una caja, regalo de los dioses; y al hacerlo dispersó por el mundo todos los males: dolor, sufrimiento, enfermedad, muerte, hambre, guerra, desolación. La esperanza, en forma de pájaro —como símbolo de consuelo—, fue lo último en salir.



Él te espera, tú eliges

Él, es el tiempo eterno: presente, pasado y futuro. Él, es el águila dorada que vuela en los matinales cielos azules, despejados; Él, es el demonio con negras alas, garras agudas y afilados dientes, agazapado, allá, en lo más profundo de la cueva.

Él, es la serpiente... el Sol y la Luna... la esfera que gira, el remolino en las aguas. Él, es el ancestral Árbol Cósmico Sagrado, el fiero jaguar y el bisonte blanco caminado en la nieve... el cuervo negro que grazna en la rama... el ave que canta cada alborada. Él, es la Luna oculta en la noche fría y lluviosa. La rana, el búho, el lobo, la araña...

Él, es el llanto, la rabia y todas las enfermedades juntas; el mar tempestuoso y la furia... Es la Sombra Dorada que, con su mente crea y con sus manos, construye mil maravillas. La mujer que reza y canta su mantra sagrado frente a un altar lleno de flores... Él, es la Mente en tú mente y mi mente; el poder, el misterio, que vive aquí, muy adentro...

Él, se encuentra en el centro, ahí, donde las raíces enmarañadas crecen y se hunden profundamente en la Tierra... en un espacio pesado, húmedo, cerrado y oscuro. Él, sabe todo de ti... Él, sabe todo de cada uno de nosotros... Él, es el Todo: la Luz y la Sombra... Sabe mí nombre y tú nombre. Le puedes dar la forma que quieras; llamarlo como a ti más te guste.

Él, es la Sombra alada que vuela libremente sobre montes y mares; con su negro manto cubre amplias regiones... y La Muerte, con su guadaña, arrasa con fuego los ambarinos campos y bosques. Él, es el oscuro... ante el cual... los seres humanos sucumben, hipnotizados, cuando se atreven a mirar el horror fascinante. Él te espera, tú eliges: arrojar monstruos al mundo o canciones de victoria en la Tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- Arntz, William, William Tiller, Betsy Chasse, Mark Vicente.
2002 *¿Y tú QU(Σ) S@βES!?* Descubriendo las infinitas posibilidades para modificar nuestra realidad cotidiana. Kier, Buenos Aires.
- Aya, Abdelmumin.
2010 *El islam no es lo que crees*. Kairós, Barcelona.
- Becker, Udo.
2008 *Enciclopedia de símbolos. Swing: España*.
- Bettelheim, Bruno.
2010 *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Crítica, Buenos Aires.
- Boorstin, Daniel.
1997 *Los Creadores*. Crítica, Barcelona.
- Bowles, Paul.
2009 *El Cielo Protector*. Seix Barral, Barcelona.
- Brown, Dee.
1973 *Enterrad mi corazón en Wounded Knee*. Bruguera, Barcelona.
- Campbell, Joseph.
1991 *El poder del mito*. Emecé editores, Barcelona. (Entrevista con Bill Moyers).
1993 *Los mitos y su impacto en el mundo actual*. Kairós, Barcelona.
1998 *El vuelo del ganso salvaje, exploraciones en la dimensión mitológica*. Kairós, Barcelona.
2011 *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Campbell, Joseph, Alan Watts, Ira Progoff, Rollo May, Amos Wilder, David L. Miller, et al.
2006 *Mitos, Sueños y Religión*. Kairós, Barcelona.
- Carozzi, Claude.
2000 *Visiones apocalípticas en la Edad Media. El fin del mundo y la salvación del alma*. Siglo XI de España Editores, Madrid.
- Cohen, Esther.
2013 *Con el diablo en el cuerpo*. Taurus/UNAM, México.
- Cook, Roger.
1995 *El árbol de la vida*. Editorial Debate, Madrid.
- Da Costa, Anne, Fabián Da Costa.
2005 *Los grandes mitos y la historia del hombre*. De Vecchi, Barcelona.
- Doore, Gary, Michael Harner, Stanilav Grof, Jeanne Achterberg, Stanley Krippner, Larry Dossey, Joan Halifax, Serge King, Brook M. Eagle et al.
2012 *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*. Editorial Kairós, Barcelona.
- Eliade, Mircea.
1999 *Imágenes y símbolos*. Taurus, Madrid.
- Frankl, Viktor.
1991 *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder, Barcelona.

Giedion, Sigfried.

1981 *El presente eterno: Los comienzos del arte*. Alianza Editorial, Madrid.

Gilbert, Elizabeth.

2009 *Comer en Italia, rezar en India, amar en Indonesia*. Santillana Ediciones Generales, Madrid.

Herrigel, Eugen.

1988 *Zen en arte del tiro con arco*. Kier, Buenos Aires.

Jung, Carl Gustav, Marie-Louise von Franz, Joseph L. Henderson, Jolande Jacobi, Aniela Jaffé.

1979 *El hombre y sus símbolos*. Aguilar, Madrid.

Kapleau, Philip.

1988 *Los tres pilares del Zen. Enseñanza, práctica e iluminación*. Árbol Editorial, México.

Maitland, Arnaud.

2008 *Vivir sin arrepentimiento, la experiencia humana a la luz del Budismo Tibetano*. Grupo editorial Norma, Bogotá.

Martin Moreno, Pedro.

1994 *Los grandes misterios de la responsabilidad individual*. Liderazgo, México.

Morphy, Howard

1998 *Aboriginal Art*. Phaidon, Singapur.

Muktananda.

1995 *El juego de la Conciencia*. Editorial Siddha Yoga Dham de México, México.

Mumford, Lewis

1995 *The Lewis Mumford reader*. University of Georgia Press, USA.

Pallasmaa, Juhani

2014 *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. GG, México.

Pedroza, José Manuel.

2001 *Iconografía de la mano de Fátima y de las llaves. Plato de cerámica mudéjar, siglo XIV*. Museo Arqueológico Nacional, España.

Reclus Elisee

2001 *El arroyo*, Media Vaca, Valencia.

Rushdie, Salman.

1984 *Hijos de la medianoche*. Ediciones Alfaguara, Madrid.

Smith, Huston.

1944 *Las religiones del mundo*. Editorial Océano, México.

Tresidder, Jack.

2004 *1001 símbolos. Guía ilustrada de los símbolos y su significado*. Grijalbo, Barcelona.

Wangyal, Tenzin.

2004 *El yoga de los sueños. Un manual práctico para realizarnos mientras dormimos*. Pax, México.

Watts, Alan.

1990 *Las dos manos de Dios*. Kairós, Barcelona.

Zamora Águila, Fernando.

2007 *Filosofía de la imagen. Lenguaje, imagen y representación*. Editorial UNAM, México.

Zweig, Connie, Jeremiah Abrams, Carl Gustav Jung, Joseph Campbell *et al.*

2012 *Encuentro con la sombra. El poder oscuro de la naturaleza humana*. Kairós, Barcelona.

Otras referencias

- Alquimia. 15 de noviembre de 2014.
<http://todolocreadoanteshasidopensado.blogspot.mx/2011/06/explorando-la-alquimia-el-arte-y-el.html>
- Barros, Patricia. Bravo, Antonio 6 de septiembre de 2013.
1995 *En el reino del Infierno, Ignatiev, E.I.*
<http://www.librosmaravillosos.com/enelreinodelingenio/capitulo16.html>
- Bronstein, Christian. 10 de abril de 2015.
2012 *La consciencia arquetipal: redescubriendo a los dioses*
<http://pijamasurf.com/2011/12/la-consciencia-arquetipal-redescubriendo-a-los-dioses/>
- Brown, Joseph Epes. 6 de septiembre de 2013.
2001 *La pipa sagrada: siete ritos secretos de los indios Oglala, Sioux relatados por Alce Negro*.
<http://desde2001.50webs.com/biblodig/bibloarchiv/lapipasag01.pdf>
- Campbell, Joseph 6 de septiembre de 2013.
2001 *Reflexiones sobre la vida*. Argentina: Ed Emecé.
<http://www.odiseajung.com/psicologia-junguiana-citas/cita.php?tit=Campbell-citas>
- Curtis, Edward
Carrera del Antílope y Halcón y Otros Relatos de los Indios Tewas y Zufis
José J. de Olañeta editor, 1999.
Telar celeste, canción Tewas, 19 abril 2015
El sagrado aroma del mundo.
El indio y la naturaleza
http://www.lagunadeaculeo.com/pages/sagrado_aroma_mundo.html
- Esvástikas. 8 de enero de 2014.
<http://urbatorium.blogspot.mx/2007/12/el-santiago-de-las-swastikas-y-las.html>
- Flores, Ociel *El círculo y la espiral. La representación en el tiempo en la poesía de Octavio Paz*, 2003 / Poema Espiral p.175
<http://espartaco.azc.uam.mx/UAM/TyV/21/221973.pdf>
- Flores Richaud, Alfredo. 6 de septiembre de 2013.
2011 *Más sobre la crítica del arte contemporáneo: el MUAC*.
Revista Replicante. Cultura crítica y periodismo digital: 25 de febrero 2011.
<http://revistareplicante.com/mas-sobre-la-critica-del-arte-contemporaneo/>
- Jodorowsky, Alejandro. 6 de septiembre de 2013.
2013 *Desarrollar la creatividad*, 17 de mayo 2013.
<http://semillassolares.blogspot.mx/2013/05/alejandro-jodorowsky-desarrollar-la.html>

- Kikovic, Daliborka. 6 de septiembre de 2013.
2010 *Joseph Campbell y el poder del mito*. Mayo 2010.
<http://www.revistaesfinge.com/culturas/mitologia/item/693-92joseph-campbell-y-el-poder-del-mito>
- La batalla del héroe. 25 de agosto de 2013.
<http://linguapasseris.blogspot.com/2011/04/el-abismo-el-dragon-el-heroe.html>
- Lucifer-Satanás. 30 de agosto de 2013.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Lucifer>
- Mandala de arena un arte milenario. 15 de noviembre de 2014.
<http://www.taringa.net/posts/arte/867802/Mandala-de-arena---Arte-milenario.html>
- Megalomanía. 5 de abril de 2015.
<http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=m&idind=972&termino=>
- Sasaki, Nanao. 6 de septiembre de 2013.
2010 *El mundo* (poema círculo) <http://cosmologa.wordpress.com/2010/03/31/la-sabiduria-de-nanao-sasaki/>
- Savater, Fernando. 6 de octubre de 2014.
1996 *Estupidez*. Diccionario Filosófico, Ed. Planeta México.
<http://la-estupidez.blogspot.mx/2009/02/la-estupidez-segun-fernando-sabater.html>
- Shiva. 3 de abril de 2015.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Siva>
- Azoth, símbolo hermético, "materia prima" de Valentín, Franckfurt, en 1613. 9 de febrero 2014.
<http://www.disclose.tv/forum/who-is-the-real-grand-architect-of-the-universe-t43239.html>
- Símbolos del arte aborigen australiano 3 de abril de 2015.
http://ethnology.wordpress.com/2010/04/12/e_1976_14_2/
- Tarot Jungiano. 10 de octubre de 2014.
<http://curso-de-tarot-junguiano.blogspot.mx/search/label/arcanos%20mayores>
<http://curso-de-tarot-junguiano.blogspot.mx/search?q=el+mundo>
- Zimbardo, Philip. 6 de septiembre de 2013.
2008 *El efecto lucifer. El porqué de la maldad*.
<http://latormentaenunvaso.blogspot.mx/2008/09/el-efecto-lucifer-philip-zimbardo.html>

Películas y documentales

- Armstrong, Fanny.
2009 *La era de la estupidez*.
<http://www.youtube.com/watch?v=eOETJCHOs8k>
- Campbell, Joseph.
1988 *El poder del mito*, entrevista con Bill Moyers.
<http://www.youtube.com/watch?v=t7PCEu48RJs>
- Davies, Trevor y Hills, Leslie.
Ríos y Mareas: Andy Goldsworthy, trabajando con el tiempo. 8 de febrero de 2014.
http://www.youtube.com/watch?v=64DJ_Zz5c9A
- Gilbert, Elizabeth.
2009 *El genio de la creatividad*. Conferencia TED.
<http://www.youtube.com/watch?v=i2ULwwArK8M>
- Malterre, Stephane.
2009 *Comerciantes de armas*, documental. Tac Presse, Francia.
http://www.youtube.com/watch?v=_XRCOdZ0pTA
- Rae, Heather.
2005 *Trudell*, documental, USA.
<http://www.youtube.com/watch?v=YVKIdnDwYtI>
- Wachowski, Larry y Andy.
1999 *The Matrix*, Estados Unidos.

ILUSTRACIONES

- Figura 1 Laberinto.
<http://www.librosmaravillosos.com/enelreinodelingenio/capitulo16.html>
- Figura 2 Nautilo (unión de círculo y cuadrado).
<http://square-the-circle.com/tag/nautilus/>
- Figura 3 Moneda antigua de Mitra y el toro.
http://www.iglesiapueblonuevo.es/index.php?codigo=enc_mitraismo
- Figura 4 Representación gráfica de la psique: El *Sí-mismo*, la *Persona* y la *Sombra*.
- Figura 5 Melpómene.
<http://www.hellenicaworld.com/Greece/Mythology/en/Melpomene.html>
- Figura 6 León verde devorando el sol. Se relaciona con la experiencia de la conciencia al ser avasallada por deseos violentos y frustrados frecuentemente enmascarados por la depresión. *Rosarium Philosophorum* 1550.
<http://www.hermeticum.net/txt/rosarium/rosarium.htm>
- Figura 7 Varuna dios de las aguas, de los ríos, causante de las lluvias. Hermano de Mitra. Varuna es el verdugo cósmico y Señor de la noche, monta al monstruo marino Makara. Es el dios de los miles de ojos que mira todo lo que pasa en el mundo.
<http://www.probertencyclopaedia.com/browse/D7.HTM>
- Figura 8 Dios Pan.
<http://wp.patheos.com.s3.amazonaws.com/blogs/panmankey/files/2013/02/url.gif>
- Figura 9 Pentagrama invertido.
<http://polisheddia5astros.blogspot.mx/2011/11/el-pentaculo-y-pentagrama.html>
- Figura 10 Grabado medieval "Osculum infame" del Compedium maleficarum de Francesco Mario Guazzo publicado en 1608.
http://en.wikipedia.org/wiki/File:Osculum_infame.jpg
- Figura. 11 La boca del infierno: Belial regresando a las puertas del infierno, ca. 1473, grabado en el libro Das Buch Belial de Jacobus de Teramo, impreso en Augsburgo.
<http://luisftenorio.files.wordpress.com/2009/07/belial.jpg>
- Figura 12 *Anima Mundi*.del médico, astrologo y místico del siglo XVI Robert Fludd
<http://biocitizen.org/wp-content/uploads/2011/05/Fludd.jpg>
- Figura 13 Carta de Tarot 21, "El Mundo".
<http://pendragon343.com/tarotcard/00-ma-21.html>
- Figura 14 Azoth.
<http://www.christian-restoration.com/fmasonry/images/azoth.GIF>.
- Figura 15 Jeroglífico egipcio Ka.
<http://www.egiptologia.com/religion-y-mitologia/61-simbolos-conceptos-basicos-y-ceremonias/2354-egipto-signos-y-simbolos-de-lo-sagrado-entradas-letra-e.html>
- Figura 16 Mano Hamsa.
<http://es.wikipedia.org/wiki/Jamsa#/media/File:Hamsa.svg>

- Figura 17 Gesto sagrado Mudra (hinduismo y budismo).
<http://www.buddhanet.net/mudras.htm>
- Figura 18 Tercer Ojo de Shiva: Bindi.
- Figura 19 Espiral.
- Figura 20 Triple espiral.
<http://www.easyvectors.com/browse/ornaments-decorations/triple-spiral-symbol-clip-art>
- Figura 21 Koru.
<http://www3.tattootribes.com/index.php?idinfo=114>
- Figura 22 El Ojo de Dios.
- Figura 23 Rueda solar del año.
http://en.wikipedia.org/wiki/Wheel_of_the_Year
- Figura 24 Símbolo babilónico para el Sol, la Divinidad y Nibiru.
<http://virgiliotovar.wordpress.com/2012/12/11/>
- Figura 25 Esvástica.
http://www.stefanocarlino.com/lmmagini/svastica_1.jpg
- Figura 26 Las manos de Dios.
<http://scmoth.blogspot.mx/2012/10/analisis-de-la-cruz-precristiana.html>
- Figura 27 Mandala.
<http://susnaplastica2012.blogspot.mx/2014/06/1-eso-curso-2013-14->
- Figura 28 Axis Mundi.
<http://www.angelfire.com/jfxmalloy072361/fakepage.html>
- Figura 29 Wakinyan. Pájaro de trueno (thunderbird) en la mitología Sioux (Lakota).
<http://www.warpaths2peacepipes.com/native-american-symbols/thunderbird-symbol.htm>
- Figura 30 7 Chakras.
<http://www.crystalinks.com/chakras.html>
- Figura 31 Árbol Cósmico Yggdrasil.
<http://www.sacred-texts.com/earth/boe/img/fig044.jpg>
 Yggdrasil, the Cosmic Ash. From Finn Magnusen's "Eddalæren", From The Sacred Tree, or The Tree in Religion and Myth; Mrs. J. H. Philpot, 1897.
- Figura 32 Menorah.
<http://www.merriam-webster.com/mw/art/dict/menorah.htm>
- Figura 33 Ceiba o *Yaxché*, árbol sagrado maya.
<http://verdeysol.blogspot.mx/2011/06/mexico-arte-precolombino.html>
- Figura 34 Grabado de un caballero matando al dragón.
<http://medieval-bride.blogspot.mx/2011/04/knight-in-shining-armor.html>
- Figura 35 La diosa del cielo *Nut* (desnuda con el cuerpo arqueado a manera de bóveda celeste), sobre su marido *Geb* (la Tierra) reclinado. *Shu*, dios del aire (padre de *Nut*), intenta separarlos. El Libro de los Muertos de Nesitanebtashru del Papiro Grenfield.
<http://archive.coasttocoastam.com/gen/page1241.html>

- Figura 36 Atrapa sueños.
<http://handsaloverrr.blogspot.mx/2013/02/wandering-soul.html>
- Figura 37 Círculo.
<http://dreamcatcher.net/maxkala/10655>
- Figura 38 El símbolo del Yin y yang “son los dos conceptos del taoísmo, que exponen la dualidad de todo lo existente en el Universo. Describe las dos fuerzas fundamentales opuestas y complementarias, que se encuentran en todas las cosas. El yin es el principio femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad y absorción. El yang es el principio masculino, el cielo, la luz, la actividad y la penetración”.
http://es.wikipedia.org/wiki/Yin_y_yang



Septiembre 2015

